



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CONSEJO DE ESTUDIO DE POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE HISTORIA

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS “CARLOS E. MUÑOZ ORÁA”
NÚCLEO UNIVERSITARIO “DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ”
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA

**Juan Pablo Peñaloza: Último representante
del caudillismo en el Táchira durante la
dictadura Gomecista 1908-1932**

www.bdigital.ula.ve

Autor: Prof.Luis Lara

Tutor. Francisco Castillo M.S.C.

San Cristóbal Octubre 2018

C.C Reconocimiento



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CONSEJO DE ESTUDIO DE POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE HISTORIA

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS “CARLOS E. MUÑOZ ORÁA”
NÚCLEO UNIVERSITARIO “DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ”
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA

**Juan Pablo Peñaloza: Último
representante del caudillismo en el
Táchira durante la dictadura Gomecista
1908-1932**

www.bdigital.uloa.ve
(Trabajo de Grado para optar al Título de

Magíster Scientiae en Historia de Venezuela)

Autor: Prof.Luis Lara

Tutor. Francisco Castillo M.S.C.

San Cristóbal Octubre 2018

ÍNDICE

	Nº pág.
AGRADECIMIENTOS.....	1
RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
Capítulo I Delimitación del tema problema	
1.1 Planteamiento del Problema.....	5
1.2 Objetivos.....	6
1.3 Justificación.....	7
1.4 Marco Teórico.....	7
1.5 Marco metodológico.....	29
Capítulo II El fenómeno del caudillismo en el Táchira	
2.1 Fundamento histórico del término caudillismo.....	31
2.2 El caudillismo y sus distintas expresiones en Venezuela a finales del siglo XIX.....	34
2.3 Luchas de poder en el Táchira a finales del siglo XIX.....	38
2.4-El caudillismo se desdibuja bajo el castro-gomecismo.....	40
Capítulo III Juan Pablo Peñaloza y su contexto de actuación	
3.1- Orígenes políticos de Juan Pablo Peñaloza.....	44
3.2-Juan Pablo Peñaloza frente la Revolución Restauradora.....	53
3.3 La insurgencia de Juan Pablo Peñaloza durante el castrismo.....	57
3.4-Peñaloza y el ascenso político de Juan Vicente Gómez.....	68
3.5-Incursiones político militares del peñalocismo.....	74
3.6-Captura, prisión y muerte del último representante del caudillismo tachirenses.....	87
CONCLUSIONES.....	90
FUENTES.....	93
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	102

Agradecimientos

En primer lugar debo agradecer a mi madre Cristina, por estar siempre allí apoyándome, inspirándome pero sobre todo teniendo fe aún en los momentos en donde parecí flaquear. También por ser más que la mujer que me otorgó el don de la existencia, pues en ocasiones ha sido confidente, ángel de la guarda y maestra de vida. Te amo más allá de lo imaginable.

A mi tutor el profesor Francisco Castillo, con quien tuve la fortuna de coincidir en este arduo e infinito trajinar en la búsqueda del conocimiento, quiendurante estos meses ha sido factor incondicional para orientarme y brindarme el inmenso honor de acompañarme en la realización de este trabajo. Siempre le estaré agradecido maestro y amigo entrañable, desde lo más profundo de mí ser.

A la profesora Gladys Niño, quién con su trabajo constante y gran inteligencia mantuvo vivo el sueño de concretar la formación y graduación de la I Cohorte de Maestría en Historia de Venezuela, además por toda su paciencia y cariño hacia mí, en los momentos difíciles, solo puedo decir que su actuación fue sublime.

www.bdigital.ula.ve

Finalmente a mis compañeros de estudio, Zulfibeht, Leonardo, Marcos, Tony y Carlos, con quienes he compartido la más hermosa y enriquecedora experiencia de culminar este programa de formación, el cual sabemos perfectamente atravesó por enormes adversidades. Sin embargo, nosotros, supimos adaptarnos, sobreponernos a ellas, más que compañeros se han convertido en amigos por los cuales siento un profundo cariño, el cual espero no desgaste el tiempo y la distancia. Mi abrazo fraterno para ustedes.

Juan Pablo Peñaloza

Último representante del caudillismo en el Táchira durante la dictadura

Gomecista 1908-1932

**(Proyecto de Trabajo de Grado para optar al título de Magíster Scientiae en
Historia de Venezuela)**

Autor: Luis Lara

Resumen

El siguiente trabajo de grado tiene como finalidad presentar un planteamiento en base a los hechos que circundaron las rebeliones tachirenses en contra del régimen gomecista, haciendo énfasis en la lucha librada por el general Juan Pablo Peñaloza, como último representante del fenómeno político del caudillismo en el Táchira. Peñalosa fue incansable en su confrontación contra la dictadura gomecista hasta sus últimos días, por ello, este trabajo procura estudiar la complejidad de la época y la influencia del clima político sobre la población tachirense, dentro de las perspectivas del movimiento peñalocista como una expresión de la no unanimidad existente en la sociedad tachirense frente a un régimen que se hacía ver como su máxima representación nacional. De igual manera, dentro del trabajo se aborda la categoría histórica del caudillismo dada su relevancia durante el siglo XIX y principios del XX, como factores determinantes de la política nacional.

Palabras clave: Juan Pablo Peñaloza, caudillismo, Táchira, gomecismo, historia.

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación, tiene como finalidad cumplir con el requisito de elaborar un trabajo de grado, intitulado *Juan Pablo Peñaloza: Último representante del caudillismo en el Táchira durante la dictadura Gomecista 1908-1932*. Por tales razones, en este escrito quedan expuestos los aspectos que conforman dicho trabajo los cuales fundamentan su estructura y proyectan la explicación de diversos elementos; circunscritos en el desarrollo de una investigación que se encuentra sustentada en el tratamiento de múltiples fuentes de tipo documental con la finalidad de generar las explicaciones correspondientes al tema de estudio seleccionado como basamento para su realización.

Primeramente, se expondrá en el capítulo I lo que tiene que ver con la *Descripción del tema-problema*, se realizarán observaciones sobre el contexto mundial, con el fin de establecer escenarios que faciliten la comprensión de la relación entre la realidad internacional y la nacional haciendo referencia a los cambios que el país vivía como resultado de su transición del siglo XIX al XX, de tal forma que el tema-problema sea explicado en el marco de las circunstancias de la época para después puntualizar el objeto de estudio que fundamentará la memoria de grado.

Seguidamente, se realiza la formulación del marco teórico donde se estudiarán aspectos como las concepciones de historia, así como las vertientes en las cuales se ubica el tema-problema entre ellas la historia política y su vinculación con la historia militar por el contexto de confrontación que define el período en estudio. Después se realizará el análisis historiográfico del tema sobre la base de la bibliografía que hasta el momento ha tratado la actuación política de Juan Pablo Peñaloza y acto seguido se explicará lo que tiene que ver con la corriente historiográfica que fundamenta esta investigación.

En ese orden de ideas se explicará el marco metodológico donde figurará el procedimiento empleado para llevar a cabo la investigación, precisando el tipo de investigación y las técnicas e instrumentos que se utilizaron en la pesquisa efectuada en archivos y bibliotecas visitadas.

Posteriormente, el capítulo II se refiere a la influencia que el caudillismo tuvo en el desarrollo de la república durante el siglo XIX y parte del siglo XX, de modo particular la lucha de poder en el Táchira a finales del siglo XIX. Luego nos referimos al fin del caudillismo bajo el castro-gomecismo gracias a la estrategia empleada tanto por Cipriano Castro como por Juan Vicente Gómez durante los primeros años del siglo XX.

Más adelante, en el capítulo III, se expondrá lo que tiene que ver con *Juan Pablo Peñaloza y su contexto de actuación* en el que se realiza un análisis partiendo del esbozo biográfico del personaje, para comprender sus orígenes y su incursión a la vida política nacional, desde su actuación como gobernador del Táchira hasta las diferentes incursiones antigomecistas de Juan Pablo Peñaloza al territorio venezolano entre 1913 y 1931.

Finalmente, pondremos de manifiesto las conclusiones de la investigación y las fuentes primarias y secundarias que sustentan este trabajo de grado.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN DEL TEMA-PROBLEMA

1.1 Planteamiento del problema

El general Juan Pablo Peñaloza fue una figura referencial dentro del clima político que vivió el país y de modo particular el estado Táchira durante las primeras décadas del siglo XX, que coincidió con el predominio personal del caudillo tachireño, Juan Vicente Gómez, además de un contexto general caracterizado por la confrontación bélica entre los grandes bloques hegemónicos en Europa, cuya máxima expresión fue la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Es imprescindible considerar que uno de los rasgos más resaltantes de la dictadura gomecista fue su eficacia para apaciguar en gran parte del territorio nacional los enfrentamientos armados, hecho que contribuyó en la estructuración de una paz política que en opinión de Manuel Caballero, se prolongaría no sin altibajos, a lo largo de todo el siglo XX, teniendo como referente ineludible la figura del general Juan Vicente Gómez.¹

En efecto, Gómez emerge con fuerza en escenario nacional a raíz de su triunfo en la batalla de Ciudad Bolívar en 1903 sobre las últimas huestes de la Revolución Libertadora y su posterior ascenso al poder en diciembre de 1908. No obstante, pese a plena identificación regional del caudillo tachireño con su terruño, ello no se tradujo en una absoluta unanimidad a favor de su gobierno, dado que en el Táchira y otras regiones del centro occidente venezolano surgieron conatos de oposición a lo largo de su hegemonía.

El Táchira de finales del siglo XIX fue el teatro de operaciones de numerosos conflictos político-militares, de allí que la búsqueda de medios para imponer la paz a cualquier costo, estuvo en el centro de las preocupaciones tanto del general Cipriano Castro (1899-1908) como del general Gómez (1908-1935).

Justamente, uno de los personajes emblemáticos del viejo Liberalismo Amarillo actuante en el Táchira que protagonizaron acciones contra la dictadura gomecista sería el general Juan Pablo Peñaloza quién fue descrito por Rafael

¹ Manuel Caballero, *Historia de los venezolanos en el siglo XX*, p. 32.

María Rosales,² como el único elemento puro de la lucha que asoló al Táchira desde el advenimiento de la mismísima Revolución Restauradora liderada por Cipriano Castro en 1899. Para entonces, el general Peñaloza se desempeñaba como Gobernador de la Sección Táchira del Gran Estado Los Andes y desde esta posición debió hacer frente a la incursión de los “sesenta” andinos procedentes de Cúcuta.

Ya instaurado el nuevo estado de cosas en Caracas en octubre de 1899, Peñalosa pierde obviamente su privilegiada posición política y de inmediato se erige en uno de los líderes contrarios de los *restauradores* donde descollaban Castro y Gómez.

También es necesario considerar que con la generación política de Peñaloza surge de manera constante la figura del exilio, castigo recibido por él y muchos de sus compañeros de lucha el cual padeció como parte de la cuota a pagar por su beligerancia ante el esquema político impuesto.

Por eso al abordar la temática de estudio se busca presentar un estudio sobre Juan Pablo Peñaloza donde se aborde su actuación como figura del Liberalismo Amarillo en el Táchira y su posición siempre beligerante contra el predominio castro-gomecista, pero ubicándolo dentro del contexto político y económico de la época, específicamente en lo que respecta a la relación existente entre las invasiones que liderizó Peñaloza y la baja en el precio del café que incidía en el deterioro del orden interno de la comarca andina.

1.2. Objetivos

1.2.1. General

Analizar la influencia política del general Juan Pablo Peñaloza como último representante del caudillismo en el Táchira bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez entre 1908 y 1932.

² Rafael María Rosales, *Imagen del Táchira*, p. 400

1.2.2 -Específicos

A) Explicar las características del caudillismo en Venezuela y su influencia en el territorio tachirenses a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX.

B) Describir la trayectoria política de Juan Pablo Peñaloza y su participación en los conflictos políticos en el Táchira entre 1908 y 1932.

C) Destacar la importancia del general Juan Pablo Peñaloza como uno de los opositores más férreos de la dictadura gomecista en el Táchira entre 1908 y 1932.

1.3. Justificación

Sobre este tópico es necesario aclarar que los actos de Juan Pablo Peñaloza son de interés en este Trabajo de Grado, aunque el planteamiento del mismo va más allá de una biografía de este personaje, si bien es necesario abordar este aspecto, lo que se propone es el abordaje del desempeño político de Peñaloza dentro del contexto general del Táchira pues es bien sabido que para entender a cualquier personaje es imprescindible estudiar al hombre en conjunto con su circunstancias.

No se busca con este trabajo generar algún tipo de culto por un héroe y sus hazañas, sino por el contrario efectuar una revisión historiográfica del personaje y sus circunstancias como parte no menos importante de un período de la historia política generalmente estudiada desde una perspectiva capitalina, centrada en los episodios ocurridos en la ciudad de Caracas.

1.4. Marco Teórico

Concepciones de la historia

Un atributo cuya importancia es medular en el marco de la investigación corresponde al establecimiento de un bagaje teórico donde queden bien cimentadas sus bases a fin de generar un amplio espectro de conocimiento, entre dichos aspectos se hace ineludible la responsabilidad de establecer la importancia de la historia como ciencia, en este sentido se considera necesario hacer referencia

a la forma tal vez despectiva a través de la cual se hace referencia a ella, en ese sentido Marc Bloch realiza una importante reflexión:

La palabra historia es muy vieja, tan vieja que a veces ha llegado a cansar. Ciertamente que muy rara vez se ha llegado a querer eliminarla del vocabulario. Incluso los sociólogos de la escuela durkheimiana la admiten. Pero sólo para relegarla al último rincón de las ciencias del hombre: especie de mazmorras donde arrojan los hechos humanos, considerados a la vez los más superficiales y los más fortuitos, al tiempo que reservan a la sociología todo aquello que les parece susceptible de análisis racional³.

Desde luego ante este panorama de insignificancia apreciado por el autor a partir de otras disciplinas, es necesario manifestar un rotundo rechazo frente a la pretensión de sectores intolerantes que en su afán descontrolado de imponer supremacía buscan minimizar la importancia de la ciencia histórica, tampoco se busca con la realización del siguiente trabajo proyectar una imagen apologética de la misma, sino por el contrario el objetivo de esta reflexión es que su valoración se haga con equidad otorgándole una proporción justa de importancia. Por tales razones buscamos definir la historia como una ciencia basada en:

...el estudio de los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras es decir, las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas a la sucesión de los acontecimientos en los que intervienen los individuos y el azar, pero con una eficacia que depende siempre, a más o menos largo plazo, de la adecuación entre estos impactos discontinuos y las tendencias de los hechos de masas.⁴

De tal manera, la historia busca comprender, el constante movimiento de la sociedad teniendo en cuenta el papel de los individuos en el desarrollo de los llamados hechos sociales, por este motivo el trabajo de grado que presentamos corresponde con esta premisa, ya que sin duda el conjunto social integrado por el pueblo del Táchira fue influido por los efectos de la dictadura gomecista y por lo tanto generaron la acción combativa de individuos como Juan Pablo Peñaloza.

Seguidamente, es necesario indicar algunas ramas de la historia que están cercanamente vinculadas con la realización de este trabajo tal y como son la historia del pensamiento político, la historia militar y la historia biográfica siendo los mismos espacios donde se desarrollará el proceso de investigación con el cual

³ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, séptima reimpresión, 2012, p. 25

⁴ Pierre Villar, *Introducción al vocabulario del análisis histórico*, p. 47.

se busca dilucidar los aspectos desconocidos de la actuación del general Peñaloza.

En primer lugar se hace imprescindible establecer las vertientes históricas presentes en el desarrollo de la investigación por ejemplo la historia del pensamiento político la cual sabemos tiene su origen en reflexiones diversas con relación al problema de la actividad política donde se despliega un conjunto de elucubraciones con respecto al alcance de la comprensión de la política así como de su método y contenido, sin embargo puede ser más explícito establecer la siguiente definición:

La Historia del pensamiento político es una reflexión esclarecedora del proceso a través del cual la Política se constituye como ciencia y llega a la situación presente. Claro es que esto no tiene nada de particular, puesto que puede afirmarse en común de todas las Ciencias del mismo tipo, las cuales no existen en todo momento, ni, pudiendo existir en todo momento, son descubiertas, por circunstancias ajenas a su propia esencia, en una fecha dada, sino que son Ciencias que nacen de determinada situación histórica..⁵

Por tales motivos se busca inscribir el desarrollo del tema dentro de esta corriente, con motivo de que el objetivo no sólo es analizar y reflexionar sobre el tema sino también como se menciona en la definición anteriormente expuesta se manifiesta de forma paralela la necesidad de esclarecer ciertos aspectos del desarrollo político venezolano específicamente en la región del Táchira, en este caso con fundamento en el seguimiento de la actividad pública de Juan Pablo Peñaloza como figura emblemática de esta región del país.

A continuación se hará referencia al aspecto militar pues en varias oportunidades este elemento ha tenido cabida en el desarrollo de la investigación, porque los enfrentamientos abordados se generaron en el marco de relaciones político militares de gran complejidad sobre todo porque con el ocaso del siglo XIX el amanecer del siglo XX se darían cambios de gran trascendencia como se describe a continuación:

El fortalecimiento institucional del ejército venezolano, en las primeras tres décadas y media del siglo pasado, corre de la mano de la conformación de una burocracia estatal clientelar. Ambos militares y

⁵José Antonio Maravall, "La historia del pensamiento político, la ciencia política y la historia", *Revista de Estudios Políticos*, N° 84, 1955.

civiles, dependientes de los ingentes ingresos gubernamentales fruto de la exportación del petróleo. Fenómeno que se da mientras que se destruyen las potenciales instituciones políticas representativas de una auténtica república.⁶

Justamente uno de los aspectos más notables del gobierno de Juan Vicente Gómez, a quién Peñaloza confrontó por la vía de las armas en distintas ocasiones se distinguió por su eficiencia en dar por concluido el capítulo en la historia venezolana referido a las guerras civiles en tal sentido el autor ya citado menciona lo siguiente:

En la formación del Estado moderno en el siglo XX venezolano el papel desempeñado por el sector militar fue fundamental. Inicialmente fue el eficiente bisturí con el cual se extirpó el tumor de las guerras civiles, se destruyeron los ejércitos privados de los caudillos provinciales y se logró la paz.⁷

Entre los nuevos rasgos del ejército resalta que la paz se percibida como una suerte de imposición para los enemigos del sector militar que en la misma proporción también lo eran del propio gobierno. De tal forma que las opciones para aquellos que resistieran adherirse al nuevo orden era la muerte, prisión o exilio, por tal motivo el ejército llegó a constituirse en la base del gobierno de Gómez en Venezuela, llegando a recibir en ocasiones el calificativo de *Tiranía Pretoriana*, pues Gómez al igual que su antecesor Cipriano Castro prácticamente imponía el terror a través de su guardia personal. Por tal motivo es importante resaltar que:

Los gobiernos del Castro-Gomecismo tienen un definido carácter pretoriano, en tanto que el instrumento básico para el ejercicio del poder político no es una realidad institucional distinta al ejército nacional. La organización militar, personalmente fiel a Cipriano Castro y después a Juan Vicente Gómez, es la fuente cierta de poder político ante la ausencia de una auténtica armazón republicana.⁸

En este contexto puede apreciarse que el desenvolvimiento del ejército nacional en gran medida estaba más subordinado a la defensa de ciertas

⁶ Domingo Irwin, "Comentarios sobre las Relaciones Civiles y Militares en Venezuela, siglos XIX al XXI (Sencillamente complicado)" en revista *Tiempo y Espacio* N° 41 Vol. XXI, p.132.

⁷ *Ibidem*. p. 133.

⁸ Domingo Irwin e Ingrid Micett, *Caudillos, Militares y Poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*, p.25.

individualidades y no a la orden de preservar el interés general de la población, motivo por el cual toda la modernización y estructura académica creada sobre él servía para el reforzamiento del esquema político implantado por Juan Vicente Gómez.

Seguidamente, podemos hacer referencia al aspecto biográfico el cual posee gran significación en la estructura del trabajo de grado, por tales razones es necesario establecer la importancia de este género y como se ha buscado la forma de reivindicarlo en vista de lo siguiente:

La biografía entre el final de la Segunda Guerra Mundial y, prácticamente los años ochenta se consideró un género histórico-literario agotado. Bajo la influencia de Marx y Durkheim, la historia se convirtió en un proceso sin sujeto, borrados los hombres del sistema en el sistema de sus relaciones sociales o anegados en una conciencia colectiva determinante de las decisiones personales.⁹

Como género puede agregarse que la biografía se encuentra rodeada de todas las garantías de seriedad, por el hecho de ser cuidadosa en su afán por restituir en toda su complejidad los lazos existentes entre el individuo y la sociedad. Debe ser reconocido como un lugar importante para la observación que podemos considerar como eficaz, por lo tanto podemos considerarla como aquel tipo de historia que a pesar de ser más rico en informaciones que en explicaciones, posee gran fecundidad en lo que respecta la visualización del destino de un pueblo a través del ciclo vital de una sola persona.

En ese orden de ideas, lo que persigue el planteamiento expuesto es ubicar el tema de investigación fuera de ese esquema de historia tradicional, que ha mantenido a Juan Pablo Peñaloza y sus acciones con las repercusiones en su tiempo histórico dentro de un campo exclusivamente referencial sin abordar con mayor detalle su obra en el desarrollo del Táchira e igualmente su obra dentro de la política nacional. Por esa razón es pertinente darle estudio al tema en el marco de una historia crítica sobre la cual señala un historiador mexicano lo siguiente:

...que siendo forzosamente opuesta a las historias oficiales y tradicionales hasta hoy dominantes, se desplaza sistemáticamente de las explicaciones

⁹ Antonio Morales Moya, *Biografía y narración en la historiografía actual. (Problemas actuales de la historia)*, p.229.

consagradas y de los lugares comunes repetidos, para intentar construir nuevas y muy diferentes interpretaciones de los hechos y de los problemas históricos para rescatar e incorporar nuevos territorios, dimensiones o elementos, hasta ahora ignorados o poco estudiados por los historiadores anteriores y para restituir siempre el carácter dinámico, contradictorio y múltiple de toda situación o fenómeno histórico posible.¹⁰

Por eso es absolutamente imprescindible que el tema sea estudiado en el contexto de una historia, la cual en palabras del autor citado debe ser “difícil, rica, aguda y crítica”¹¹, la cual lamentablemente no tiene gran promoción y difusión a escala planetaria, siendo la misma el modelo más valioso y aceptable, por ajustarse de manera coherente con las demandas y progresos que ha logrado el trabajo del historiador en la época actual.

Análisis de la historiografía publicada sobre el tema

En el marco de la historia venezolana son numerosos los episodios y personajes que han dejado huellas plasmadas en sus páginas, cada uno con aportes inconmensurables han forjado el cúmulo palpitante y sonoro al cual nos aferramos inspirados por el deseo de entender su complejidad siendo esta una acción que facilitará en gran medida la comprensión de nuestra identidad como pueblo.

Para abordar el alcance historiográfico del tema se ha podido constatar que existe un repertorio de obras bibliográficas que permiten establecer aspectos puntuales sobre el tema de investigación siendo la primera de dónde se extrajo información directa de Peñaloza, como lo es el libro *Ciudad de San Cristóbal Viajera de los siglos* escrito por J.J. Villamizar Molina quien es cronista de la ciudad de San Cristóbal. Dentro de este libro se hacen varias precisiones sobre Juan Pablo Peñaloza tales como sus orígenes donde se afirma que puede afirmarse que Juan Pablo Peñaloza nació en San Cristóbal el 26 de junio de 1863, en el corazón de la ciudad, específicamente en Hoyo Caliente a tres cuadras de la iglesia matriz de San Sebastián, hoy esquina de la carrera 1 con calle 5, ángulo

¹⁰ Carlos Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador (o como hacer una historia crítica)*, p. 17.

¹¹ *Idem.*

suroeste su madre fue la señora María Luisa Peñaloza¹², y también se dan varios detalles de su captura en 1831 así como de su vida en presidio y muerte.

La siguiente obra a la cual se hace referencia es *La caída del Liberalismo Amarillo, tiempo y drama de Antonio Paredes* en la cual su autor Ramón J. Velásquez hace varias referencias al personaje sobre todo en los momentos de la Revolución Restauradora donde explica el sólido liderazgo de Peñaloza en el Táchira cuando impidió la incursión de Cipriano Castro en la plaza de San Cristóbal razón por la cual lo proyecta como el máximo líder del liberalismo en el Táchira para la época.

Este rasgo es sumamente llamativo debido a que en varias obras la participación de Peñaloza en eventos revolucionarios es relegada ante otras figuras o desestimada. El primer caso está plasmado en el juicio emitido por el historiador Mariano Picón Salas en su obra *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del 900)*, donde al referirse a Peñaloza afirma que pudo haber defendido con eficacia la plaza de San Cristóbal pero había generado descontento en la población con el desorden de su administración y lo proyecta como súbdito incondicional de Espíritu Santo Morales otro jefe militar de gran importancia.¹³

A pesar de todo hay quienes reconocen su papel activo como dirigente durante los años de 1881 y 1899 en los reclamos del pueblo tachirenses dentro del gran estado de Los Andes, tal es el caso de Arturo Guillermo Muñoz en *El Táchira Fronterizo*, donde se menciona que:

Los abusos de los poderosos generales y políticos nativos provocaron la protesta de los tachirenses de todas las toldas políticas, incluyendo a los liberales amarillos que no obstante que respaldaban al gobierno de Crespo no permanecieron callados. Las críticas del joven general Juan Pablo Peñaloza ganaron notoriedad. Él era el tesorero seccional y anteriormente había servido como jefe civil de San Cristóbal y había peleado contra los continuistas en la Revolución Legalista.¹⁴

¹²J.J. Villamizar Molina, *Ciudad de San Cristóbal, viajera de los siglos*, p. 195.

¹³Mariano Picón Salas, *Los días de Cipriano Castro, (Historia venezolana del 900)*, p. 383.

¹⁴ Arturo Guillermo Muñoz, *El Táchira fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional en el caso los andes 1881-1899*, p. 262.

Pero existen casos como el de Tomás Polanco Alcántara quien en uno de sus libros explora al caudillo tachireño proyectando varias circunstancias de su vida entre ellas, sus enfrentamientos con Cipriano Castro, el reconocimiento que le brindó al gobierno de Juan Vicente Gómez en sus inicios entre otros acontecimientos. De esta fuente llama particularmente la atención la manera en que se refiere a él como parte de:

El otro tema difícil y que necesitaba atención urgente y rápida era la situación del Táchira, que, paradójicamente, era el único estado de la república, fuera del control político de Castro y que seguía siendo manejado por los generales Juan Pablo Peñaloza y Joaquín Corona los mismos personajes del gobierno de Andrade.¹⁵

Otro episodio resaltante sobre Juan Pablo Peñaloza tiene que ver con sus intentos de invasión del territorio tachireño, tópico abordado en varias obras entre ellas el libro *Apuntes históricos del Táchira 1883-1983* de Pablo Villafañe¹⁶ en la cual aparece reseñada una de las últimas campañas de invasión en forma bastante genérica al señalar que al inicio de la presidencia del Táchira por parte de Eustoquio Gómez abriría la época de intentos de invasión desde la frontera colombiana entre los que señala los liderados por Régulo Olivares y Juan Pablo Peñaloza.

Mientras tanto existen otros trabajos como la biografía de *Eustoquio Gómez* escrita por Temístocles Salazar para la colección biográfica impulsada por el diario *El Nacional* y la Fundación Bancaribe, en donde realiza un abordaje de gran densidad sobre la figura mencionada, donde se refiere al enfrentamiento constante entre Eustoquio y Peñaloza en donde habla de la expectativa del primero ante los intentos de invasión desde la frontera del segundo debido a que el Táchira representaba un bastión para el gomecismo por lo tanto si Peñaloza lograba tomar ese territorio podía venirse abajo el gobierno.

En ese orden de ideas hay un libro titulado *Candelas en la Niebla*, cuyo autor es Ramón Vicente Casanova en donde realiza una descripción bastante precisa sobre el enfrentamiento de las tropas de Peñaloza con las del gobierno en el páramo El Zumbador explicando con gran detalle las características de los enfrentamientos y los nombres de los colaboradores del caudillo. También

¹⁵Tomás Polanco Alcántara, *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía*, p. 48.

¹⁶Pablo Villafañe, *Apuntes históricos del Táchira 1883-1983*, p. 56-57

menciona las localidades de su procedencia entre las cuales menciona a Queniquea y Pregonero que asegura fueron víctimas de castigos sumamente severos por parte de Eustoquio Gómez, esta obra tiene como elemento a su favor que muestra en mapas la ruta seguida por Peñaloza en su invasión.

Al igual que la gran mayoría de las confrontaciones bélicas de Venezuela está liderada por Juan Pablo Peñaloza estaba regentada por un fuerte impulso moral, pero también pone de manifiesto el uso del miedo o más bien del terror por parte del aparato gubernamental de la época con el propósito de mantener bajo régimen de sumisión a sus detractores.

Por su parte, Gonzalo Villamizar en su libro titulado *De la Petrolia a PDVSA, crónicas del Táchira* realiza una semblanza de Juan Pablo Peñaloza y hace mención a la crueldad de los castigos infligidos a quienes lo apoyaron en Queniquea y Pregonero durante su rebelión los cuales iban desde la violación hasta los más sangrientos homicidios, luego se refiere a una especie de respuesta de parte de los revolucionarios frente a las tropas gubernamentales donde se habla de forma mítica de la venganza de los agraviados la cual parece más un relato mítico que un estudio histórico.

También la trascendencia política del movimiento peñalocista ha sido objeto de análisis y juicios como el que hace Antonio Pizani en su libro *De Cipriano Castro a Rómulo Betancourt, principio y fin de la hegemonía andina*, cuando se refiere a diferentes jefes y sus movimientos incluyendo el de Peñaloza, asegurando que tenían un gran liderazgo y que “cada uno en su época y en las tierras donde sus nombres podían poner en pie de guerra un considerable número de seguidores, mantenían en constante hostigamiento a las tropas gubernamentales”.¹⁷ Pero asegura en su trabajo que estos movimientos carecen de importancia política, aunque en base a sus intereses pues luego agrega que su intención es estudiar a otro caudillo y su revolución, por tal motivo consideramos sus aseveraciones bastante imprudentes y temerarias, pues el hecho de que estos temas no se aborden en su investigación no lo justifica para afirmar la nulidad de su importancia.

¹⁷Antonio Pizani, *De Cipriano Castro a Rómulo Betancourt. Principio y fin de la hegemonía andina*, p. 67.

En su trabajo *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana* Manuel Vicente Magallanes hace mención a Peñaloza y su relevancia política al abordar su labor en este rubro desde su apoyo al gobierno de Raimundo Andueza Palacio pasando por su enfrentamiento con Castro y su enemistad con Gómez para posteriormente pasar al exilio pero reconoce el peso de su jefatura política en el partido liberal junto a Espíritu Santo Morales por el año de 1892 y la manera como asumió la misma luego de la muerte de Domingo Monagas en la batalla de Chaguaramas.¹⁸

Además Temístocles Salazar en su biografía de *Eustoquio Gómez*, realiza una afirmación que por su firmeza parece más bien una sentencia y es que durante la época gomecista, si hubo alguien que inspirará temor en el jefe máximo sería precisamente el general Juan Pablo Peñaloza porque si bien era cierto que le faltaba audacia y suerte, era el único de los jefes del Liberalismo Amarillo que iba a los campos de batalla y además podía mandar a un ejército, lo cual nos indica que no sólo tenía grandes conocimientos del arte militar sino que también comprendía y manejaba con gran habilidad el juego político.¹⁹

De igual forma otro autor Luis Felipe Ramón y Rivera en una obra titulada *Memorias de un Andino* realiza una descripción bastante sutil del personaje sin perder desde luego la oportunidad de resaltar la enemistad y el asedio al régimen de Juan Vicente Gómez pero también destacando la rivalidad existente entre Peñaloza y uno de los representantes más duros del gomecismo en el Táchira tal como fue Eustoquio Gómez, lo cual se evidencia en la siguiente cita:

Juan Pablo Peñaloza el romántico liberal tachirenses, fue uno de los revolucionarios venezolanos que no dio descanso a su decisión de hostigar al general Juan Vicente Gómez al mantener su fe y su voluntad para agrupar hombres en la frontera colombiana con el fin de invadir por el Táchira y hacer fruncir el entrecejo al lugarteniente más valeroso del gomecismo, conocido nacionalmente con la simple denominación de don Eustoquio.²⁰

Seguidamente, en la búsqueda de información sobre el tema hubo un elemento que apareció durante el proceso y que parece constituir un factor común

¹⁸Manuel Vicente Magallanes,*Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, pp. 182-183.

¹⁹Temístocles Salazar, *Eustoquio Gómez*, p. 115.

²⁰ Luis Felipe Ramón y Rivera,*Memorias de un andino*, pp. 33-34.

dentro de algunas de las obras y es el aspecto personal íntimo del personaje que aflora en muchas de las fuentes consultadas siendo llamativa por demás la sensibilidad exuberante con la cual cada uno de los autores se expresa con relación al personaje.

Entre ellos destaca Rafael María Rosales²¹ que en su libro *Imagen del Táchira*, presenta una semblanza de Juan Pablo Peñaloza donde presenta una imagen del revolucionario que dibuja las razones de su lucha fundamentado en un contexto donde los venezolanos habían perdido de forma total la fe en las instituciones y su dirigencia. También realiza un reclamo enérgico a las actuales generaciones que no han accionado iniciativas que reivindiquen la obra y profundidad de la labor de Peñaloza para el conocimiento público, acompaña su trabajo anexando un documento donde se explican las razones por las cuales el líder decide separarse de la jefatura de la Sección Táchira del Gran Estado Los Andes y sus conflictos ideológicos frente a otros movimientos contra el régimen de Gómez.

Igualmente puede hacerse una referencia a las afirmaciones expuestas por Tulio Chiossone en su libro *Historia del estado Táchira* con relación a Peñaloza donde asegura que este es una figura mártir nacida en San Cristóbal, muriendo en 1932 preso en Puerto Cabello que debe ser recordada por la juventud, debido a que fue un gran luchador en contra de las dictaduras de Castro y Gómez, aunque no hace una mención más específica sobre por qué debe perdurar en el tiempo el recuerdo de sus luchas.

Posteriormente, se encontraron dos reseñas de gran valor para comprender a Juan Pablo Peñaloza en el libro *Gente del Táchira* cuya compilación de perfiles humanos estuvo a cargo de Anselmo Amado²², la primera elaborada por Diego Córdoba quién describe la condición de austeridad en la cual conoció al general en la ciudad de Nueva York en el año 1922. Posteriormente, las condiciones infrahumanas de su vida en presidio entre 1931 y 1932 luego del fracaso de su último intento de invasión fundamentado en el testimonio que hiciese años más tarde Andrés Eloy Blanco que convivió con Peñaloza en la cárcel de Puerto

²¹ Rafael María Rosales, *Imagen del Táchira*, p. 667.

²² Anselmo Amado (compilador), *Gente del Táchira*, p. 495.

Cabello en un artículo suyo publicado en el diario *El País* por el año de 1944, donde entre otras cosas, se refieren a su rápido deterioro y muerte producto de la hemiplejia que lo agravó en la cárcel. Este testimonio balancea entre lo anecdótico y lo científico pero realiza un homenaje muy sentido a esta figura emblemática tan importante en la historia nacional.

La segunda reseña tiene un carácter más impactante la escribe uno de los oficiales más cercanos de Juan Pablo Peñaloza en su última aventura revolucionaria llamado Gabriel José Páez que funge en esta oportunidad como narrador testigo no sólo de su acto militar final sino que describe como era la vida de Peñaloza durante su exilio en Colombia. Refiriéndose a su cotidianidad y amistades además de diversos aspectos de su personalidad, esta narración tiene el aspecto de una bitácora que resalta todo el paso del general por la frontera hasta el momento de su encarcelamiento, este escrito plasma en sus páginas una historia de vida que facilita un acercamiento al personaje más allá de los aspectos formales permitiendo conocer los aspectos de su intimidad y sus vivencias.

Existen otras obras que se han estudiado pero abordan el tema de estudio de una manera no superficial, pero sí muy referencial como lo es *Proceso de la historia de los andes venezolanos*, cuya autoría es de Arturo Cardozo²³, porque al referirse a los gobiernos de Castro y Gómez hace una referencia muy pequeña al final del tópico pero tal vez para compensar la exclusión de la revolución peñalocista al referirse a su líder catalogándolo como un rebelde proverbial.

De igual manera se puede mencionar un libro de gran significación para la historia del Táchira como lo es *Cien años de historia tachireNSE 1899-2000* donde es mencionado en distintas oportunidades Juan Pablo Peñaloza dentro de la extraordinaria cronología hecha por Luis Hernández Contreras que aporta varias referencias para localizar momentos específicos de la trayectoria del personaje, pero tiene como debilidad la ausencia de las fuentes en las que basa sus afirmaciones.

Seguidamente, Ramón J. Velásquez en otro libro suyo llamado *Epígrafes para un perfil de la Venezuela Contemporánea*²⁴, también hace alusión a varios

²³Luis Hernández Contreras, *Cien años de historia tachireNSE 1899-2000*, p. 646.

²⁴Ramón J. Velásquez, *Epígrafes para un perfil de la Venezuela Contemporánea*, p. 562.

aspectos de la vida de este militar y político en una pequeña reseña llamada *Una invasión del General Juan Pablo Peñaloza* se refiere a que su adolescencia estuvo signada por las actividades políticas dentro del Partido Liberal debido a que por carencias económicas no pudo proseguir sus estudios a pesar de ello se desempeñó durante varios años como maestro de escuela. El autor en nota de pie de página señala como fuente de estas afirmaciones el Boletín del Archivo Histórico de Miraflores en su número 43 lo cual es en gran medida gratificante debido a que este dato es una pista invaluable para profundizar en el tema.

También podemos hacer referencia a una obra clásica y de gran importancia de Ramón J. Velásquez llamada *Confidencias Imaginarias con Juan Vicente Gómez* la cual tiene entre sus cualidades el esfuerzo admirable de su autor por radiografiar al personaje desde un enfoque bastante original al asumir sus posturas, expresiones y visiones de la vida.

Pero también es útil para el proceso de la investigación debido a que realiza algunas menciones de Peñaloza, además de referirse a un grupo particular pero bastante numeroso de su tiempo el cual estuvo conformado por los exiliados sobre esto Velásquez señala las circunstancias trágicas del trajinar sufrido por todos aquellos que cometieron la irreverencia de revelarse contra el Benemérito:

Además, casi todos los caudillos que están afuera están casi de limosna o bien con un solo flux y unos zapatos gastados como vivía Peñaloza en Cúcuta y Olivares en Nueva York o los que andan por Barranquilla o Cuba y los que están en México con ese tal Vasconcelos y otros enemigos que tienen alguna platica como tenía don Leopoldo son muy agarrados porque saben cómo es la vida y esperan que otros den la plata y ellos ofrecen la espada.²⁵

Igualmente es importante señalar el libro intitulado *El Despotismo de Cipriano Castro* de William M. Sullivan²⁶ en este libro se han podido encontrar gran cantidad de datos sobre Juan Pablo Peñaloza sobre todo anteriores a su actuación pública como Gobernador de la sección Táchira del Gran Estado Los Andes, donde el autor juzga de forma desfavorable su gestión al punto de acusarlo de promover los monopolios. Sin embargo, al referirse a su acción en la defensa de la plaza de San Cristóbal durante la revolución restauradora reconoce sus

²⁵Ramón J. Velásquez, *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*, p. 370.

²⁶William M. Sullivan, *El despotismo de Cipriano Castro*, p. 622.

cualidades como estrategia y reconoce el valor y resistencia que luego de tres días mantuvieron la plaza en manos del romántico liberal.

Como conclusión de este análisis se han presentado algunas de las obras referidas al general Juan Pablo Peñaloza y sus intentos de invasión, en este escrito hemos podido evidenciar distintos criterios y tendencias historiográficas que oscilan entre lo romántico y lo científico, entre la anécdota y el hecho certeramente comprobado, además de apreciar los juicios de los defensores y detractores del personaje hasta aquellos que consideran su imagen y labor totalmente irrelevantes.

Sin embargo, cada una de las piezas engranadas en este análisis exaltan el interés por el personaje y su época que en algunos casos es proyectado como una figura magnánima sin carencias ni defectos, cuando por el contrario hemos notado en los aspectos más personales donde muestra su vulnerabilidad elementos de fuerza para seguir adelante en este intento de comprenderlo en conjunto con sus circunstancias, englobando tanto sus aciertos como desaciertos para realizar un trabajo que contribuya en la comprensión de la acción política del General Juan Pablo Peñaloza.

Constructos claves o fundamentales

En lo concerniente al trabajo de grado existen varias categorías que se utilizarán en el desarrollo de la investigación y que de una u otra manera podremos apreciar de forma constante en el desarrollo del trabajo de grado siendo algunas de ellas las siguientes:

-Liberalismo: Se entiende por liberalismo «una determinada concepción del Estado... según la cual el Estado tiene poderes y funciones limitados, y como tal se contrapone tanto al Estado absoluto como al Estado que hoy llamamos social». De ahí que el Estado liberal deba diluir su poder mediante la división de los poderes, con la necesaria independencia entre ellos. El liberalismo es fundamentalmente una doctrina de Estado, basada en la concepción moderna de la libertad y de los derechos naturales (iusnaturalismo). El liberalismo es esencialmente una doctrina consagrada a proteger los derechos del individuo, como son el derecho a la vida, la libertad y la propiedad, y se enfoca en la

búsqueda de la felicidad. La función primordial del gobierno sería el resguardo de esos derechos.²⁷

Con respecto a la evolución de este concepto dentro de la historia de Venezuela puede apreciarse un proceso evolutivo que permite reconocer las distintas concepciones que sobre el mismo pueden hallarse en el tiempo sobre todo:

En la segunda mitad del siglo XVIII, el adjetivo liberal, al igual que el sustantivoliberalidad, fue de uso común en su amplio significado moral y como virtud social –generoso, magnánimo, prudente, sincero, filantrópico, etc. –, lo que perduró hasta el siglo XIX en coexistencia con la sutil resignificación política que adquiere después de iniciado el proceso de ruptura con España. No es el caso con respecto al concepto liberalismo, cuyo primer registro político en Venezuela data de 1816.²⁸

No obstante pueden apreciarse episodios, durante los cuales el concepto se exhibió en diferentes momentos, en vista de haberse empleado en 1806 para referirse a las denominadas artes liberales en contraposición de los oficios serviles o artes mecánicas. Aun así el concepto en líneas generales se puede definir con base a las siguientes características durante este primer período:

La pareja liberal/liberalidad cabalga en tensión entre su sentido moral y su resignificación política para calificar, describir y designar acciones políticas inscritas en el contexto general de debatir la libertad, igualdad política, división de poderes, libertad de imprenta, seguridad, propiedad, el gobierno representativo, democrático y federal; son éstas las que en los textos se denominan principios, designios o resoluciones liberales.²⁹

Ahora bien en el plano político republicano se evidencia el uso del término liberal para describir el carácter del gobierno instaurado en Venezuela durante el periodo denominado como primera república según lo plasmado en las actas del congreso constituyente del año 1811. Y una vez concluido este primer ensayo de república también se consideró realizar una evaluación del proyecto liberal dentro de la facción de los patriotas venezolanos.

²⁷ Lucía Raynero, “Los comienzos del liberalismo venezolano” en *Debates IESA*, Volumen XIX, Número 1, Enero-Marzo 2014, p.91 (disponible en <http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wp-content/uploads/2016/04/2014-1-raynero.pdf>.)

²⁸ Carole Leal Curiel y otros, *Liberalismo (Venezuela). Diccionario político y social del mundo iberoamericano (La era de las revoluciones 1750-1850)*, p. 839.

²⁹ *Ibidem*.

De igual manera en diferentes partes de la obra discursiva de Simón Bolívar pueden apreciarse varias referencias al liberalismo del cual se declaraba aunque criticó el extremo del sistema en cuanto a las libertades al cual se refiere en su Manifiesto de Cartagena sobre el perdón de las conspiraciones que seguidamente generaba nuevas conspiraciones. Seguidamente Bolívar deja ver sus ideas liberales en cuanto a la generación de bienestar al enunciar sus ideas con relación a que el gobierno mas perfecto es aquel que genera la mayor suma de felicidad posible entre sus gobernados.

Luego de la disolución de la unión gran colombiana el liberalismo adquirió nuevas dimensiones sobre todo a partir de la década de 1840 con el nacimiento del llamado Partido Liberal se intensificó la difusión de las ideas de este partido a través de su fundador Antonio Leocadio Guzmán y su periódico *El Venezolano*, las ideas liberales se difundieron y sirvieron como fundamento para confrontar a los gobiernos de tipo conservador que se instauraron en Venezuela a partir de 1830³⁰.

Seguidamente una vez concluida la guerra federal (1859-1863) las ideas liberales se diseminaron por el territorio nacional progresivamente, tanto que al referirse a su militancia, en la zona del llano se les llamaba Capuceros mientras que en el caso de los tachirenses (caso Peñalosa), se les llamaba Lagartijos y langostas a los ubicados en Mérida y Trujillo³¹.

-Caudillismo: El término caudillismo ha sido durante largo tiempo objeto de estudio en las ciencias sociales debido a que su naturaleza refleja ese carácter irreverente, pero heroico, antidemocrático pero también laureado, la cuestión es que se reconoce como un atributo de una élite de hombres que se levantaron unas veces con éxito y otras no por eso presentamos sobre ella el siguiente enunciado:

A lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, el caudillismo y la caldera que le propulsaba su energía, las constantes guerras civiles, fueron entendidas como las muestras más claras y contundentes de la inviabilidad del republicanismo hispanoamericano, de la anti-república que en la práctica imperaba con gobiernos personalistas, arbitrarios y violentos, en los que la institucionalidad y la legalidad a lo sumo tenían un carácter

³⁰Carole Leal Curiel y otros, *Ob. Cit.*, p. 843

³¹Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución política de Venezuela*, p. 183.

accesorio e instrumental para quienes ejercían el poder. Hoy, sin embargo, el análisis admite otros matices³².

De tal forma puede definirse el caudillismo como la acción ejercida por un caudillo quién realiza un papel de controlador de la violencia, no la acaba en términos definitivos porque su liderazgo es violento, y en ella encuentra su justificación. El agente de la élite para la recomposición de la estructura de poder interna.

Por eso el caudillo es esencialmente antidemocrático, porque su función central es la de controlar al pueblo, bien por la fuerza, o bien a través de una red clientelar; no genera cambios para hacer más efectiva su soberanía. A cambio el caudillo recibe poder y riqueza, cosa que, con su clientelismo intrínseco y con la inexistencia de un ordenamiento institucional efectivo, afianzará la cultura de la corrupción³³.

Desde la perspectiva de historiadores como German Carrera Damas el periodo comprendido entre 1870 y 1900 ha sido analizado a partir de la idea del resurgimiento del caudillismo donde este llegó a desbordarse luego de haber sido contenido de forma transitoria por algunos gobiernos, como lo fue el de Antonio Guzmán Blanco³⁴, quien logró configurar un régimen apaciguador de la acción caudillista a través de la incorporación de los hombres de guerra en la estructura gubernamental.

Sobre el pensamiento y acción caudillista Augusto Mijares refiere que el carácter autoritario del caudillo está centrado en su manera de ejercer el poder dejando claro que ninguno de sus coterráneos puede igualarlo, además de ello justifica su posición con base a las penurias y peligros afrontados por él, dentro del marco de las guerras libradas, en Venezuela durante el siglo XIX, motivo por el cual es objeto de glorificación, en vista de su arrojo y fuerza en los momentos de adversidad³⁵

³² Tomás Straka, *Instauración de la República liberal autocrática: Claves para su interpretación 1830-1899*, p. 28.

³³ Tomás Straka, *Venezuela 1861-1936. La era de los gendarmes. Caudillismo y liberalismo autocrático.*, p. 8

³⁴ Germán Carrera Damas *Una Nación llamada Venezuela*, p. 92

³⁵ Augusto Mijares, *Lo afirmativo venezolano*, p. 64

A pesar de ello el historiador mencionado refiere que considera al caudillismo como un accidente adverso, porque interrumpe la integración de la conciencia nacional, destruyendo las bases cívicas y morales indispensables para lograr una verdadera democracia en vista de la inestabilidad psicológica derivada a raíz de la rebeldía y el servilismo que lo caracterizó, impidiendo la generación de un clima de discusión y tolerancia dentro del territorio nacional³⁶

Por tal motivo este fenómeno sirvió como combustible en la generación de los diversos conflictos que tiñeron de rojo sangriento, la cotidianidad del pueblo venezolano durante el siglo XIX y algunas décadas del XX sobre todo en el Táchira pero con los cambios del último siglo mencionado se visualizaría una modificación en el orden de las cosas:

El movimiento insurreccional de los Andes a partir de 1899 sucedió, pues, como hemos visto, en una coyuntura de debilitamiento del liderazgo caudillista nacional y regional, la cual fue propicia para instaurar un tipo de dominación, basado en un caudillismo anticaudillista a escala nacional, capaz de subordinar los elementos militares diseminados por el territorio nacional y crear una estructura militar vertical, burocrática, centralista y moderna, soporte clave para la construcción del Estado Nacional venezolano contemporáneo.³⁷

Justamente sería la llegada al poder por parte de Cipriano Castro y su triunfo sobre la Revolución Libertadora de 1903, el factor que alteraría la situación de normalidad aceptada a través de la dispersión o el repartimiento del poder de los caudillos regionales para dar pie a una situación de anormalidad a través de la concentración del poder en el puño del entonces presidente de la república³⁸.

De esta forma queda ratificada la idea manifiesta en líneas anteriores donde se menciona la importancia de la reconfiguración del estado que posteriormente llevó a cabo el gobierno de Juan Vicente Gómez en la cual uno de los pocos ejemplares del caudillismo liberal en pie frente a la vorágine, sería Juan Pablo Peñalosa.

³⁶ Augusto Mijares, *Ob. Cit.*, p. 262

³⁷ Ebert Cardoza, *Caudillismo y Liberalismo en los Andes venezolanos (1859-1899)*, p. 76

³⁸ Manuel Caballero, *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, p. 45

-Tiempo: En este aspecto es necesario mencionar que esta idea de tiempo maduró en el debate de la escuela francesa de los Annales donde un grupo de historiadores estuvo presente entre ellos Marc Bloch y Lucien Febvre, dicho debate sirvió para aclarar que el tiempo es una noción de las ciencias y no sólo de la historia pues como realidad concreta permite la comprensión de los procesos y fenómenos. Por tal razón afirmamos que:

Con las premisas esbozadas consideramos factible entrar a la proposición de la época de J.V. Gómez y del gomecismo como tiempo para la investigación microhistórica. Así en atención a los niveles temporales de Braudel, se asume la idea de época como tiempo de larga duración estructural, pues coincide con las definiciones prevalecientes en la historiografía sobre los años cuando Venezuela y el Estado estuvieron subordinados al régimen instaurado por Juan Vicente Gómez, desde su llegada al poder, bajo el mando de Cipriano Castro en 1899 hasta diez años después de su muerte.³⁹

De esta manera se realiza una justa valoración del tiempo histórico con relación al período de gobierno de Gómez donde no sólo mantuvo un largo espacio temporal de permanencia sino que además encontró la forma de prevalecer en el ideario colectivo cuestión con la que también se enfrentó Peñaloza.

-Gomecismo: Existe una tendencia de usar esta denominación para unificar un tiempo y espacio histórico, lo cual puede considerarse una visión simple del proceso además de antropocéntrica y elemental. Sin embargo, el concepto gomecismo tiene cabida, pues va más allá del hombre, refiriéndose a su influencia y durabilidad más allá de la muerte. En tal sentido hay quienes usan este término para realizar una definición de nuestra contemporaneidad⁴⁰, razón por la cual dicho término adquiere gran importancia dentro del trabajo de grado.

Cabe destacar que el historiador Elías Pino Iturrieta, cuando se refiere al término *gomecismo* lo hace enfatizando su carácter de “privanza absoluta y arbitraria de un hombre en la génesis de la Venezuela contemporánea” que

³⁹ José Ramírez Medina, *Importancia del gomecismo para la historia regional y local, en Nuevas lecturas de Historia regional y local*, p. 361.

⁴⁰ *Idem.*

además pretendió cubrirse de un ropaje erudito para pretender legitimar su régimen y divulgar sus realizaciones.⁴¹

Por su parte, Manuel Caballero, asume el gomecismo como un período que representa una totalidad que abarcó la sociedad venezolana durante el primer tercio del siglo XX y en el que se dio por alcanzadas de manera contradictoria las principales premisas económicas y políticas del programa dado a conocer por los teóricos criollos del liberalismo desde 1840.⁴²

De modo que los juicios en torno al concepto son muy diversos hay quienes se refieren a los cambios en infraestructura y economía, así como otros lo explican desde una óptica autocrática y totalitaria, pero también se alude a una corriente intelectual que trató de implementar una doctrina gomecista por tal razón el término es vasto en su interpretación pero contundente en su alcance.

-Antigomecismo: Ante una corriente político ideológica de tanta complejidad como el Gomecismo, es natural que surja una contraparte que se imponga creando espacio para hacerse sentir, en este caso frente al argumento de intelectuales como José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya quienes afirmaron con orgullo que el desorden de la república era insostenible y Gómez era el rehabilitador de Venezuela. La respuesta no se hizo esperar y fue el antigomecismo:

Fue una acción basada en los argumentos, en la palabra; civil, urbana, desarmada, de a pie, colectiva y democrática. Un democratismo-liberal un tanto ingenuo como lo tipificaría Rómulo Betancourt. De este movimiento juvenil surgieron los dirigentes y proyectos políticos que se desarrollarían y concretarían a lo largo del siglo XX.⁴³

Dicho movimiento tuvo la peculiaridad de que en él confluyeron militantes de todas las ideologías y sectores políticos, los antiguos liberales, representantes de la izquierda naciente y el comunismo como Gustavo Machado y Salvador de la Plaza sin contar el grupo estudiantil proveniente de la Universidad Central de Venezuela como la denominada Generación del '28 desde luego no

⁴¹ Elías Pino Iturrieta, *Positivismo y gomecismo*, pp. 73,74.

⁴² Manuel Caballero, *Gómez el tirano liberal*, pp. 340,341.

⁴³ David Ruiz Chataing, "Luchadores antigomecistas (1909-1935)" en *Presente y Pasado*. Revista de Historia. Año 18. N° 36. Julio-diciembre, 2013. Escuela de Historia, Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

pueden faltar personajes como Pedro María Morantes o Juan Pablo Peñaloza que militaban total y decididamente en la oposición a la dictadura.

Hipótesis

Para establecer la hipótesis de este trabajo es necesario precisar que la hipótesis puede ser un problema o un juicio fundamentado en algo que ha sido observado a través de las fuentes consultadas en el campo de trabajo del investigador y la misma cobrará vida y características especiales en el desarrollo de la investigación, por tales motivos, debe orientarse a revelar los vínculos existentes entre causa y efecto.⁴⁴

Dentro de esta hipótesis existen dos variables importantes que han sido sin duda determinantes en su conformación la primera es lo que se llama una variable causa que sería el aspecto generador en este caso de un conflicto planteado, con respecto a esta hipótesis esa sería la estrategia autocrática de Juan Vicente Gómez de someter al pueblo venezolano y la variable efecto estaría de manifiesto en la insurgencia liberal de Juan Pablo Peñaloza durante el período de la dictadura gomecista.

Luego de la búsqueda y análisis de la información referida al tema de investigación se ha determinado que la hipótesis a plantear en el trabajo de investigación debería ser la siguiente: “La insurgencia liberal de Juan Pablo Peñaloza fue una expresión de la resistencia del pueblo tachirenses que innegablemente se reveló frente a la estrategia autocrática de Juan Vicente Gómez de someter al pueblo venezolano y hacerlo renunciar a las libertades democráticas que le pertenecían”⁴⁵.

La razón por la cual se ha determinado esta hipótesis es porque en todas las fuentes consultadas se evidenció la creencia de que las ideas liberales siempre fueron un aspecto esencial de la personalidad de Juan Pablo Peñaloza y también constituyeron el detonante de su conflicto con el gobierno de Juan Vicente Gómez

⁴⁴Luis Peña, *Construyendo historias*, pp. 60-61.

⁴⁵Esta hipótesis se encuentra en el protocolo de investigación y ha sido construida a través del trabajo realizado en los Seminarios de Investigación correspondientes al Programa de Maestría en Historia de Venezuela.

proyectándolo como una figura emblemática de la oposición al benemérito en el Táchira.

Reflexión, sentido y pertinencia del historiador

Para continuar es importante recalcar que el tema de investigación planteado tiene características poliédricas en vista de que hay grandes misterios en torno a la actuación de Peñaloza, pues existen aspectos de su vida que hasta la fecha no han sido revelados y lo mismo ocurre con su labor política y es por eso que resulta indispensable entablar el vínculo de sus acciones dentro de su época valorando su impacto en la entidad tachirensis, lo cual es un objetivo de la historia que se expresa en las siguientes palabras:

La historia no puede ser un simple retablo de las instituciones, ni un simple relato de los acontecimientos, pero no puede desinteresarse de estos hechos que vinculan la vida cotidiana de los hombres a la dinámica de las sociedades de las que forman parte.⁴⁶

Por eso es necesario que ese vínculo se haga visible y por eso empleamos diferentes técnicas e instrumentos que permitan descifrar el enigma detrás de los aspectos desconocidos de Juan Pablo Peñaloza, lo cual sin duda es un nudo dentro de la historiografía regional cuyo desenlace constituye la misión del trabajo de grado.

Toda la descripción de los elementos planteada con anterioridad no es sino un reflejo de una búsqueda por comprender a través de una vida en particular, las dimensiones de un ideal social compartido por los miembros de una nación lo cual trae a colación que ningún hombre es una isla y por lo tanto se encuentra enlazado con sus semejantes así como de la realidad que lo circunda al punto de convertirse en un agente transformador de la misma, con el riesgo de posicionarse en el pedestal de la gloria o de ser confinado en las mazmorras del olvido. Desde este punto de vista es que abordaremos la trayectoria política del general Juan Pablo Peñaloza.

⁴⁶Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, p. 43.

1.5. Marco Metodológico

Tipo de investigación

Uno de los aspectos más importantes en la elaboración de este trabajo de investigación tiene que ver con la definición del método a emplear durante el desarrollo del mismo siendo uno de los primeros aspectos a definir el tipo de investigación a realizar el cual es fundamentalmente de tipo documental la cual se define como: “La investigación documental es una variación de la investigación científica, cuyo objeto es analizar los diferentes fenómenos que se presentan en la realidad utilizando como recurso principal los diferentes tipos de documentos que produce la sociedad y a los cuales tiene acceso el investigador.”⁴⁷

Para encontrar los diferentes documentos que ha generado la evolución de la investigación, hasta ahora se han visitado diversos centros de información en el estado Táchira siendo algunos de ellos la biblioteca ubicada en la sede de la Universidad de los Andes, núcleo Táchira en la cual han sido halladas diversas fuentes bibliográficas que hasta ahora han fortalecido sobremanera el arqueo de fuentes necesario para la realización del Trabajo de Grado.

También se ha visitado la biblioteca de la Universidad Experimental del Táchira (UNET), donde igualmente se hallaron textos de gran relevancia que si bien en ciertos aspectos no se refieren directamente al tema del trabajo han suministrado datos y referencias a otras fuentes donde se pueda hallar información más pormenorizada con relación al mismo.

Otra biblioteca de gran importancia es la de la Universidad Católica del Táchira, donde se encuentra una colección importante de revistas históricas, en las cuales, pueden precisarse algunas reseñas con relación a Juan Pablo Peñaloza.

En ese mismo orden de ideas, también es necesario hacer referencia a la biblioteca pública de San Cristóbal “Leonardo Ruiz Pineda”, la cual específicamente en su sección regional, sobre todo por poseer completa la

⁴⁷Elizabeth Plazas, “Papeles de trabajo: Definición y aspectos generales de la investigación documental”, (Disponible en <http://rossetha-investigaciondocumental.blogspot.com/2011/02/investigacion-documental-i.html>). Fecha de consulta 23-02-2015).

colección de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, (B.A.T.T), ha sido en esta fase de gran valía en el desarrollo del trabajo.

También en el desarrollo de la investigación sobre todo en el proceso del arqueo de fuentes hubo la oportunidad de visitar la Academia de Historia del Táchira institución en la cual, pudo realizarse una entrevista a su presidente José Ernesto Becerra Golindano, quién de manera magistral aportó diversas orientaciones, entre ellas, entrevistar al historiador tachirenses Ildefonso Méndez Salcedo, quién con gran humildad proporcionó invaluable datos de tipo historiográfico para seguir adelante en la elaboración del trabajo de grado.

Para concluir con los aspectos relativos a los centros se hace ineludible el hecho de mencionar que la biblioteca pública de la población de Queniquea, lugar de residencia este historiador en ciernes, actualmente ha sido una fuente de información abundante para explorar la vida y acciones del general Juan Pablo Peñaloza.

Técnicas e instrumentos de la investigación

Dentro del proceso de investigación se hace necesario hacer referencia a las diferentes técnicas e instrumentos de la investigación a realizar dentro de lo que podría definirse como primera técnica la observación histórica, la cual es descrita en una obra emblemática de la investigación histórica, como una práctica de carácter ampliamente indirecto y del rol del investigador se comenta lo siguiente:

Además, el individuo no posee jamás la conciencia inmediata de nada que no sean sus propios estados mentales: todo conocimiento de la humanidad sea de la naturaleza que fuere y aplíquese al tiempo que se aplicare, extraerá siempre de los testimonios de otro una gran parte de su sustancia. El investigador del presente no goza en esta cuestión de mayores privilegios que el historiador del pasado.⁴⁸

Sin embargo, los testimonios sirven para realizar un análisis de forma diferente y con una perspectiva fresca que no se adhiera a los parámetros tradicionales como ha ocurrido antes con Juan Pablo Peñaloza, por esa razón se han revisado varias fuentes documentales.

⁴⁸Marc Bloch, *Introducción a la historia*, p. 54.

CAPITULO II

EL FENÓMENO DEL CAUDILLISMO EN EL TÁCHIRA

2.1. Fundamentación histórica del término caudillismo

En este capítulo es necesario destacar la pertinencia de abordar la relevancia del término caudillismo, en vista de su trascendencia en lo que respecta al desarrollo político de Venezuela sobre todo dentro del período decimonónico y los primeros años del siglo XX. Siendo este el espacio temporal en el cual esta categoría tiene mayor contundencia debido a la presencia reiterada de actores que sin duda en el presente son reconocidos dentro de un grupo de hombres, los cuales por diversos atributos entre ellos prestigio, coraje, astucia, o simplemente su predisposición a la confrontación bélica los hizo acreedores de reconocimiento en los ámbitos nacional, regional o local y por tal motivo sus nombres están plasmados de forma permanente en las páginas de la historia patria.

Se considera de vital importancia realizar una definición de lo que significa el término caudillismo, el cual en palabras de Domingo Irwin es caracterizado de la siguiente manera:

El caudillismo es la actividad política dominante desplegada por los caudillos en un momento histórico determinado. Es una forma de dominación patrimonial. El caudillo podía ser carismático o no, lo que no podía dejar de ser era el jefe de una hueste armada que dependía personalmente de él y que movilizaba políticamente.⁴⁹

Se entiende que este término posee diversas definiciones o más bien, interpretaciones realizadas por las diferentes disciplinas sociales como un rasgo característico del siglo XIX latinoamericano. Por lo tanto, nos encontramos frente a un fenómeno complejo cuyas manifestaciones difieren de acuerdo a las especificidades históricas, políticas, sociales y económicas de cada realidad y respecto a las diferentes expresiones que adquiere la actuación de cada caudillo en particular. Sobre el tema hay abundante bibliografía y se han llevado a cabo análisis teóricos y explicaciones de carácter general para toda América Latina y

⁴⁹ Domingo Irwin e Ingrid Micet, *Caudillos, militares y poder: Una Historia del pretorianismo en Venezuela*, p. 18.

estudios específicos por regiones o países con la finalidad de conceptualizar el fenómeno y establecer generalizaciones acerca de sus causas y efectos.⁵⁰

La idea del líder, del mesías político, ha rondado en el imaginario de los hombres desde hace muchos años, se concibe que el caudillismo sea un fenómeno propio del siglo XIX en Latinoamérica. Sin embargo, muchos siglos atrás, Nicolás Maquiavelo dibujó la figura del caudillo mediante su obra “El Príncipe”. Incluso, podríamos hablar de la teoría del cesarismo como verdadera génesis del caudillo. El cesarismo, tomado del César, o emperador de la antigua Roma, es un concepto utilizado por algunos autores para definir un sistema de gobierno centrado en la autoridad suprema de un jefe militar, y en la fe en su capacidad.

El fenómeno del caudillismo en su mayoría ha sido estudiado a la luz del pensamiento positivista, cuyos postulados justifican la presencia y supremacía del caudillo como un agente de control social, necesario para mantener el orden que no es posible alcanzarse por la vía gubernamental, entre otras cosas porque el origen étnico de la población y las condiciones geográficas del territorio determinan su nivel de ingobernabilidad.⁵¹

En lo que se refiere a la valoración desde el marxismo de este fenómeno cuando se toma en cuenta el caso venezolano, se presenta al caudillo como una figura insurgente frente a la explotación de las clases menos favorecidas a raíz de la distribución desigual de la tierra con la imposición de la voluntad manifestada por los sectores pudientes.⁵²

El tema del caudillismo reviste profundo interés porque como se explicó en líneas anteriores, se puede agregar que tuvo su apogeo durante el período de consolidación de los estados nación, a lo largo del siglo XIX, sin ausentarse desde luego del siglo XX, por tal motivo su permanente manifestación en los

⁵⁰ Inés Quintero, “Caudillismo” en *Diccionario de Historia de Venezuela*.

⁵¹ Alexandra Mendoza, “Recurrencia del sistema caudillista en la historia republicana de Venezuela. Una aproximación positivista del fenómeno” en *Tiempo y Espacio* vol.24 N° 61, Caracas jun. 2014, p. 45

⁵² Inés Quintero, *Ob. Cit.*

países latinoamericanos lo convierten en un problema con valor histórico⁵³, que facilita el reconocimiento de múltiples reiteraciones presentes en el curso de la historia en distintas naciones. Lo que a su vez cuestiona las teorías de que exista una forma de manifestación de este fenómeno contribuyendo de esta manera en el proceso de comprensión referido al desarrollo del caudillismo desde cada perspectiva, y supera la concepción de la ciencia histórica como una simple sucesión de relatos que se transfieren en el tiempo y generación tras generación para comprenderla como una ciencia que busca comprender el hecho social desde múltiples dimensiones.

La comprensión que se desarrolla más recientemente acerca del fenómeno caudillista tiene que ver también con una nueva visión de la historia que desafió las nociones evolucionistas subyacentes en la mayoría de las interpretaciones tradicionales que relegaban los fenómenos decimonónicos a simples escalones dentro de transiciones lineales, prefiguradas y postuladas como deseables (y a menudo únicas), descartando todo interés intrínseco que no sea como simple pasaje hacia estadios superiores, esta nueva concepción del estudio caudillista facilitó:

...la renuncia a nociones evolucionistas significó -en buena medida- liberarse de esa suerte de obsesión por ‘encajar’ los recorridos hispanoamericanos en ese tránsito ideal y progresivo prefijado, que en definitiva implicaba indagar el pasado únicamente a partir de las «resistencias». Por el contrario, desde lecturas no lineales, las experiencias históricas hispanoamericanas -entre ellas el caudillismo- «se convirtieron en un campo de experimentación política formidable, donde ideas e instituciones originadas en el Viejo Mundo fueron adoptadas y adaptadas, al mismo tiempo en que se generaban y ensayaban prácticas políticas nuevas, diversas, de resultados inciertos.»⁵⁴

Por tales motivos en el trabajo se presenta un abordaje del caudillismo como problema histórico partiendo de los elementos correspondientes a su fundamentación conceptual, en vista del hecho evidente en diferentes páginas de la historia sea dentro de Venezuela o en otras latitudes simboliza un tópico de

⁵³ Blas Zubiria Mutis, “Caudillismos y dictaduras en América Latina: Una Indagación histórica desde la Literatura y otras fuentes” en Universidad del Atlántico, Historia del Caribe (COL), N° 9, 2004.

⁵⁴ Bárbara Caletti Garcíadiago, “Apuntes sobre la nueva historia política y el desmantelamiento del fenómeno caudillista” en Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti» Córdoba (Argentina), año 8, N° 8, 2008, pp. 201-221.

suma importancia, el cual indudablemente tiene grandes repercusiones en el desarrollo de la identidad en diferentes naciones.

2.2. El caudillismo y sus distintas expresiones en Venezuela a finales del siglo XIX y principios del siglo XX

El caudillismo sin duda, se adhirió a la realidad política venezolana entre los siglos XIX y XX, con enorme fuerza al punto de lograr imponerse contundentemente en el acontecer político venezolano, en vista un conjunto de variables históricas las cuales tuvieron entre sus consecuencias el debilitamiento permanente de un auténtico proceso de integración nacional.

Un aspecto importante para comprender el fenómeno del caudillismo durante el período decimonónico tiene que ver con la influencia del mismo en el desarrollo de las relaciones civiles y militares, justamente en el marco de este espacio temporal dichas relaciones se presentan como formas aberradas de control liberal que sin duda se ven deformadas por el fenómeno del caudillismo y a continuación se hace una descripción de las mismas:

La élite republicana se esfuerza desde el período colombiano en desarrollar mecanismos de control civil liberal sobre el aparato bélico independentista: se desmoviliza lo más rápidamente posible el ejército libertador; se crea un sistema de pensiones y licencias con goce de parte de la paga para el personal de oficiales no activos; se mantiene sólo un ejército regular confiando en una organización de milicias como medio básico para la defensa y seguridad del orden republicano se establece la supervisión y control de la organización militar por las autoridades de los poderes públicos y civiles. Se logró así dominar al militar- político, al pretoriano, pero no al político guerrero, al caudillo.⁵⁵

Justamente sería la presencia constante del caudillo como figura de importancia, un elemento referencial para el desarrollo de la actividad política en el territorio nacional a pesar de cualquier intento llevado a cabo para controlar su proceder. Sus orígenes en Venezuela según diferentes historiadores surgen desde la guerra de emancipación (1810-1821) y que vería su ocaso a principios del siglo XX (1903), cuando surgieron figuras que poseían los atributos de liderazgo y

⁵⁵ Domingo Irwin, "Reflexiones sobre el caudillismo y el pretorianismo en la Venezuela del siglo XIX (1830-1900)", en revista *Tiempo y Espacio*, N° 4, vol. II, p. 85.

fuerza necesarios para ser parte de un sector alrededor del cual giraría la vida nacional.

En opinión de Germán Carrera Damas, el caudillismo que termina imponiéndose en Venezuela, no es más que el producto resultante de la disputa de la independencia, en el cual la condición invertebrada socioespacial de la nacionalidad, aunada al personalismo político militarista, no hizo más que pervertir las practicas republicanas.⁵⁶

Dentro de Venezuela distintos conocedores de la materia se han dado a la tarea de estudiar las distintas expresiones del caudillismo en Venezuela como lo hace por ejemplo Domingo Irwin quien considera que existen dos tipos de caudillo y los clasifica de la siguiente forma:

Sobre el caudillismo venezolano del siglo XIX es posible distinguir, muy a lo Vallenilla Lanz, dos modalidades: anárquico y despótico. El primero expresa una situación de lucha generalizada por el poder político, donde ninguno de los enfrentados logra efectivamente consolidar su poder en todo el territorio nacional. El segundo se materializa cuando un conjunto de compromisos caudillescos, mediante la violencia y/o acuerdos entre poderes políticos regionales, logra imponer la autoridad de un caudillo nacional, su “delegado” o un hombre de compromiso en la totalidad del país.⁵⁷

Desde luego es necesario comprender que muchos de los hombres que ocuparon esos cargos participaron en el conflicto bélico de la Guerra Federal, de hecho la amplia mayoría de los caudillos decimonónicos con participación emblemática en el escenario político nacional, tuvieron presencia en ella y ese aval fue suficiente para que tuviesen cargos en Ministerios, o se desempeñaran como presidentes de algún estado, miembros del Congreso de La República, consejeros de gobierno, Primer o Segundo Designado de la Presidencia o que en alguna oportunidad, llegaron a ocupar la primera magistratura por disposición de Guzmán Blanco⁵⁸ a quién se le atribuye el pacto entre caudillos que mantuvo en

⁵⁶ Germán Carrera Damas, *Rómulo histórico. La personalidad histórica de Rómulo Betancourt vita en la instauración de la república popular representativa y en la génesis de la democracia moderna en Venezuela*, p. 42.

⁵⁷ Domingo Irwin e Ingrid Micet, *Ob. Cit.* p. 85.

⁵⁸ Inés Quintero, “Estudio Preliminar” en William Nephew King, *Recuerdos de la Revolución en Venezuela*, p. 22.

paz a Venezuela durante los dieciocho años que duró su gobierno entre 1870 y 1888.

Esta situación trajo complicaciones debido al hecho de que las diferentes regiones del país quedaron subordinadas a los designios de un solo hombre o en todo caso de un grupo de hombres que manejaban los destinos de las diferentes entidades como si fuesen objeto de su propiedad, hecho que indudablemente produciría una situación por demás desfavorable al quedar en absoluta evidencia:

...la debilidad institucional del Estado venezolano que se reveló en distintas formas de personalismo; y se describe y analiza la transformación que sufrió el federalismo al convertirse en un ejercicio pragmático que se expresó en forma violenta en las luchas caudillistas en Venezuela a fines del siglo XIX. Finalmente se plantea que las revoluciones, los alzamientos y las conspiraciones fueron las manifestaciones de esta violencia que se presentaba de forma sistemática y cotidiana caracterizando las formas de resistencia y movimientos de oposición al proceso de centralización llevado a cabo por Cipriano Castro.⁵⁹

Por supuesto es inevitable referirse a las circunstancias que facilitaron la perpetuación del caudillismo en Venezuela para finales del siglo XIX tomando en cuenta diversos aspectos como por ejemplo la situación geográfica donde las ciudades, pueblos y villorrios estaban generalmente separados por grandes distancias y aislados de Caracas por abrumadoras barreras físicas; las comunicaciones eran lentas y muy poco frecuentes en vista de ello no es de extrañarse que un individuo particular asumiera las riendas siendo esta la razón de que:

El orden y la prosperidad en Venezuela dependían esencialmente del prestigio del caudillo nacional, que del estado del tesoro federal y de la fuerza de las familias regionales. Cuando un líder militar fuerte ocupaba la presidencia como fue el caso del presidente Joaquín Crespo las provincias permanecían relativamente tranquilas, ya que poco podía ganarse de la actividad revolucionaria. Sin embargo, ocurrían tumultos cuando el ejecutivo era demasiado débil para mantener el control. Tal fue el caso por ejemplo del régimen del presidente Ignacio Andrade. Habiendo asumido la presidencia por medios pseudoconstitucionales, el presidente Andrade

⁵⁹ Inés Guardia Rolando, *La acción política de los caudillos venezolanos de fines del siglo XIX: un ejercicio pragmático*, p. 6

descubrió que su mandato recibía retos de parte de poderosas individualidades y de la coalición de caudillos.⁶⁰

De tal forma que en muchas ocasiones las rebeliones fundamentalmente se decidían a distancia de la capital, que finalmente terminaba rindiéndose al vencedor. En octubre de 1892 y posteriormente en octubre de 1899 los líderes del gobierno huían de Caracas con el fin de evitar que la ciudad se convirtiera en un campo de batalla decisivo, para que las élites sociales pudieran recibirlos cómodamente.

Además es necesario tomar en cuenta que la situación de caos generalizado imperante dentro del territorio nacional, contribuyó de forma contundente con el afianzamiento del sistema caudillista, tanto en la forma de gobierno, y también en su presentación como alternativa frente a los regímenes oficiales los cuales a finales del siglo XIX, demostraban ser totalmente ineficientes a la hora de gestionar soluciones en vista de los complejos problemas de índole política, pero sobre todo económica que golpeaban severamente a la nación venezolana, frente a esta realidad el caudillismo:

...insurgía con renovados descontentos frente a aquella realidad de males graves que restaba diligencia al porvenir porque la economía andaba con retrasos y perturbaciones. El derecho reconocía como único rival a la fuerza porque las ordenanzas de la espada invadían continuamente los fueros de la ley. Morir en combate contra el gobierno era sucumbir con frustraciones y agravios. Vencer al gobierno significaba asaltar las gangas del poder. La república era tierra de rebeldes en acecho que no reconocían la vigente organización política y jurídica porque apenas concebían autoridad y justicia de acuerdo a los valores de su propio código rural.⁶¹

También puede decirse con respecto al caudillismo, que servía como agente dinamizador para la organización de algunos movimientos, ya entrado el siglo XX, pero tomando en cuenta que este sector era representativo de ese caudillaje del siglo XIX que aún buscaba un lugar en la política nacional por ejemplo una vez derrocado Cipriano Castro de la presidencia y habiendo asumido Juan Vicente Gómez luego de la maniobra de 1912 por la sucesión presidencial de éste para perpetuarse, se configuró un movimiento de oposición integrado exclusivamente

⁶⁰ William H. Sullivan, *El despotismo de Cipriano Castro*, p.23.

⁶¹ Héctor Malavé Mata, *Formación histórica del Antidesarrollo de Venezuela*, p. 192.

por caudillos, sin embargo el mismo recibe duras críticas por las siguientes razones:

Si examinamos los programas de acción de estos caudillos y grupos “revolucionarios” no conseguimos en ellos ningún diagnóstico siquiera muy somero acerca de la realidad económica y social del país, su relación con el sistema político y el papel del capital extranjero, tampoco se puede observar el planteamiento de alguna solución que implicara una transformación de las estructuras económicas sociales y políticas del país.⁶²

Como una de las críticas fundamentales a este sector además de lo evidenciado antes es que en conjunto no se visualizaba un programa concreto para el país más allá de las consignas que promovían el derrocamiento a diferencia de los que sí planteaban otras organizaciones como el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) donde se encontraban actores como Gustavo Machado.

2.3. Luchas de poder en el Táchira a finales del siglo XIX

En lo que tiene que ver con el Táchira es necesario tomar en cuenta que el Tachirense por tradición siempre se ha involucrado en la política y además por su contacto permanente con el pueblo de Colombia siempre ha tenido gran influjo de esa nación en el desarrollo de sus acciones y siempre han demostrado gran fortaleza en defender su gentilicio

Varios son los aspectos a mencionar como las distintas facciones políticas que se crearon en el marco de la existencia del Gran Estado Los Andes donde en ocasiones hubo confrontaciones entre tachirenses, merideños y trujillanos, si no eran motivadas por los clanes de los Araujo y los Baptista entre otros y las que se atizaron con las derivaciones políticas a raíz del surgimiento de los llamados *Lagartijos* o *Guijaros* en pocas palabras siempre se generaron controversias motivadas por las parcialidades políticas.

En ese sentido es necesario agregar que las guerras locales en el Táchira se daban con la misma intensidad que en otras zonas del país, pero en ocasiones su naturaleza era de otra índole, además del conflicto permanente entre liberales y

⁶²Napoleón Franceschi G., *Caudillos y Caudillismo en la Historia de Venezuela (Ensayos Históricos: Venezuela 1830-1930)*, p. 126.

conservadores. Uno de los móviles del conflicto podía ser lo referido a las disputas electorales, en vista de su contribución a la conformación de gobiernos de durabilidad bienal, lo cual contribuyó en el incremento de las discordias por el deseo de múltiples aspirantes a ejercer los cargos de gobierno.⁶³

Otro de los factores tenía que ver con la parcialidad de las poblaciones según su ubicación local, esto estimulaba la rivalidad entre pueblos vecinos los cuales en ocasiones con motivo de su preferencia liberal o conservadora, uno de los casos más emblemáticos lo representa la división de Capacho en dos, luego del terremoto ocurrido en Tárriba en 1875, una parte con tendencia liberal se separó haciéndose llamar Capacho Viejo o Libertad y la otra parte conservadora adoptó el nombre de Capacho Nuevo o Independencia.

El personalismo por su parte tuvo una gran influencia en las disputas, y entendemos que este es un factor de influencia en el caudillismo debido a que los principales conflictos se producían por la preferencia hacía alguna figura en especial, en el caso del Táchira existían ya para finales del siglo XIX actores en la escena política como Carlos Rangel Garbiras (uno de los primeros invasores desde la frontera con Colombia), Francisco Alvarado, Espíritu Santo Morales y Cipriano Castro.

Uno de los escenarios que pondría de manifiesto la rivalidad tachirenses entre estos jefes vendría a ser originado por la Revolución Legalista de 1892, evento que por demás se reconoce como un factor que sin duda recrudeció el clima de conflictividad en el Táchira. No obstante, de allí se perfiló una figura en particular que a pesar de encontrarse defendiendo la posición continuista del presidente Raimundo Andueza Palacio se posicionó como uno de los jefes más resaltantes de la contienda dentro del Táchira:

En esta guerra de carácter nacional, que tuvo una duración de un año, el General Cipriano Castro, de las filas conservadoras del Táchira, estableció alianza con el gobierno continuista del liberal Dr. Andueza Palacio, y dirigió las operaciones bélicas en la región como Jefe Militar de la sección Táchira y Mérida con bastante éxito. Derrotó a los crespistas en la región andina (fusión de liberales y conservadores), a los ponchos trujillanos (los Araujo), que se habían unido al clan de los Baptistas en Trujillo e invadido

⁶³ Robinzon Meza, *Política y Gobierno en el Gran Estado Los Andes*, p.64.

al Táchira; al General Espíritu Santo Morales y al General Esteban Chalbaud Cardona con sus “Lourdistas”. Además, tomó con las armas a San Cristóbal y posteriormente a Mérida; en fin logró mantener el control de Los Andes durante la guerra...⁶⁴

A pesar de ello Joaquín Crespo quién acaudillaba la Revolución Legalista contra el gobierno de Andueza logra triunfar, por su parte Castro abandonaría el país y permanecería en el exilio en Colombia hasta que las circunstancias estuviesen a su favor, como de hecho lo estuvieron para hacerse del poder nacional años después con su Revolución Restauradora en 1899.

Por otra parte, es necesario, hacer mención sobre la carencia de un matiz ideológico, con respecto a los enfrentamientos políticos en el Táchira durante los siglos XIX y XX, porque el uso de la bandera liberal representó una herramienta que sustentó la oposición contra los gobiernos de Castro y de Gómez, pero al revisar a fondo las prédicas de liberales y conservadores, puede notarse gran uniformidad en sus criterios, lo que facilita comprender que el ideario liberal en el Táchira, sirvió fundamentalmente para expresar el descontento de su población frente a los regímenes autocráticos que dominaron Venezuela entre 1899 y 1935.⁶⁵

2.4. El caudillismo se desdibuja bajo el castro-gomecismo

Uno de los mayores atributos de los gobiernos tanto de Cipriano Castro como de Juan Vicente Gómez, fue su eficiencia en aplacar a los caudillos, sin duda alguna este período fue el lapso en el cual de manera definitiva fenece una de las formas de hacer política más tradicionales que se impuso en el país a lo largo y ancho del siglo XIX.

Sin embargo, tal como advierte Diego Bautista Urbaneja, es importante tener presente que Castro tuvo el acierto de restarle al caudillismo la “base de poder” que ostentaba gracias a la falta de un verdadero Estado institucionalizado a lo largo y ancho de la geografía nacional, y de la ausencia de homogéneos grupos sociales. En tanto el general Gómez, si termina por eliminar el viejo caudillaje en

⁶⁴ Gladys Niño, *Los Andes en la Venezuela del siglo XIX: Ensayos de historia política*, p.154.

⁶⁵ Ramón González Escorihuela, *Las ideas políticas en el Táchira. De los años 70 del siglo XIX a la segunda década del siglo XX*, p.85.

la medida que “avanza un proceso de institucionalización efectiva de la vida nacional y cuando se rompe la escasez de excedente”.⁶⁶

En efecto, cuando Castro desde los inicios de su gobierno una vez triunfante la Revolución Restauradora adelantó un plan estratégico, fundamentado en su conocimiento de cómo se desarrolló la política nacional en el transcurso del período decimonónico: “En los primeros años de su administración adelanta una rápida centralización política que tiende a concentrar cada vez más el poder en manos del ejecutivo y tiene como resultado el progresivo deterioro de la capacidad política de los jefes regionales. Estos aceptan la jefatura de Castro o terminan en las cárceles o en el exilio”.⁶⁷

Esta maniobra aunque parecida (en cuanto a la unificación) a la planteada en su momento por Guzmán Blanco, quien buscó mantenerse en el poder mediante el establecimiento de alianzas con los caudillos regionales tiene como diferencia que no se basaba en el otorgamiento de facultades a los caudillos por el contrario redujo su ámbito de influencia, al establecer a Castro como único referente de liderazgo a nivel nacional. A gran escala el plan se desarrolló de la siguiente manera:

Para alcanzar esta nueva modalidad de poder Castro impone a los andinos en distintas partes del territorio, muda liberales de un sitio a otro o neutraliza caudillos mediante la designación de un emisario leal a su autoridad. Este cambio político para poder sostenerse se apoya en una mudanza de carácter militar, cuyas bases son la modernización y ampliación de la fuerza regular dependiente del poder central; una intensa campaña de recolección de armas, cuyo objetivo es debilitar el poder armado de los caudillos con la adquisición de un moderno armamento y finalmente con la recuperación y modernización del ejército como factor clave para el control del territorio.⁶⁸

A pesar de ello Castro enfrentó algunos movimientos armados que pudieron derrocarlo como fue el caso de la Revolución Libertadora (1902) de Manuel Antonio Matos, pero lamentablemente para sus detractores el esquema de

⁶⁶ Diego Bautista Urbaneja, “Introducción histórica al sistema político venezolano”, en *12 textos fundamentales de la ciencia política venezolana*, p. 355.

⁶⁷ Inés Quintero, *El ocaso de una estirpe*, p. 31.

⁶⁸ Inés Quintero, “Caudillismo” en *Diccionario de Historia de Venezuela* Fundación Polar, versión digital, fecha de consulta 09-04-2018.

dominio estaba plenamente establecido y quedó demostrado su poderío en la Batalla de Ciudad Bolívar en 1903.⁶⁹

Por su parte Gómez, consolidó sus fuerzas luego del derrocamiento, promovido por él contra Castro, teniendo como credencial haber sido el jefe de mayor importancia precisamente en la batalla de Ciudad Bolívar su acción contra el caudillismo que a pesar de múltiples fallas aún permanecía en la panorámica nacional fue la siguiente:

El tacto de Gómez se manifiesta en la eliminación gradual e inteligente del caudillismo metropolitano y provinciano y en crear un ejército leal (al cual comenzó a capacitar con los conocimientos del Coronel chileno Mc´Gill y la preocupación directa del tachirense Félix Galavis), dispuesto a darlo todo por su jefe, sin que se tenga que para ello se tenga que acudir al expediente de los ascensos apresurados e indiscriminados, a las condecoraciones a granel y a los créditos y aumentos de sueldos.⁷⁰

El proceso de eliminación caudillista mencionado, pudo consolidarse con un nuevo proceso de organización que permitió, crear un monopolio de la violencia directa, organizado y supuestamente legítimo, que se encontraba de forma absoluta en manos del estado, por tal motivo los oficiales convertidos luego en guardianes del régimen gomecista, lo cual contribuyó en asegurar que los caudillos o en tal caso:

Los guerreros-políticos (así en plural) desaparecen como factor de poder. Los militares-políticos se subordinan interesadamente ante su comandante en jefe, quien paradójicamente era el único caudillo con poder político cierto en todo el territorio nacional. Los Militares-militares, la sacrificada minoría, en sus cuarteles, institutos educativos castrenses, bajeles de la marina de guerra y cargos burocráticos en empresas del estado. Mudos testigos en un país que luego de casi un siglo de guerras civiles por fin alcanzaba una paz aparente y se estructuraba como nación, avanzando lenta y muy controladamente en un proceso de modernización.⁷¹

De esta manera se da por concluido un ciclo de la historia venezolana en el cual Gómez sellaría el destino de una clase de hombres consagrados a la lucha armada como forma de catarsis frente a las actuaciones de la dirigencia política en

⁶⁹ Simón Alberto Consalvi, *Juan Vicente Gómez*, p. 70.

⁷⁰ Rafael María Rosales, *Destino de un pueblo*, pp.50-51.

⁷¹ Domingo Irwin, "Desde la desaparición de las huestes caudillescas del siglo XIX venezolano, hasta el fracaso del protagonismo visible del sector militar en la Venezuela del siglo XX: Una síntesis interpretativa" en revista *Tiempo y Espacio* N° 31-32, vol. XVI, pp. 234-235.

este país. Sin embargo, esa realidad solo era tal en casi la totalidad del territorio, en vista de que precisamente sería la tierra de Castro y de Gómez, el Táchira, el último bastión caudillista levantado de forma permanente frente a su gobierno y que desafiaría en más de una ocasión la estabilidad de estos hombres quienes alguna vez también fungieron como caudillos.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO III

JUAN PABLO PEÑALOZA Y SU CONTEXTO DE ACTUACIÓN

3.1. Los orígenes políticos de Juan Pablo Peñaloza

Es necesario aclarar que sobre los primeros años de Juan Pablo Peñaloza existen algunos datos sueltos, pero no bastan para configurar un marco biográfico inicial preciso. No obstante, existen referencias que permiten delinear un perfil y tal vez aclarar algunos aspectos de carácter mítico sobre el personaje.

Entre los datos sobre sus orígenes puede afirmarse que Juan Pablo Peñaloza nació en San Cristóbal el 26 de junio de 1863, en el corazón de la ciudad, específicamente en Hoyo Caliente a tres cuadras de la Iglesia matriz de San Sebastián, hoy esquina de la carrera 1 con calle 5, ángulo suroeste. Su madre fue la señora María Luisa Peñaloza⁷².

Con respecto a su formación académica se menciona que llegó a obtener el título de bachiller en el colegio de San Cristóbal en el cual logro amasar un gran nivel cultural que cautivó al escritor Eduardo Zamacois⁷³, pero por motivos de índole económica no pudo continuar sus estudios y obtener un título universitario.⁷⁴ Pese a estas circunstancias también se menciona que llegó a desempeñarse como maestro de escuela y con relación a ese papel en su vida se escriben líneas como las siguientes:

Un maestro de escuela tachirenses escribe una página revolucionaria aún por estudiar e investigar con credulidad de justicia y sinceridad de interés regional y vnezolano.. Un maestro de escuela con itinerario de viacrucis y culminación en un calabozo del castillo de Puerto Cabello, cuyo destino es signo de martirio durante el gomecismo y símbolo de la revolución vnezolana.⁷⁵

Pero en relación a este punto, habrá que hacer algunas aclaratorias debido al hecho de que tal vez ese oficio de docente, fue una táctica para poder recorrer los pueblos del Táchira sin ser percibido, de hecho se había convertido en un relato legendario la imagen de Peñaloza recorriendo todos los pueblos del Táchira

⁷²J.J. Villamizar Molina, *Ciudad de San Cristóbal, viajera de los siglos*, p. 195.

⁷³ Ramón Vicente Casanova, *En las fronteras del viento. Vivencias tachirenses*, p.106.

⁷⁴ Ramón J. Velásquez, *Epígrafes para un perfil de la Venezuela contemporánea*, tomo I, p. 343.

⁷⁵ Rafael María Rosales, *Ob. Cit.*, p.399.

buscando apoyo, pues era conocido que podía hacerse pasar por un humilde campesino, un turco vendedor de baratijas, maestro de escuela o doctor acreditado.⁷⁶

A pesar de las dificultades mencionadas Juan Pablo Peñaloza desde temprana edad, comienza su incursión en la política dentro del Partido Liberal Amarillo del Táchira.

En ese orden de ideas se hace menester mencionar que el liberalismo como grupo político, tuvo un arribo tardío a la zona de los andes venezolanos, pues con relación a los pueblos del Táchira su manifestación fue incipiente en 1848, cuando se enfrentaron los partidarios de José Tadeo Monagas y José Antonio Páez. De esta manera puede explicarse el origen de los *Guifaros* y *Calungos*, el primer grupo era el que defendía el gobierno de Monagas afirmando estar identificados con la corriente liberal, los segundos por otra parte respaldaban a Páez ubicándose en el bando de los conservadores⁷⁷, aunque es necesario hacer la distinción de que ninguno de los dos grupos simbolizaba exactamente las características de un partido en vez de eso parecían ser una expresión de las rivalidades locales.

Una vez triunfante la Federación llega al Táchira el general Hermenegildo Zarvace, el cual fue considerado el primer jefe liberal que se estableció en los Andes, específicamente en el Táchira y que además tuvo que enfrentar al grupo de conservadores que ejercían poder en la región en poblaciones como La Grita, San Antonio, El Cobre y San Cristóbal. Enfrentó una invasión denominada con el nombre de “Revolución del 2 de julio”, la cual fue liderada por un coronel llamado Eduardo Pérez, la cual dominó rápidamente.

Posteriormente, fue electo Senador razón por la cual debe trasladarse a Caracas en 1866 y no regresará hasta 1871, para desempeñarse como jefe de operaciones en los estados Mérida y Táchira, siendo electo presidente del segundo estado en 1872, ejerció esa magistratura hasta 1874, cuando se marcha definitivamente del estado, aparentemente llamado por Guzmán Blanco para

⁷⁶José Antonio Pulido Zambrano, *El león de Juan Vicente Gómez, biografía de Eustoquio Gómez Prato (1868-1925)*, p. 107.

⁷⁷Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, p. 178.

combatir el Alzamiento de León Colina, siendo remplazado en el cargo por el general Rosendo Medina.

También se ha hecho referencia al general Eugenio Sandoval, como padre del Partido Liberal del Táchira pero por su distancia de los afectos a esta tendencia en la entidad queda descartado como tal.

No es sino hasta el año de 1890 que se conforma una organización liberal de carácter bien definido en el sentido doctrinario y estructural, la misma fue producto de una iniciativa promovida por el doctor José Abel Montilla, quien junto con Abdón y Ezequiel Vivas, Antonio Darío Noguera además de los generales Obdulio Cacique y Espíritu Santo Morales fundaron el llamado *Centro Liberal del Táchira*⁷⁸, el cual tuvo como figura más resaltante en sus primeros años a este último y su relevancia al igual que su actuación política y la circunstancia en la cual desempeño su liderazgo son descritas a continuación, pero además se hacen análisis sobre la proyección de posibles jefes políticos y de Peñaloza que se encontraba en ciernes:

El general Espíritu Santo Morales en su condición de jefe del liberalismo tachireño, mantiene desde hace años el dominio político de la región. El número de descontentos contra el dominio todopoderoso y monopolista del moralismo crece y en junio de 1886 estalla una revuelta local. En las filas de la bélica oposición se distinguen dos jóvenes: Pepe Rojas Fernández y Cipriano Castro. En los grupos del gobierno comienza a hablarse de otro capitán juvenil a quién ya señalan futuro sucesor de Morales, Juan Pablo Peñaloza.⁷⁹

Desde luego que el Táchira, parecía destinado a ser el escenario de una contingencia, que marcaría de forma irreversible la memoria de su pueblo y que sería un agente moldeador de su conciencia política motivado a que estos conflictos sirvieran como una especie de iniciación en la cual sería sometido a escrutinio el carácter de sus jóvenes e iniciados políticos, pero los mismos les brindarían gran fortaleza para asumir los retos que les deparaba el futuro.

⁷⁸Manuel Vicente Magallanes, *Ob. Cit.* p. 182.

⁷⁹Ramón J. Velásquez, *La caída del liberalismo amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes*, p. 315.

En el caso de Juan Pablo Peñalosa su imagen cobraría mayor forma a finales de la última década del siglo XIX cuando justamente al lado de Morales se perfilaba como una de las figuras más notables del liberalismo en el Táchira.

Para el año de 1893 ya se desempeñaba como presidente del Concejo Municipal de San Cristóbal ejerciendo dicho cargo hasta 1897, además tenía como antecedente, haber luchado contra Cipriano Castro durante el año 1892 en su alzamiento por apoyar el intento continuista de Raimundo Andueza Palacio, como partícipe de la llamada Revolución Legalista de Joaquín Crespo.

Es necesario explicar que luego de la salida de Andueza Palacio durante el mes de junio de 1892 de Venezuela, el Táchira fue nuevamente objeto de discordias entre los liderazgos locales, pues a pesar del hecho de que la huida del jefe de gobierno había deslegitimado el movimiento que lo apoyaba. Esto no impidió que los continuistas del Táchira rompieran los lazos que lo vinculaban con el Gran Estado Los Andes y lo convirtieran en un estado federal cuyo presidente sería el general Cipriano Castro, quien unió fuerzas con la Liga de Occidente con el propósito de crear un frente unido para incrementar la influencia de la zona occidental representada por el Zulia y los Andes.

Pero esta iniciativa fracasó ante el hecho de que la organización de los efectivos militares no se realizó adecuadamente lo cual facilitó su derrota casi inmediata, por su parte Castro y gran parte de sus colaboradores incluyendo a Juan Vicente Gómez deben buscar asilo en Colombia y no retornaron a Venezuela hasta 1899. Posteriormente se realizaron elecciones en el año de 1893 en las cuales resultó victorioso el general Joaquín Crespo y su triunfo se describe a continuación:

La unanimidad lograda por la candidatura de Crespo fue aplastante... El 5 de mayo de 1894, practicó el Congreso Nacional el escrutinio de los votos. El presidente del senado, Pedro Ezequiel Rojas, proclamó presidente constitucional de la república al general Joaquín Crespo para el período 1894-1898 el candidato vencedor había logrado acumular 349.473 votos.⁸⁰

Pero las circunstancias eran sin duda desfavorables para el nuevo gobierno, pues debió gobernar el país en años de gran adversidad en diversos

⁸⁰Ramón J. Velásquez, *Joaquín Crespo*, p.87.

ámbitos, por ejemplo en lo que se refiere al aspecto económico hay que mencionar que en escala mundial estaba desarrollándose una crisis económica que afectó los precios del café el cual constituía gran parte de los ingresos de la nación, en este caso es necesario acotar que:

A lo largo de todo el período 1870-1930, el Táchira y Trujillo fueron el primer y segundo estado andino productor de café respectivamente. Para 1874 y 1924 fueron también el primero y el segundo estado productor en todo el país. Tanto dentro de la producción andina como de la nacional, la participación de Mérida fue menor, aunque pasó del 3,76% en 1894 al 11,33% en 1924.⁸¹

En pocas palabras, el Táchira era la principal fuente de ingresos de una nación que se encontraba en dificultades a causa de un escaso ingreso monetario, y como si esto fuera poco, también estaba desarrollándose una crisis política en esa misma entidad, debido a una decisión del Poder Ejecutivo de retomar una política practicada durante el mandato de Antonio Guzmán Blanco en 1886 la cual justificó el empleo de Delegados Nacionales para gobernar el Gran Estado Los Andes. Sus atribuciones prácticamente les permitieron desplazar a los presidentes de estado, dejando en manos de generales nativos del centro de Venezuela la administración de los estados andinos incluyendo al Táchira durante el período 1894-1898, existen críticas hacia esta determinación debido a que:

Algunos de estos delegados eran hombres interesados en promover el progreso y la estabilidad. Pero la mayoría eran funcionarios iletrados cuya principal calificación para el cargo era su probada lealtad a Crespo durante la revolución legalista. Casi siempre consideraban el alto cargo civil como una recompensa por el servicio militar prestado y utilizaban esas posiciones para enriquecerse.⁸²

El Táchira era reflejo de esta situación lamentable pues al igual que en el resto de la región andina se desató una oleada de actos de corrupción e incompetencia, precisamente los tachirenses serían un ejemplo notorio de esta situación pues el Tesoro del Táchira fue saqueado cerca de 1895 por uno de estos

⁸¹ Alicia Ardao, *El Café y las ciudades en los Andes Venezolanos*, p.55.

⁸² Arturo Guillermo Muñoz, *El Táchira Fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional en el caso de Los Andes*, p. 262.

enviados militares quien bajo la excusa de conformar una nueva y mejorada fuerza armada se apropió de los fondos seccionales y abandonó el estado.⁸³

Este clima de abusos, provocó que los tachirenses dejaran de lado sus preferencias políticas y unificaran sus voces de protestas ante esta deplorable situación, incluyendo a los liberales amarillos que apoyaban al gobierno de Crespo.

Uno de los críticos más enérgicos sería precisamente Juan Pablo Peñaloza quién había asumido para la época la responsabilidad de administrar el Tesoro Seccional, y desde esa tribuna acusó al delegado nacional, de ser un impostor y catalogó a los funcionarios enviados desde Caracas por Crespo como una plaga de visitantes avarientos.

Otras voces se sumarían a la protesta de Peñaloza, entre ellas se encuentra el general Macabeo Maldonado de tendencia conservadora, quien también participó en la revolución legalista, se encontraba decepcionado a causa del deterioro del Táchira luego del triunfo de los legalistas en relación a la ejecución de obras públicas y la desobediencia de las leyes.

Ambos criterios afirman que lamentablemente, el gobierno nacional se encontraba en gran desprestigio ante los tachirenses al punto que dos integrantes notables de las facciones políticas más importantes de la época convergieron en que el gobierno de Crespo era corrupto e incompetente.

De igual manera los tachirenses se encontraban en descontento con el hecho de ser excluidos de la política nacional, siendo la última vez que tuvieron una representación nacional el año 1890, además Crespo había creado una alianza con los liberales caraqueños para dominar las regiones del interior del país teniéndolas únicamente como referencia para beneficiarse de su producción en el caso del Táchira con el café por lo cual los pobladores de la entidad consideraban que no eran parte de una integración nacional sino de una explotación nacional. Además de ello la coalición de liberales amarillos rangelistas y araujistas que apoyó a Crespo en su rebelión contra Andueza Palacio se disolvió.

⁸³ *Idem.*

Por ese motivo comenzaron a generarse procesos conspirativos encabezados por legalistas conservadores como Carlos Rangel Garbiras y Macabeo Maldonado que se exiliaron en Colombia con el propósito de planear invasiones desde ese territorio, por su parte en el Táchira habían comunidades conservadoras que desafiaban a las autoridades de forma abierta en la ciudad de San Cristóbal.

En consecuencia, van a producirse intentos para derrocar al gobierno, que comenzaron en el mismo año de 1895 con la invasión de Francisco Croce la cual fracasó por las dificultades conformar una alianza militar sólida debido a las rivalidades entre los exiliados rangelistas y castristas.⁸⁴

Dos años más tarde se produciría un evento que complicaría el panorama político venezolano, la maniobra continuista de Crespo en las elecciones de 1897, al adoptar una estrategia para consolidarse en el poder con la cual el crespismo:

Se hizo llamar pomposamente Gran Partido Liberal y convocó un no menos rimbombante Gran consejo liberal eleccionario que el 27 de abril de 1897, postuló a Ignacio Andrade. Este ofreció un programa de gobierno, en el cual destacó que sería continuador de la gestión anterior, democrática, unitaria, bajo la suprema jefatura de Crespo. Prometió asimismo movilizar la riqueza nacional, aceptar la discrepancia cívica, regenerar a los delincuentes mediante la enseñanza y el trabajo, fomentar el esfuerzo individual, mejorar las vías de comunicación y un largo etcétera.⁸⁵

Las reacciones adversas a esta estrategia no se harían esperar sobre todo en el estado Táchira, donde varias figuras entre ellas Juan Pablo Peñaloza expresarían su oposición frente a la imposición de candidatura de Ignacio Andrade debido a que consideraban que este último por sus estrechos vínculos con la oligarquía andina no era la mejor opción para impulsar la evolución liberal democrática en la región.⁸⁶

El proceso electoral se llevó a cabo el primero de septiembre de 1897, entre los candidatos contendientes se encontraban Ignacio Andrade por el Gran

⁸⁴Arturo Guillermo Muñoz,*El Táchira Fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional en el caso de Los Andes*, p. 266.

⁸⁵David Ruiz Chataing,*Ignacio Andrade*, p. 55.

⁸⁶Manuel Vicente Magallanes,*Ob. Cit.* pp. 182-183.

Partido Liberal y José Manuel Hernández conocido como “El mocho”, por el Partido Liberal Nacionalista. Finalmente el proceso electoral tuvo como resultado la victoria aparentemente aplastante de Ignacio Andrade, el repudio de los resultados fue enérgico por parte del Partido Liberal Nacionalista y de su candidato José Manuel Hernández que se levantó en armas al año siguiente por considerar que hubo fraude en el proceso electoral.

De esta forma inicia el año de 1898 con gran movimiento rebelde contra el recién electo gobierno, incluso en el Táchira que era un estado que había padecido en gran medida los desmanes del gobierno crespista, por su parte Hernández indignado por la manipulación de los resultados electorales va a trasladarse por todo el país denunciando el fraude. De esta manera estalla la Revolución de Queipa la cual se produjo entre marzo y junio de 1898 y que resulto en la prisión de su líder, sobre la misma se hace la siguiente reflexión:

Históricamente la Revolución de Queipa y su fracaso no sólo demostró el grado de deterioro que experimentaba el Liberalismo Amarillo, sino la emergencia de grupos que se sumaron a los viejos modos de hacer política y le abrió paso a un sector del país que no había participado hasta entonces en la gestión del poder nacional, los andinos.⁸⁷

En el caso de Juan Pablo Peñaloza, está afirmación tiene gran veracidad, en vista que para el año de 1898, ya había combatido el intento invasor de Rangel Garbiras y contra las tropas de “El Mocho Hernández”, en el gobierno de Andrade, lo cual lo convertía en uno de los líderes andinos más importantes de la época, incluso en ese año ya se desempeñaba como gobernador de la sección Táchira del Gran Estado Los Andes.

El alzamiento del año 1898, generaría consecuencias negativas en el Táchira, debido a que los distritos quedaron en ruinas a raíz de la decisión de Espíritu Santo Morales, Presidente del Gran Estado Los Andes, de emplear los ingresos estatales exclusivamente, en gastos de guerra lo cual motivó crear un decreto donde se establecería, la confiscación de 100 reses y sumir el control de los mataderos del Táchira. El gobierno por su parte se encargó de regir el comercio de ganado y retribuir el dinero a los propietarios en cuanto se restableciera el orden.

⁸⁷ David Ruiz Chataing, *Ob. Cit.* p. 78.

Por supuesto estas medidas generaron gran rechazo entre los tachirenses, debido a que no tenían confianza en que el gobierno cumpliera su promesa, ya que había mostrado su efectividad para cancelar deudas en el incumplimiento en el pago de los salarios de sus empleados.

Juan Pablo Peñaloza desde su posición como Gobernador de la Sección Táchira advirtió a Espíritu Santo Morales sobre las desventajas de poner en vigencia este decreto, debido a que la mayor parte del ganado de la región fue enviado a Colombia a causa de los levantamientos.⁸⁸

Peñaloza también señalaba que el orden público se encontraba bajo amenaza en vista de la crisis financiera, razón por la cual había estudiado distintas opciones para obtener nuevos ingresos, aunque no veía con buenos ojos el decreto de confiscación emitido por la presidencia del estado encabezada por Espíritu Santo Morales⁸⁹.

Sus opiniones se basaron en la depresión económica generada por la caída de los precios del café en el mercado extranjero, lo cual derivó en el empobrecimiento de varios pueblos cafetaleros en la zona occidental. Además luego de la muerte de Joaquín Crespo en la Mata Carmelera el 16 de abril de 1898 produciría un cambio en los acontecimientos y generaría oportunidades de las nuevas circunstancias:

Muerto Crespo, en prisión el general Hernández... de regreso al país los ex presidentes Andueza y Rojas Paúl, incorporados a la política oficial las principales figuras de la oposición liberal anticrespista creyó Castro que el presidente Andrade iniciaría una nueva etapa de unificación liberal y definitiva liquidación de los sobrevivientes del régimen crespista.⁹⁰

Juan Pablo Peñaloza sin duda pertenecía a ese grupo de sobrevivientes cuyo liderazgo permaneció intacto, de hecho luego de la muerte de Crespo paso a ser el jefe del Liberalismo en el Táchira y justamente va tener que poner a prueba ese rasgo frente a lo que será la última revolución del siglo XIX y que va poner

⁸⁸ Arturo Guillermo Muñoz, *Ob. Cit.*, pp. 269-270.

⁸⁹ *Idem*

⁹⁰ Ramón J. Velásquez, *La caída del liberalismo amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes*, p. 294.

en marcha una serie de eventos que modificaran el rumbo del periplo histórico de la nación venezolana.

3.2. Juan Pablo Peñaloza frente a la Revolución Restauradora

El 23 de mayo de 1899 comienza la llamada Revolución Restauradora comandada por el general Cipriano Castro, la cual también recibió el nombre de revolución de los sesenta por ser este el número de hombres con el cual iniciaría dicho movimiento armado, en síntesis el contexto dentro del cual comienza esta nueva incursión se describe con las siguientes palabras:

En 1899 se produjo la invasión del General Cipriano Castro desde la frontera colombiana y tras una fugaz y victoriosa campaña se inició en la república el gobierno de la Restauración Liberal. Meses antes había quedado disuelto el Gran Estado Los Andes y las tres secciones recobraban la condición de Estados Soberanos que ficticiamente habían adquirido en 1864. El último presidente de la cordillera unificada Gral. Espíritu Santo Morales, vio reducir la jurisdicción de su mando a solo el Estado Mérida. En las otras entidades federales, al reorganizarse, empezaron a gobernar el General Juan Pablo Peñaloza en el Táchira y el comerciante conservador, Juan Bautista Carrillo Guerra en Trujillo.⁹¹

En líneas generales este episodio de la historia venezolana sirve como oportunidad para reconocer las particularidades del Táchira, como el espacio donde se desarrollarían acontecimientos de gran importancia dentro del período que corresponde a las primeras décadas del XX Además su gente siempre tuvo actuaciones las cuales en comparación con el resto del país, fueron divergentes por ese elemento bravío que ha caracterizado al pueblo tachirense, en vista de ello la importancia de la mencionada revolución se sintetiza de la siguiente manera:

La restauradora es una guerra de bachilleres y campesinos rara mixtura de locuacidad y laconismo, que incorpora en papel director a una porción tenazmente venezolana a la historia de su propio país. La única región sana y próspera en aquella hora se impone fácilmente, incluso por medio de una representación de sus hijos menos calificados.⁹²

En pocas palabras la Revolución Restauradora logró congregarse e impulsar la participación de sectores de la población, tal vez subestimados pero los mismos

⁹¹Arturo Cardozo, *Proceso de la historia de los Andes Venezolanos*, p.197.

⁹²José Luis Salcedo Bastardo, *Historia fundamental de Venezuela*, p. 384.

consolidaron de forma progresiva un maremágnum que fue erosionando la fuerza del régimen del entonces presidente Ignacio Andrade, al punto de captar en su seno una cantidad de seguidores quienes prácticamente dibujaron el sendero que condujo al jefe de dicho movimiento Cipriano Castro, a la victoria mediante la cual se apoderaría de la Presidencia de la República.

Mientras estos hechos ocurrían Juan Pablo Peñaloza que fungía como Gobernador de la Sección Táchira del Gran Estado Los Andes, era un hombre joven con poco más de treinta años valiente y activo que tenía grandes dotes gerenciales y que aparentemente estaba siendo abandonado por el gobierno nacional debido a que su poder estaba siendo vulnerado, pues había sido despojado de los fusiles de sus parques militares.⁹³

Para ser más específico con la situación de la adversidad de Peñaloza, en el plano estratégico hay que tomar en cuenta algunas decisiones tomadas desde el gobierno central entre las cuales puede mencionarse el retiro de las tropas de línea de San Cristóbal y la frontera con Colombia, lo cual resulta extraño debido a la actuación destacada de Peñaloza durante los alzamientos del año 1898 donde enfrentó a Carlos Rangel Garbiras y lo venció en diversos combates, a pesar de ello se considera que dentro del entorno del gobierno de Andrade existía un grupo promotor del debilitamiento de Peñaloza con el fin de facilitar la llegada de Castro a la presidencia.⁹⁴

Entre los motivos que inspiraron esta acción de limitar el poder militar del gobernador de la sección Táchira del Gran Estado Los Andes, se tiene el surgimiento de molestias por parte de ciertos funcionarios en Caracas, quienes sintieron como una amenaza la destacada actuación de Peñaloza durante los levantamientos del año anterior en los cuales respaldó de manera contundente a Espíritu Santo Morales, como lo hizo al enviar a un ejército durante el asalto de Jajó en Trujillo donde los jefes conservadores sufrieron una estruendosa derrota⁹⁵.

También el erario público en 1899, se encontraba en dificultades, debido a que las asignaciones del situado oficial no habían sido enviadas, desde Mérida la

⁹³José Abel Montilla, *Fermín Entrena: Un venezolano del noventa y nueve*, p. 18.

⁹⁴*Ibidem*, p. 18.

⁹⁵*Idem*.

capital del estado, lo cual generó a Peñaloza grandes dificultades para pagar los salarios de los empleados del Táchira y esta dificultad derivó en el descontento de los pobladores provocando simpatía por cualquier otro personaje que ofreciera solución a la adversidad del momento.

Dentro de este panorama se desarrolló la restauradora que tuvo como punto de encuentro el sitio de Bellavista en Colombia el día 22 de mayo de 1899 a las 10 de la noche, desplazándose hacia territorio venezolano entre la 1 y las 3 de la mañana del día 23 de mayo, con facilidad lograron incursionar en el territorio, en parte porque los partidarios de Castro organizaron, juntas revolucionarias en las principales ciudades del Táchira, mediante las cuales depusieron la mayoría de los gobiernos municipales.

Por su parte, Cipriano Castro estableció su cuartel general en Capacho Viejo, ante las ventajas de ese terreno para defenderse en caso de ataque por parte de las tropas gubernamentales y también por la ventaja de presentar una ruta de escape rápida hacia Colombia. Además para Castro era fundamental dominar la red de caminos que iban del oeste a San Cristóbal que era la capital distrital y cuyo dominio era fundamental para dominar la provincia.⁹⁶

Juan Pablo Peñaloza al enterarse de la llegada de Castro reúne rápidamente a 150 hombres y ordena a sus subalternos en los distritos, reclutar el mayor número de gente posible, y solicitó refuerzos. Castro por su parte se dirigía hacia San Cristóbal para atacar a Peñaloza, pero en vez de hacerlo retrocede hacia Tononó, para sorprender al general Ramón Velazco que el 24 de mayo se movilizaba con sus tropas desde Rubio para auxiliar a Peñaloza con 200 hombres, el enfrentamiento tuvo como resultado la derrota de las tropas gubernamentales y la muerte de Velazco y su lugarteniente Antonio María Pulgar. La descripción de aquel encuentro es descrita como un asesinato porque Castro tuvo posibilidad de capturar vivos a sus adversarios en esta acción pero prefirió abrir fuego y matarlos.⁹⁷

⁹⁶ William H. Sullivan, *El despotismo de Cipriano Castro*, p.88.

⁹⁷ Ramón J. Velásquez, "Prólogo", en *La oposición a la dictadura de Cipriano Castro. Pensamiento Venezolano del Siglo XX*, p.47.

Luego de estos acontecimientos, tres días después Castro con sus tropas, a dos kilómetros de San Cristóbal atacó y derrotó al Jefe de Fronteras Leopoldo Sarría quién también se dirigía a respaldar a Peñaloza desde San Antonio, el enfrentamiento ocurrido en el sector de Las Pilas sirvió para que Castro pudiera reunir un botín de armas que sabría aprovechar posteriormente.

Por su parte el presidente del estado, Espíritu Santo Morales al conocer la situación de adversidad en las cercanías de San Cristóbal decidió organizar y marchar con 1600 hombres desde Mérida, apoyado por el general Santiago Sánchez, a fin de auxiliar a Peñaloza. Mientras tanto Castro quien supo de esta nueva maniobra decidió esperar al refuerzo gubernamental en el páramo El Zumbador, enfrentándose el día 11 de junio, la victoria de las fuerzas castristas tuvo como resultado 400 bajas de las tropas oficiales y la huida en desbandada de Morales con los restos de las mismas, igualmente pudo tomar como botín una gran cantidad de armas ocultas en El Zumbador.⁹⁸

Seguidamente de la victoria en El Zumbador, Castro decide establecerse en Tárriba con el fin de tomar definitivamente la ciudad de San Cristóbal, pero no emprende el ataque de forma inmediata sino que decide permanecer inactivo desde el 11 de junio hasta el 1 de julio, cuando decide aproximarse por primera vez a la ciudad pero fracasa y ese mismo resultado sería el obtenido durante los días subsiguientes.

Durante el período en que Castro entra a territorio venezolano y la batalla de El Zumbador, Peñaloza aprovechó el tiempo para fortificarse y diseñar una estrategia que le permitiría resistir los intentos invasores de Castro sobre San Cristóbal siendo la misma descrita de la siguiente manera:

El General Peñaloza tuvo la precaución de establecer un sistema de barreras cavando zanjas a manera de trincheras, obstáculos y tal vez casas convertidas en reductos que impedían el fácil acceso a las tropas asaltantes... En el primer momento se pensó tomar la ciudad en una sola noche de asalto, pero el avance de los cuerpos a costa de grandes pérdidas y teniendo que escalar edificios, obligó a estabilizar el combate en los sitios donde el enemigo había construido sus trincheras con

⁹⁸ William H. Sullivan, *Ob. Cit.* p. 88.

verdadero sentido técnico, inexpugnables, necesitándose de artillería para reducirlas, arma de que carecían los atacantes.⁹⁹

En vista de las circunstancias el 9 de julio, Castro se vio obligado a enviar una comisión que le propusiera a Peñaloza la entrega de la plaza, y aunque este en ningún momento pensó ceder ante esta petición, solicitó un plazo de veinticuatro horas para deliberar y tomar una decisión durante ese lapso de tiempo tomó la iniciativa de enviar a dos oficiales suyos por el camino de Colón para que le informaran si llegaría algún respaldo por parte del gobierno nacional, llegando al convenio que de ser confirmado el envío de apoyo, colocarían una bandera blanca en alguno de los cerros cercanos, ante la ausencia de la señal esperada Peñaloza pidió una extensión del plazo por otras veinticuatro horas, cuando la misma finalmente apareció¹⁰⁰.

Ante este giro en los acontecimientos el día 11 de julio Peñaloza manifestó su negativa definitiva frente a la propuesta de Castro, informándole que las fuerzas del gobierno estaban próximas a llegar en su apoyo, en lo que se refiere a las tropas de Peñaloza, vieron incrementados su entusiasmo y moral lo cual contribuyó a fortalecer la defensa de la plaza de San Cristóbal.

Indudablemente, Juan Pablo Peñaloza cumplió de forma eficaz, su labor de proteger la plaza de San Cristóbal, a pesar de las desventajas de aquella situación, no dio cuartel a Castro tanto que este último vio mayor factibilidad en levantar el sitio de San Cristóbal, y se dirigió a las tierras altas del Táchira, a partir de allí iniciaría su avance hasta que inevitablemente llega a Caracas para tomar posesión de la máxima magistratura y consolidar el triunfo de su revolución.

3.3. La insurgencia de Juan Pablo Peñaloza durante el castrismo

Después del triunfo restaurador en 1899, Juan Pablo Peñaloza se ve obligado a tomar una dura decisión, debido a que el mismo día que triunfa la Revolución Restauradora, aún en ejercicio de la jefatura civil y militar del Táchira, convoca en su casa una reunión con los miembros del Partido Liberal

⁹⁹ Carlos Quintero Gamboa, *Cipriano Castro y la Revolución Liberal Restauradora*, p.70.

¹⁰⁰ Ramón J. Velásquez, "Prólogo" en *La oposición a la dictadura de Cipriano Castro. Pensamiento Venezolano del Siglo XX*, p.49.

para renunciar a su cargo y dejarlo en manos del general Joaquín Corona,¹⁰¹ como parte de su intervención expuso las razones de su retiro y además:

Sometió a la consideración de la concurrencia, la elección de una caída con la apostasía del credo liberal profesado en todo tiempo por las huestes de su mando y la del fracaso desgraciado, si acaso llegare, sin mengua del decoro político ni escarnio de la bandera a cuya sombra han venido aquellas dándose cita cuando las conjuraciones impías amenazan las conquistas gloriosas del liberalismo nacional y concluyó manifestando que para formular las declaratorias de adhesión al partido liberal que hoy reconoce como jefe al actual Presidente de la República, se hacía de todo punto indispensable su separación y la del General Espíritu Santo Morales, por haber venido siendo ellos los Caudillos que combatieron con su lealtad característica, la revolución triunfante y considerarse como inconvenientes para llegar a un avenimiento decoroso, por las naturales animosidades que lo estorbarían. Y no existiendo ya el gobierno de quien dependía, excitó a proceder al nombramiento de un representante que lo reemplace en el cargo que ejerce, a la disposición del cual dejará el parque y demás elementos de guerra y concluyó protestando que para salvar los intereses confiados a su cuidado o para hacer lo menos gravosa su situación, estaba dispuesto a toda clase de sacrificios, por lealtad a su bandera y por consecuencia a la espontánea y franca decisión de sus compañeros y subalternos.¹⁰²

Luego de realizada la reunión, circuló una proclama de Peñaloza donde exponía los mismos argumentos a la comunidad tachirense, frente a ella la respuesta de los partidarios de Castro no se hizo esperar y se refieren al episodio de la renuncia del jefe liberal con extrema dureza, sin escatimar en insultos contra él en la correspondencia dirigida al recién establecido presidente Castro:

Con fecha 31 de octubre circuló una proclama de Peñaloza, en cuyo documento, preñado de hueca palabrería, se destaca perfectamente su falta de dignidad política y sobra de absurdas pretensiones. Después de confesar en ella el completo triunfo de la Revolución Restauradora, da por cesados sus compromisos con el gobierno derrocado, y se apresta a defender al Liberalismo, amenazado, dice, por el elemento oligarca que se ha

¹⁰¹Luis Hernández Contreras, *Cien años de historia tachirense*, p. 31.

¹⁰² Acta del Partido Liberal con motivo de la renuncia del general Juan Pablo Peñaloza como Gobernador de la sección Táchira del Gran Estado Los Andes, a raíz del triunfo de la Revolución Liberal Restauradora acaudillada por el general Cipriano Castro, la cual tuvo como consecuencia directa el derrocamiento de Ignacio Andrade de la Presidencia de la República, realizada el 6 de diciembre de 1899. La misma se ubica como anexo dentro del libro *Imagen del Táchira* de Rafael María Rosales, pp. 662- 666.

incrustado en la revolución. Dejamos a su recto criterio la apreciación de ese documento, ridícula farsa que bien comprendemos tiende a buscar puesto bajo la gloriosa bandera que ayer atacó; sin limpios antecedentes siquiera que hagan dignos de la confianza pública a los que sólo dejan en los pueblos de los andes como triste recuerdo de su abominable administración, ruina y miseria, desolación y espanto.¹⁰³

La violencia de esos días parecía no tener fin, día a día se generaban episodios terribles donde la ira parecía ser el combustible de las más desenfrenadas pasiones dentro de un territorio donde la guerra llegó a constituirse en el quehacer diario de algunos hombres del Táchira por ejemplo: “El mismo 31 de octubre circuló otro boletín de Peñaloza dando cuenta de un combate en el Tamá, entre fuerzas al mando de Matías Ramírez y los Granado de Delicias con la célebre invasión comandada por Rafael Rojas F. y Camilo Merchán”.¹⁰⁴

Como dato adicional es necesario destacar que la invasión mencionada no poseía una bandera o manifestaba defender una causa en especial, con relación al desarrollo del combate se agrega que los hombres que la integraron pernotaron durante diez días entre Pedregal y Muchileros, cometiendo toda serie de actos vandálicos donde incluso niños resultaron heridos y dejaron en absoluta miseria a los pobladores.

Sin embargo, otras comunicaciones oficiales sostienen que Peñaloza no permaneció apacible luego de esta decisión debido a que sus movimientos eran permanentes y se encontraba a la espera de cualquier oportunidad para atacar al recién instalado gobierno según algunos de sus partidarios:

Concretándonos ahora a la actitud del general Peñaloza y su situación militar, ponemos en conocimiento de Ud. Que las fuerzas de él alcanzan 1600 hombres; que tiene numeroso parque así de armas como de municiones , aunque ha vendido algún número al gobierno y a la Revolución de Colombia; que de dichas fuerzas tiene 600 hombres sobre La Grita y Tovar, 500 sobre Colón y La Blanca y otros 500 entre San Cristóbal , Capacho y Rubio. Estas fuerzas son todas colecticias, y de aquí

¹⁰³“Carta a Cipriano Castro suscrita por R. Briceño A y Antonio J. Ochoa. Tárriba 15 de noviembre 1899” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, número 19-21 julio- diciembre de 1962 Año IV, pp. 58-59

¹⁰⁴*Idem.*

que las deserciones sean diarias y que él tenga necesidad de reclutar constantemente¹⁰⁵.

Además de estas circunstancias relacionadas con el desempeño de sus tropas, en el plano estratégico se hacían algunas observaciones con respecto a las venideras acciones a tomar como por ejemplo:

Peñaloza no podrá nunca aliarse con Rangel ni secundar a José Manuel Hernández: apoyado en el ejército que tiene y en las circunstancias del momento procurará sacar el mejor partido de los acontecimientos con el fin de conservar el Táchira, y en este propósito no dudamos que llegará hasta a proclamar al General Castro como Jefe para traicionarlo más tarde; o bien creyendo que el Partido Liberal está anarquizado esperará que surja cualquier caudillo liberal antagónico de Castro para secundarlo.¹⁰⁶

Vale la pena mencionar que el día 24 de diciembre de ese año, se reveló la información de que la casa de Peñaloza había servido como cuartel de los liberales desde 1890.

Por su parte, Juan Pablo Peñaloza se radicó en San Antonio del Táchira, generando fuertes vínculos en Colombia en donde se auto exilió, pero esto no significó el establecimiento de un clima de paz dentro de la República debido a que el nuevo siglo iniciaría con noticias que sólo confirmaban la continuidad de la violencia en el suelo tachirenses:

Desgraciadamente estos pueblos se han mantenido en una atmósfera completamente revolucionaria. Por una parte Peñaloza con un ejército de reclutas obligados por la fuerza, buscando alianzas para una nueva conspiración, no obstante muchos de los suyos como Eduardo Añez, Doctor Francisco López Ramírez... se han declarado Mochistas... En San Cristóbal Abel Santos y Parra Picón; aquí Gregorio Noguera y los Rojas; en Rubio los Rojas Fernández... todos los cuales están haciendo dúo al peñalocismo, se esfuerzan, a cual más, en lanzar denigrantes frases contra el gobierno de Ud...¹⁰⁷

¹⁰⁵“Carta para el Doctor José María Ortega Martínez suscrita por Celestino Castro, Lucio Baldó, Simón Bello, Antonio Cárdenas Zambrano y Ramón de la Cruz Torres, y escrita en San Cristóbal con fecha del 14 de noviembre de 1899” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, número 19-21 julio- diciembre de 1962 Año IV, p.56.

¹⁰⁶*Idem*

¹⁰⁷“Carta dirigida a Cipriano Castro por Antonio J. Ochoa y R. Briceño A. desde Táriba el 1ero de Enero de 1900” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, número 19-21 julio- diciembre de 1962 Año IV pp. 66-68.

En pocas palabras, el gobierno, luego de pocos meses de su instalación tenía múltiples amenazas al punto de que se hablaba de funcionarios partidarios de Peñaloza que se entrevistaban con el propio Castro o sus funcionarios más cercanos para: "...empaparse de la verdadera situación de la revolución para lanzarse con ella si las probabilidades de triunfo estaban a su favor..."¹⁰⁸, colocando de esta forma al nuevo gobierno bajo asedio.

Sin embargo, el pueblo tachirenses padecía de forma inclemente diferentes calamidades que de una manera o de otra se volvieron parte de su cotidianidad debido a que sus actuales mandatarios para principios de 1900, tenían como deliberado propósito dejar solo ruinas a quienes les sucedieran en el poder; y extremaban sus violencias contra todos aquellos lugares donde la revolución tuvo mayor apoyo. Caso ejemplar lo representaban, Independencia y sus campos, donde los desafueros y vejámenes inauditos causaron espanto, La Mulera "donde 8 días pernoctaron 1000 hombres en amplio libertinaje; ahí están Rubio y todos sus vecindarios; Palmira, Pedregal y Muchileros y los campos todos del Táchira; testigos de incendios, robos, violaciones, raptos, &&&".¹⁰⁹

Según los partidarios de Castro todas las desgracias eran atribuibles a la administración de Peñaloza como gobernador de la Sección Táchira del Gran Estado Los Andes, debido a que en su perspectiva mientras el Táchira vivía en la desolación y la violencia:

...entre tanto que Peñaloza atesora el producto de sus expropiaciones, de los monopolios, de los impuestos, de la venta de armas, &&& y esto basta solo para formarse mediana idea siquiera de la ruina en que dejan al Táchira, los que sin respeto de ningún género a la sociedad, han dado rienda suelta a sus pasiones hasta saciar su cólera y dejar el desastre como única huella de su administración en la tierra que por tanto tiempo han explotado.¹¹⁰

Mientras tanto se hablaba de una fusión entre Peñaloza y Rangel por los primeros días de enero de 1900. Incluso estando Eduardo Añez con sus fuerzas en el Táchira. Peñaloza trataba de aliarse con Emilio Rivas ofreciendo a este unas

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ "Carta dirigida a Cipriano Castro por Antonio J. Ochoa y R. Briceño A. desde Táriba el 1ero de Enero de 1900" en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, número 19-21 julio- diciembre de 1962 Año IV, pp. 66-68.

¹¹⁰ *Idem.*

cargas del parque el cual en efecto remitió, pero al momento de la llegada del parque a Tovar, Rivas ya se había pronunciado contra el gobierno de Castro Añez se negó a entregarle las armas desarmando la guardia enviada por Rivas y llevándose así Añez las armas para San Cristóbal.

Posteriormente, en febrero de 1900 se produjeron, una serie de acontecimientos que propiciaron el desafuero de un conjunto de partidarios de Juan Pablo Peñaloza, cuando aparentemente por una comunicación que el mismo se encargó de difundir se generaron los siguientes acontecimientos en San Cristóbal:

En la noche del 13 de los corrientes después de hacer circular en todas partes por parte telefónico que de Cúcuta dio Peñaloza, que Ud. estaba preso por un alzamiento que en esa capital había tenido lugar, se dieron en San Cristóbal a festejar la nueva; y desde las 7 de la noche un gran número de individuos, de a pie y de a caballo, recorra las calles de la ciudad, quemando pólvora y haciendo descargas de revólver, entre las que se oían algunos disparos de arma larga, con grande algazara, “muera y abajos” a Ud. y “vivas” al General Pulido, al Doctor Castillo y a Peñaloza; también se oían voces que decían: “Una libra por un castrista que salga, que salga.”¹¹¹

Aquella parranda tomó el carácter de una asonada escandalosa, que mantuvo a la población esa noche en completo encierro y en la mayor alarma. Entre las circunstancias que procedieron a aquel motín, es de notarse la de que muchos individuos que ya se habían asilado a territorio colombiano, fueron instigados por Peñaloza para que regresaran al Táchira, y a esto hay que agregar que se permitió, sin ninguna restricción, según parece, el envío de correspondencia de todas partes para el estado, correspondencia que según el testimonios encontrados: “...ha sido violada aquí, muchas veces no entregada y otras entregada abierta, viniendo entre ellas cartas de los mismos comisionados que de aquí fueron a esa capital con dobles fines.”

Transcurrida una semana de los hechos cuando arribó, la expedición del gobierno, el jefe civil y la policía de Rubio abandonaron la plaza yéndose a San Antonio. Esto impulsó a varios castristas a ponerse en actividad y al día siguiente

¹¹¹“Carta dirigida a Cipriano Castro por Antonio J. Ochoa y R. Briceño A. desde Táriba el 18 de febrero de 1900” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, número 19-21 julio- diciembre de 1962. Año IV, pp. 78-79.

amanecieron tomando la plaza. Un sector del comercio exigió al Coronel Timoleón Omaña que asumiera la jefatura civil y militar de Sn Cristóbal y este accedió, dando en seguida cuenta a Corona el mismo comercio del paso que habían dado en resguardo del orden de la ciudad; y acto continuo Corona contesta: “ni un minuto más”, acepta a Omaña como autoridad y que en ese momento mandaba una fuerza que en número de 50 hombres y comandada por el coronel Vizcaya se presentó gritando desde el cerro de la Guaira: “Abajo Castro” y “ Viva Peñaloza.”

Mientras tanto las actividades de Peñaloza en la frontera generaban gran controversia debido a los comentarios sobre el hecho de que se estaba encargando de la venta de armas a los revolucionarios colombianos:

La venta de armas y pertrechos hecha por Peñaloza a los colombianos es de proporciones mucho mayores de lo imaginable hemos podido ponernos al habla con un radical, amigo nuestro, que milita hoy en Cúcuta y quien nos dice haber recibido personalmente en la frontera 800 mausers con una dotación de 100 cápsulas cada uno; y que además tiene conocimiento de que posteriormente vendió 500 más y por último regaló 200, con igual dotación de cápsulas, y fuera de 300 que antes había vendido a los conservadores.¹¹²

Aparentemente estas acciones le fueron perjudiciales, pues se dice que el gobierno colombiano aprehendió a Peñaloza y lo remitió para Funza. Le reclamaron en dinero, el armamento que este vendió a los revolucionarios gravándolo con \$ 40.000,00¹¹³, esta sería la primera de varias veces que el caudillo liberal sufriría presidio en territorio colombiano.

De esa forma se desarrollan sus primeros años en el exilio dentro del territorio colombiano, esperando una oportunidad con la cual retornar a la palestra política y lo haría en el primer movimiento armado levantado en Venezuela para derrocar a Castro, ese movimiento sería la Revolución Libertadora.

¹¹²“Carta dirigida a Cipriano Castro por Antonio J. Ochoa y R. Briceño A. desde Táriba el 18 de febrero de 1900” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, número 19-21 julio- diciembre de 1962. Año IV, pp. 78-79.

¹¹³“Carta dirigida a Cipriano Castro por Luis Varela el 20 de junio de 1900, desde San Antonio” en Boletín del Archivo histórico de Miraflores n. 19 pp. 121-122.

El gobierno de Cipriano Castro debe enfrentar un conjunto de contingencias que irán desde los intentos de invasión, hasta grandes dificultades diplomáticas como lo fue el bloqueo a las costas venezolanas en 1902, por supuesto que en el caso de los intentos de invasión es ineludible tener que mencionar la Revolución Libertadora.

Este movimiento consistió en un alzamiento de viejos caudillos aliados a compañías extranjeras que estaban siendo afectadas por las políticas del gobierno castrista su líder fue el banquero Manuel Antonio Matos, quienes la integraban eran liberales de todas las facciones ya fueran guzmancistas, crespistas, autonomistas y conservadores tradicionales que a fin de cuentas eran un signo de:

El caudillismo, fruto de la guerra federal, de la Revolución de Abril, del legalismo crespista, está dispuesto a derrotar al intruso que no se apoya en ninguno de los bandos clásicos y está sustentado en su propia clientela. Los orientales acuden al mando de Domingo Monagas, Nicolás Rolando, Horacio y Alejandro Ducharne; los centrales con Hernández Ron, Crespo Torres, Blanco Fombona, y Ortega Martínez; los guyaneses con Zoilo Vidal, “El Caribe”, los andinos con Juan Pablo y José Manuel Peñalosa; los corianos con Gregorio Riera y Amábile Solagnie. Y con una gran cantidad de caciques menores que aspiran a un sitio de primer orden en esta nueva guerra.¹¹⁴

La Revolución Libertadora generara varias acciones militares entre las cuales destaca la batalla de Chaguaramas, en esta confrontación, morirá Domingo Monagas y Juan Pablo Peñalosa será quien asuma la jefatura del estado mayor del ejército luego de su muerte¹¹⁵.

A pesar de los esfuerzos realizados por los caudillos que apoyaron el intento de invasión de Matos entre ellos Juan Pablo Peñalosa, quien como se pudo evidenciar jugó un papel de gran importancia en el mismo, las fuerzas de Castro lograron repelerlo y algunos de sus artífices fueron apresados y otros tuvieron que asumir el precio de su fracaso soportando una pena tan severa como la prisión pero con un peso mayor en el aspecto emocional, pues está representaba el deshonor de ser expulsado y proscrito de la tierra que los había visto nacer, esta sentencia, era el duro exilio y en el caso de Peñalosa ya era camino andado siendo

¹¹⁴J.M. Siso Martínez, *150 años de vida republicana*, p.194.

¹¹⁵ Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución histórica de Venezuela*, p. 183.

próximo destino sería la isla de Curazao, desde donde expresaba sus opiniones políticas y planes en 1904 al general Rafael Ramírez Carrero de la siguiente manera:

No he extrañado se me informe que Ud. en unión de otros amigos me han distinguido con su confianza para seguir en las evoluciones de la política el camino que me haya trazado, porque sé que es un hombre honorable y consecuente con su partido y con sus mismas convicciones. Ahora lo que deseo es que se presente nueva oportunidad para utilizar sus importantes servicios en la obra de reparación nacional, que tarde o temprano vendrá para el país, echando por tierra la ignominiosa dictadura que hoy impera en Venezuela. Hoy más que nunca debemos pensar en un nuevo esfuerzo al ver el cambio que ha hecho el gobierno de la bandera amarilla por la tricolor y que el dictador piensa volcar nuestras instituciones para establecer el poder central u oligarca, a eso tienden las reformas y a eso precisamente deben oponerse todos los liberales¹¹⁶

Su activismo era permanente, en lo que se refería al seguimiento continuo de la situación del país, así como de los movimientos de la oposición al castrismo en un deseo inamovible de ver derrocado a quien consideraba tirano, en carta para Marcelo Rondón expresa:

En efecto, yo había recomendado al amigo Cnel. Gelsi para pulsar la oposición al gobierno en esos pueblos y los informes que me da han sido satisfactorios, pues en ella se encuentran hombres del temple de Ud. y los Grales. Briceño, Méndez, Ruiz, Balza, Fernández, Ramírez Carrero y otros más, y que todos están de acuerdo en trabajar sin descanso para derribar la oprobiosa dictadura que pesa sobre nuestra patria. No podía suceder de otro modo hoy que las instituciones federales están amenazadas de desaparecer con los proyectos de centralismo que quiere implantar Castro en su reforma. Una nueva tiranía se prepara como continuación de la dictadura presente; y nosotros estamos en el deber de librar a Venezuela de tantas desgracias en el interior y de tantas vergüenzas en el extranjero.¹¹⁷

Seguidamente afirma que: “En este propósito vengo trabajando hace algún tiempo, y me ha convencido que en todo el país existe la misma tendencia, a pesar del fracaso de la última revolución, de modo que puede decirse que la guerra solo ha sido aplazada”, en pocas palabras este caudillo liberal había elegido no

¹¹⁶“Carta de Juan Pablo Peñalosa a al General Rafael Ramírez Carrero desde Curazao fechada el 11 de febrero de 1904” en Boletín del Archivo de Miraflores número 43 julio-agosto de 1966, pp. 31-32.

¹¹⁷“Carta de Juan Pablo Peñalosa al General Marcelo Rondón desde Curazao fechada el 12 de febrero de 1904” en Boletín del Archivo de Miraflores número 43 julio-agosto de 1966, p. 51.

claudicar en su propósito de vencer a ese adversario por el cual desarrolló profunda animadversión y cuyas diferencias frente a él sin duda eran irreconciliables.

Luego de la derrota de la Revolución Libertadora en la batalla de La Victoria, muchos de sus implicados se vieron en la necesidad de trasladarse a Colombia para darle fin desde ese territorio al régimen de Cipriano Castro razón por la cual se afirma que:

...la frontera con Colombia se convirtió en un foro de agitación permanente y fueron frecuentes las invasiones y amenazas por parte de los aislados que en número creciente se encontraban en Colombia. En el interior del estado la situación para el gobierno fue siempre compleja por la influencia innegable de las viejas consignas liberales que en muchos casos tomó la vía de la insurrección ó la guerrilla endémica.¹¹⁸

Los primeros años del siglo XX estuvieron marcados por varios intentos de invadir el territorio venezolano, a tal punto que la prensa nacional, bajo los órdenes de Cipriano Castro no reseñó los intentos de invasión, en el caso de Juan Pablo Peñaloza se habla del resurgimiento de su figura en la escena nacional mediante los informes de Celestino Castro, gobernador del Táchira quién avizoraba la posibilidad de una invasión del caudillo liberal por 1906:

Por los datos que tengo Peñaloza llegó a Cúcuta y allí permanece, disponiendo de todo para la guerra y de un momento a otro tendrá efecto la invasión. Con este motivo he dado la orden para organizar tres compañías, una en esta ciudad, otra en Michelena y otra en Rubio¹¹⁹

Desde luego no fueron infundadas las sospechas de Celestino en vista de que Peñaloza haría su primera incursión armada desde Colombia en 1907 prácticamente siete años después de su última participación en un movimiento insurgente, en este caso Temístocles Salazar habla de una resurrección del personaje:

...después de su derrota en la Libertadora, invade desde Colombia por cuatro vías: por Rubio y fue derrotado en Campo Hermoso y Las Cruces, por el Gral. Patrocinio Peñuela; por La Mulera y fue

¹¹⁸Ramón González Escorihuela, *Las ideas antiimperialistas y socialistas en el Táchira (Horizontes, 1903-1920)*, p. 53.

¹¹⁹“Carta de Celestino Castro a Cipriano Castro desde San Cristóbal, fechada el 3 de noviembre de 1906” en Boletín del Archivo de Miraflores número 43 julio-agosto de 1966 p. 37.

dispersada por los coroneles Santos Matute y Abel Guerra; por la zona norte y fue derrotada en Michelena por el Gral. Julián Casanova; y por San Faustino, La Plazuela, Lobatera, Boca de Montes, El Zumbador, El Cobre, La Raya y Pregonero.¹²⁰

Según la descripción de Salazar esta invasión duró siete días durante el mes de marzo del año de 1907, y continúa afirmando que la batalla entre los invasores que alcanzaban un número de trescientos hombres y el ejército gubernamental representado por cinco mil hombres. Uno de los efectos más directos de la invasión se evidenció en los alzamientos ocurridos en La Plazuela de Mérida y en Queniquea.

Otro de los efectos según el autor citado fue el descontento del gobierno venezolano con su igual en la nación colombiana, debido a que existían sospechas que el gobierno neogranadino en especial las autoridades de Cúcuta podían estar favoreciendo las acciones de invasión de Peñaloza hacia Venezuela al ocultar información sobre dicho movimiento razón por la cual, un mes después advirtieron al gobierno nacional sobre la posibilidad de que se estuviese preparando desde esa población una invasión a Venezuela por parte de los partidarios de Rangel Garbiras.

La invasión también fue derrotada por la ventaja evidente de las fuerzas oficiales que de hecho a través del testimonio de funcionarios del alto gobierno expresaban su menosprecio al movimiento y la exaltación del aparato gubernamental a través de testimonios desde el extranjero como este:

Supongo que por las mías para el Doctor Paúl estará Ud. en cuenta de que yo tuve noticias el 18 pasado, por el Ministro de Colombia, y orden expresa de su presidente, de la invasión de Peñaloza por la frontera del Táchira. Comunicaciones no oficiales, vía Curazao, llegaron posteriormente anunciando la derrota de aquel otro desgraciado que quiso atentar contra la paz de la República; pero solo el 26 fue que vine a recibir telegrama directo del Ministro de Relaciones Exteriores, comunicándome tan fausta nueva, la que en el acto di oficialmente a la prensa, siendo muy bien recibida aunque sin extrañeza por el convencimiento que se tiene ya aquí del prestigio de Ud. y la fuerza y preponderancia del gobierno.¹²¹

¹²⁰Temístocles Salazar, *La guerra civil en el Táchira durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez 1900-1935*, p. 544.

¹²¹“Carta de Rangel Garbiras Guzmán a Cipriano Castro desde Washington D.C. fechada el 12 de abril de 1907” en Boletín del Archivo de Miraflores número 43 julio-agosto de 1966, p.33.

Pero la reacción en estas latitudes no se hizo esperar, debido a que los vejámenes y subestimación del alcance de la invasión desde el Táchira también fueron descalificados por los partidarios de Cipriano Castro, quienes por el contrario halagaron la actuación de su hermano Celestino como jefe civil y militar de la entidad a través de opiniones como la siguiente:

General: El desastre de Peñaloza fue completo. Este hombre quedó en el desprestigio más vergonzoso y su fuga desesperada por los montes lo hizo conocer tal cual es. En cambio Don Celestino organizó en dos días cerca de cinco mil hombres, siendo de advertirle que todo el pueblo y todos los elementos con que cuenta el Táchira estuvieron al lado del gobierno, como un solo hombre, defendemos la paz y la tranquilidad públicas.¹²²

No obstante, Peñaloza a través de esta incursión logró poner en evidencia el resquebrajamiento del gobierno de Cipriano Castro que era totalmente impopular en el Táchira debido a la crisis cafetalera que se vivía desde 1899, validando lo que fue la relación evidente entre la guerra civil tachirense y la dura situación económica de la región, lo cual identificó al caudillo como un símbolo a través del cual se canalizaba el descontento de pueblo del Táchira frente al gobierno castrista.

3.4. Peñaloza y el ascenso político de Juan Vicente Gómez

Un año más tarde de la invasión peñalocista en 1908 ocurriría un hecho que modificaría la historia política del país cuando Cipriano Castro que ya venía experimentando debilidades en su liderazgo también se encontraría vulnerable a causa de problemas de salud muy importantes que lo obligarían a separarse de su investidura. Las razones se exponen de manera más específica a continuación:

El día 24 de noviembre de 1908 cambia en parte su curso la historia de Venezuela, al hacer frente a las eventualidades de un nuevo destino político. El general Cipriano Castro, Presidente de la República, aquejado por una grave dolencia renal, sale para Europa a buscar especialistas que le atiendan en su salud resentida. Deja encargado de la presidencia al primer vicepresidente, Gral. Juan Vicente Gómez su amigo y compadre.¹²³

¹²²“Carta de Rubén González a Cipriano Castro desde San Cristóbal fechada el 5 de abril de 1907” en Boletín del Archivo de Miraflores número 43 julio-agosto de 1966, p. 35.

¹²³Pablo Villafaña, *Apuntes históricos del Táchira 1883-1983*, p. 51.

Por su parte, Juan Vicente Gómez aprovecharía la contingencia para asumir el poder y condenar a Castro al exilio, este giro en los acontecimientos modificaría totalmente la vida política del país. Su personalidad en los primeros años de su gobierno es descrita de manera muy peculiar en la siguiente cita:

El carácter irónico y calculador de este hombre se pone de manifiesto en los cinco primeros años de su gobierno, en el reticente respeto que muestra por las instituciones legales de la república y por los consejos que prodiga a los personajes que lo rodean. Como casi todos estos personajes han sido servidores del gobierno de Castro los trata con miramientos y les habla de los ideales comunes, pero también les señala la necesidad de fortalecer sus vínculos bajo el nuevo orden de paz, de respeto y de armonía que él ha venido a representar.¹²⁴

En la estrategia de Gómez no sólo figuró dominar a los personeros de Castro sino que también promovió una apertura hacia aquellos que se habían levantado en armas en contra de su antecesor, al punto que permitió el regreso de varios de los jefes militares que se encontraban en Colombia, entre ellos, Juan Pablo Peñaloza que fue parte del Consejo de Gobierno establecido por Gómez junto a otros caudillos como Nicolás Rolando y José Gregorio Riera.¹²⁵

Durante los primeros años del gobierno gomecista, Peñaloza tuvo cierta cercanía con el mismo, debido a que tenía la oportunidad de entrevistarse directamente con el jefe, e incluso de poder realizar recomendaciones al Benemérito sobre diferentes aspectos como la asignación de cargos en diferentes áreas. Ejemplo de esto serían los casos de los generales Alberto Hernández M. y Antonio María Arrivillaga. Con respecto al primero Peñaloza lo recomienda para desempeñarse como "...Interventor de la aduana de Maracaibo, es porque allí en compañía de Daniel Guerrero, Varela y García amigos a quienes Ud. conoce, puede serle útil en cualquiera eventualidad que se presente; pero si no pudiere igualmente utilizarlo en el referido puesto, me agradecería lo colocara en cualesquiera otra de las Aduanas".¹²⁶

¹²⁴Ramón Díaz Sánchez, "La tónica montañesa" en *Venezuela Independiente*, p. 287.

¹²⁵J.J. Villamizar Molina, *Ciudad de San Cristóbal viajera de los siglos*, p. 196.

¹²⁶"Carta de Juan Pablo Peñaloza a Juan Vicente Gómez desde Caracas el 12 de Marzo de 1909" en *Anuario II del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela* 1976, p. 131.

En lo que se refiere al segundo, lo recomienda para el cargo de Director del Dique Astillero de Puerto Cabello, argumentando tener la convicción de que:

...este amigo desempeñará, dada su competencia, cabalmente el ejercicio de su cargo, pues él ha trabajado en los talleres mecánicos de Panamá, Cuba, Venezuela etc; pero si por alguna circunstancia no fuere posible utilizarlo allí, yo lo vería como jefe de la Caleta o Comandante del resguardo del mismo puerto, cargos para los cuales es también persona competente.¹²⁷

Por su parte, el general Gómez quiso dar señales de buena fe en su primer año de gobierno a quienes en un momento dado fueron sus adversarios, en varios casos a través de cartas con un tono de profunda cortesía. Entre los que recibieron esta atención se encontraba el general José Manuel Hernández a quien le escribió preocupado por su estado de salud, a Manuel Antonio Matos le hace llegar un libro de su propiedad que se encontraba en la Casa Amarilla. En el caso de Juan Pablo Peñaloza le envió una muy sentida nota de pésame cuando murió su madre.¹²⁸

Existen varias comunicaciones en las cuales Peñaloza transmite diferentes peticiones a Gómez en lo que respecta a las ayudas para la incorporación de otros generales dentro de los espacios de la administración pública, además de resarcir daños a otros durante el gobierno de Cipriano Castro, también realiza peticiones para que se le permita gestionar contratos de aguardiente, pero también utiliza su canal de comunicación para la realización de servicios públicos como lo fue la repatriación de los restos del general Bolet Peraza¹²⁹ Cabe destacar que todas las comunicaciones que se localizan de este primer periodo en el cual Peñaloza demuestra total adhesión al gobierno van firmadas con el aditivo de “soy su leal amigo”.

Dentro de la correspondencia se evidencia la existencia de otro hijo de Juan Pablo Peñaloza cuyo nombre y ciertos datos aparecen en una carta donde este general tachirenses manifiesta desde Caracas durante el año de 1912, que:

¹²⁷“Carta de Juan Pablo Peñaloza a Juan Vicente Gómez desde Caracas el 12 de Marzo de 1909” Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela II, p. 131.

¹²⁸Tomás Polanco Alcántara, *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía*, p.148.

¹²⁹“Carta de Juan Pablo Peñaloza a Juan Vicente Gómez desde Caracas el 14 de agosto de 1912” en Anuario II del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela, p. 135.

“Probablemente el viernes llegará a esta ciudad de Nueva York mi hijo Pablo César Peñaloza, quien hacía estudios de Idiomas y Comercio en uno de los colegios de aquel lugar y que regresa a mi lado”.¹³⁰

Peñaloza aprovecha en la comunicación la oportunidad de solicitar la entrada de su hijo, Pedro Pablo en la Academia Militar y haciendo uso de un lenguaje ampliamente diplomático le hace la petición a Gómez:

Usted ha hecho servicios eficaces a la República y entre ellos está el de la completa organización de la Academia Militar; en donde se levantan jóvenes que darán prez y lustre a la carrera de las armas en el país, por sus conocimientos, por su disciplina y por el hábito que adquirirán del trabajo; y es precisamente en esa escuela de laboriosidad donde yo deseo que mi referido hijo permanezca hasta su mayoría. En esta virtud me dirijo a usted en solicitud de un puesto en aquel instituto, al cual quiero ingrese inmediatamente que llegue, servicio este valioso y oportuno que nuevamente sabrá agradecerle su verdadero amigo.¹³¹

Exactamente el día 20 de junio de 1912, Peñaloza redacta una nueva carta dirigida a Juan Vicente Gómez, expresándole su gratitud por la incorporación de su hijo Pablo César en la Academia Militar.

Pero también existen documentos donde queda reflejada la desconfianza de Peñaloza con respecto al equipo de gobierno que rodea a Gómez por mantenerse allí ciertos funcionarios que a su criterio son la representación del castrismo dentro del nuevo gobierno.

También dentro de ese primer período puede resaltar el surgimiento de algunas desavenencias con el doctor Román Cárdenas, pues según parece Juan Pablo Peñaloza realizó algunas sugerencias para la realización de ciertos proyectos dentro del Ministerio de Obras públicas dirigido por este funcionario, pero no podían concretarse, finalmente decide abandonar el proyecto, expresándolo así:

La circunstancia del aplazamiento y la perspectiva de enmiendas sustanciales al proyecto, que quizás no sean aceptadas por el proponente,

¹³⁰“Carta de Juan Pablo Peñaloza a Juan Vicente Gómez desde Caracas, fechada el 12 de junio de 1912” en Anuario II del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela 1976, p. 134.

¹³¹*Idem.*

me hacen suponer que ha habido un cambio de criterio con este asunto; y no queriendo yo, de ninguna manera, ser un obstáculo a sus propósitos, creo lo más conveniente ni desistimiento de toda gestión encaminada a patrocinar este negocio.¹³²

Quizás por estas razones no duraría mucho tiempo el respaldo de Peñaloza al gobierno de Gómez cuando quedó en evidencia que este último pretendía prolongar su mandato que había sido establecido para que durara desde 1910 a 1914. Justamente alrededor del año de 1912 se estaba hablando de la sucesión presidencial, debido a que en algunos sectores ya se estaban postulando candidatos como lo fue el caso del doctor Félix Morantes, quien había sido propuesto por el periodista Rafael Arévalo González. La reacción gubernamental fue enviar al exilio a Morantes y Arévalo fue apresado y recluido en la prisión más emblemática del régimen la cárcel de La Rotunda.¹³³

Mientras tanto las diferencias con el gobierno fueron acrecentándose ya para el año de 1913 cuando Peñaloza le comenta a Juan Vicente Gómez que el día 6 de abril de ese mismo año, se encontraba en las inmediaciones de su casa un agente policial interrogando a todas las personas que iban a visitarlo y diciéndole a las mismas que la medida se tomaba porque Juan Pablo Peñaloza era considerado enemigo del gobierno, una vez acudió a las autoridades el propio Prefecto Municipal le confirmó que era cierto el hecho de existir sobre él una sospecha de ese cargo. Y en una carta dirigida a Gómez, el general Peñaloza le manifiesta:

Ud. y todos los que me conocen saben de la franqueza y lealtad de mi carácter, y mis antecedentes me dan derecho a exigir que se crea lo que digo: no tengo compromisos políticos sino con Ud., ni ando en complots revolucionarios, y solamente he discrepado con su gobierno sobre actos administrativos; y esta misma conducta la he seguido desde los primeros días de su gobierno provisional. De manera pues que en este último caso no veo motivo para que se me declare enemigo de esta situación.¹³⁴

¹³²“Carta de Juan Pablo Peñaloza a Juan Vicente Gómez desde Caracas el 10 de mayo de 1912” en Anuario II Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela 1976, p.132.

¹³³ Arturo Cardozo, *Proceso de los Andes Venezolanos*, p. 216.

¹³⁴“Carta de Juan Pablo Peñaloza a Juan Vicente Gómez desde Caracas fechada el 7 de abril de 1913” en Anuario II del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela 1976, p. 136.

Tal vez por este motivo Juan Pablo Peñaloza que había sido integrado al gobierno se convirtió en partidario de un grupo de funcionarios que dentro de las esferas del régimen estaba configurando un plan contra el mismo en vista de las ambiciones continuistas de Gómez, en el mismo grupo estaban involucrados el general Leopoldo Baptista quién ostentaba el cargo de Secretario de la Presidencia de la República y Román Delgado Chalbaud que era presidente de la Compañía Venezolana de Navegación.

Pero Gómez fue advertido de la conspiración, razón por la cual tomó la decisión de realizar cambios en las guarniciones militares. Mientras tanto los involucrados entre ellos Juan Pablo Peñaloza se vieron obligados a emigrar del territorio venezolano por el sitio de El Palito cerca de Puerto Cabello.¹³⁵ Una vez más el caudillo liberal es obligado a tomar el tortuoso camino del exilio.

Según el testimonio de un escritor extranjero que aseguraba haber conocido a Peñaloza, este tomó como destino la ciudad de Nueva York dónde realizó labores conspirativas, posteriormente se trasladó a París dónde coincidió con un viejo enemigo:

En el destierro se había encontrado con otro viejo conocido nuestro, el Mocho Hernández, antiguo enemigo suyo. Ambos se habían abrazado y juntaron sus fuerzas para la causa común, tras haber conferenciado muchas veces juntos y planeado sus proyectos, hablando a la vez de todos los años en que habían luchado el uno contra el otro como caudillos de épocas anteriores.¹³⁶

Mientras tanto en 1914 Gómez asume de manera totalmente autocrática el gobierno declarándose jefe único de la república utilizando como pretexto la posibilidad de que Cipriano Castro realizaría una invasión, igualmente tomaría la decisión de nombrar a Eustoquio Gómez, gobernador del Táchira.

Juan Pablo Peñaloza para ese entonces se encontraba en territorio colombiano y es conocido que para Eustoquio Gómez los exiliados políticos que se encontraban en el Departamento del Norte de Santander representaban una

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ Thomas Rourke, *Gómez. Tirano de los Andes*, pp.216-217.

sería preocupación¹³⁷, pues sabía que no cesarían en sus intentos por desestabilizar el gobierno de Juan Vicente Gómez.

3.5. Incursiones político-militares del peñalocismo durante el gobierno de Juan Vicente Gómez

Una vez consolidado el régimen de Juan Vicente Gómez al establecerse como líder único de la República, muchos de sus antiguos colaboradores pasaron a convertirse en férreos adversarios de su gobierno y comenzarían a ejecutar operaciones para ocasionar su derrocamiento. Entre las mismas figuró la invasión como una actividad permanente sobre todo en el Táchira por su cercanía con la frontera colombiana.

Durante el año de 1915, Eustoquio Gómez (nombrado gobernador de Táchira desde 1911), reconocido como enemigo acérrimo de Juan Pablo Peñaloza, emprendió una campaña de exterminio contra todo representante de la oposición al gobierno gomecista, al punto de promover la persecución más allá de las fronteras de Venezuela. En el caso de Juan Pablo Peñaloza, prácticamente en opinión de Temístocles Salazar, se desató una *cacería* al punto de ser víctima de un atentado por parte de un antiguo oficial suyo llamado José del Carmen Uribe¹³⁸.

El atentado contra Peñaloza, ocurrió en circunstancias en las cuales los exiliados incluido él mismo, vivían en penurias a raíz de la pobreza que representaba encontrarse expulsados de su tierra de origen. La situación de penuria de los opositores antigomecistas era tal que:

...casi todos los caudillos que están afuera están casi de limosna o bien con un solo flux y unos zapatos gastados como vivía Peñaloza en Cúcuta y Olivares en Nueva York o los que andan por Barranquilla o Cuba y los que están en México con ese tal Vasconcelos y otros enemigos que tienen alguna platica como tenía don Leopoldo son muy agarrados porque saben cómo es la vida y esperan que otros den la plata y ellos ofrecen la espada.¹³⁹

Luego de estos acontecimientos Peñaloza decide organizar un ejército expedicionario con el cual entra al Táchira en 1916, pero esta acción se reconoce

¹³⁷Jesús Araujo, *Juan Vicente Gómez*, p. 132.

¹³⁸Temístocles Salazar, *Eustoquio Gómez*, p.36.

¹³⁹Ramón J. Velásquez, *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*, p. 370.

como una maniobra de tipo exploratorio y como una oportunidad para establecer contacto con sus compañeros de lucha.

Posteriormente, cuatro años más tarde ocurrió la invasión más recordada de Juan Pablo Peñaloza, en el año de 1920 la cuál inicio el 30 de septiembre teniendo la misma como su fundamento en una proclama dirigida al pueblo tachirenses la cual circuló por Cúcuta y Táchira la misma contenía fuertes acusaciones contra el gobierno de Gómez:

En lo que se relaciona con las víctimas del General Gómez y su gobierno, vosotros sabéis hasta dónde llega la enormidad del crimen cometido; vosotros habéis contado uno a uno todos los que han caído, para no levantarse jamás; vosotros guardáis en la memoria la estadística inmisericorde de los que gimen en las prisiones. Los que amamos el suelo que nos vio nacer los que velamos por el honor nacional; los que no podemos olvidar el nombre de nuestros hermanos sacrificados a mansalva ó víctimas de las torturas más horribles en las cárceles del dictador, los que sentimos a cada instante resonar en nuestro oído el lamento del hermano atado al infamante grillete del presidiario, cuya única esperanza de libertad es la muerte que va llegando poco a poco al sombrío calabozo que les sirve de asilo, no pudiendo sancionar la conducta del General Gómez y su gobierno, hicimos la resolución de volver por los fueros de la República; la guerra europea nos impidió el cumplimiento de este deber. Pero nunca es tarde para la reivindicación y hoy venimos con el arma al brazo a exteriorizar a fuego y sangre nuestra protesta, ya que por las vías pacíficas nada hemos podido conseguir.¹⁴⁰

El alzamiento se inició pocos días después de la aparición de la proclama, un año más tarde del intento de invasión de los hermanos Matías y Patrocinio Peñuela. La invasión de Peñaloza se desarrolló en un contexto difícil en lo que se refiere a la economía.¹⁴¹ Sin embargo, tuvo mayor éxito debido a que su influencia política era superior a la que ostentaba en 1907 cuando realizó su primera invasión y durante su participación en el gobierno gomecista entre 1910 y 1913.¹⁴²

¹⁴⁰“Proclama de Juan Pablo Peñaloza del 30 de septiembre de 1920” en *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. La oposición a la dictadura gomecista*, tomo 3, pp. 540-541.

¹⁴¹ La crisis cafetalera avanzaba desde inicios de siglo con motivo de la falta de democratización de las relaciones sociales y el ataque que tanto Castro como Gómez promovieron hacia la actividad cafetera por considerarla raíz del elemento liberal de la política tachirenses.

¹⁴² Temístocles Salazar, *La guerra civil en el Táchira durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez 1900-1935*, p. 564.

Fueron varias las poblaciones que apoyaron a Peñaloza en esta nueva invasión, entre ellas se menciona a Pregonero que durante los enfrentamientos entre Peñaloza con las tropas oficiales sufrió grandes calamidades y las consecuencias para esta localidad capital del distrito Uribante, son descritas de la siguiente manera:

En una de sus incursiones desde Colombia el General Peñaloza preparaba una invasión por rutas de alta montaña, confiado en el compromiso de gentes de Pregonero y sus vecindades. Fallaron los contactos finales entre el jefe y los guerrilleros pero no la información para las huestes del gobierno, porque de seguidas irrumpió en aquellos parajes la tropa de Eustoquio cometiendo los mayores desafueros. Llegaron a primeras horas de la mañana, desplegaron cuartel en la plaza Bolívar, saquearon los negocios del pueblo, se entregaron a la bebida y por la noche a culatazos derribaron las puertas de unos cuantos hogares para violar a las mujeres y ultimar a los hombres a puñaladas.¹⁴³

Ante la barbarie cometida los pobladores decidieron huir en dirección a las montañas, aprovechando que los soldados se durmieron, producto de la embriaguez, llevando consigo caballos, perros y reses que mantuvieron amordazados para evitar ser descubiertos. Durante semanas permanecieron escondidos y aprovecharon sus conocimientos de todos los caminos y trochas para emboscar las patrullas eustoquistas y exterminar hasta el último integrante de ellas. A raíz de esta situación por primera vez Eustoquio Gómez se vio obligado a negociar para cesar la matanza y aceptar en Pregonero autoridades desafectas al gobierno.¹⁴⁴

En definitiva, la tensión se encontraba desbordada en la entidad tachirense, las revueltas eran una realidad palpable, debido entre otros factores, al liderazgo y carisma que había amasado Peñaloza el cual era prácticamente considerado una especie de aparición mesiánica que parecía ser el símbolo de una revolución redentorista que conduciría a la salida de la crisis permanente e imperante que vivía el país desde el siglo XIX. Un caso específico ocurrió en la población de San José de Bolívar donde la confrontación alcanzó grandes niveles de violencia:

¹⁴³ Gonzalo Villamizar Molina, *De la petrolia a PDVSA, Crónicas del Táchira*, p. 94.

¹⁴⁴ *Idem*.

...en la población de San José de Bolívar se dan una serie de enfrentamientos de sangre que enlutan aquella población cuando el manco José Guerrero peñalocista y liberal nato, mata al jefe civil gomecista Emiliano Contreras y al civil José Ernesto García, todo debido a la guerra de ideas que se estaba dando en estos pueblos por apoyar o no la rebelión armada de Peñaloza y los Chácaros.¹⁴⁵

A pesar de los esfuerzos realizados, la invasión no alcanzó el objetivo propuesto porque Eustoquio Gómez cortó el paso de las tropas que acudirían desde Pregonero en ayuda de Peñaloza que se encontraba en Angaraveca, razón por la cual tuvo que dirigirse a La Fría y desde allí retornar a Colombia.

Un vez más desde la esfera oficial se emitieron juicios de valor referidos a la acción de Peñaloza, como lo hace en este caso Diego Bautista Urbaneja, jefe de la Legación Venezolana en Bogotá, esta vez con la excepción de hacer una referencia a la reacción del pueblo de Cúcuta quien manifestó un apoyo contundente al líder tachirenses:

El 8 en la mañana recibí un telegrama del señor Sánchez en el cual me informa que en la noche del 6 se efectuó en Cúcuta un mitin para protestar contra el telegrama del presidente del Táchira: que hubo “vivas” a la revolución y al General Peñalosa y “abajos” a los Generales Gómez y al Cónsul; que luego el pueblo se dirigió al consulado pidiendo matar al Cónsul: que lanzaron dos pedradas contra la oficina; y que la policía departamental había defendido el consulado impidiendo que continuase el apedreamiento.¹⁴⁶

El mismo funcionario en otra comunicación fechada el 16 de octubre de 1920 informaba que la invasión había sido totalmente derrotada, señalando con respecto a Peñaloza se encontraba internado en Mérida. También refería que el resto de los cónsules en Cartagena, Riohacha y Barranquilla comunicaban que en sus respectivas jurisdicciones no ocurría novedad lo cual facilitaba deducir que la invasión de Peñaloza fue tan solo un hecho aislado.¹⁴⁷

¹⁴⁵José Antonio Pulido, *El león de Juan Vicente Gómez. Biografía de Eustoquio Gómez Prato*, p. 164.

¹⁴⁶“Carta de Diego Bautista Urbaneja Jefe de la Legación de los Estados Unidos de Venezuela en Bogotá a la Cancillería de la República fechada en Bogotá el 9 de octubre de 1920” en Boletín del Archivo de Miraflores número 11 abril de 1961.

¹⁴⁷“Carta de Diego Bautista Urbaneja Jefe de la Legación de los Estados Unidos de Venezuela en Bogotá a Juan Vicente Gómez fechada el 16 de octubre de 1920” en Boletín del Archivo de Miraflores, número 11 abril de 1961, pp. 186-187.

A pesar de lo expresado en los informes oficiales, esta invasión contribuyó a encrudecer la guerra y a resaltar en el imaginario regional tachireño la imagen de Peñaloza como figura referencial del antigomecismo; la misma quedó limitada al contexto de los pueblos de montaña donde había alcanzado su mayor nivel de influencia. Además se incrementó la violencia contra los disidentes de la dictadura de Gómez, los cuales fueron castigados con represalias que irían desde sanciones económicas hasta los espectáculos de horror más impactantes, como el caso de los ahorcados de Pirineos que casualmente habían marchado junto a Peñaloza en su intento invasor.¹⁴⁸

El ahorcamiento de ambos jóvenes que ejercían al oficio de artesanos, fue la respuesta de Eustoquio Gómez frente al atentado perpetrado contra su primo Evaristo durante la invasión peñalocista, lo cual sirvió como pretexto para desatar una ola de horror sobre el Táchira con la finalidad de generar desasosiego en la entidad. En el caso de la ciudad de San Cristóbal se acentuó la tristeza de sus pobladores por motivo del evento dantesco de los ahorcados, se habla de un grupo de intelectuales eustoquistas que repudiaron al atentado, mientras la protesta frente a la actuación gubernamental no se hizo esperar y fue contundente por parte de la colectividad tachireña.¹⁴⁹

Otros intentos invasores de Juan Pablo Peñaloza, tuvieron lugar durante los años 1921, 1922 y 1926. El primero fracasó debido a que los batallones que lo apoyarían fueron replegados por las fuerzas del gobierno colombiano, (en ese momento presidido por Jorge Holguín Mallarino de tendencia conservadora), precisamente en ese año de 1921 existen reportes de Martín Matos Arévalo jefe de la legación venezolana en Colombia donde informa de las andanzas de los enemigos del gomecismo en territorio colombiano:

Hasta ahorita no tengo mayor novedad que señalarle, sino que nuestros enemigos no desmayan en su propósito invasor, ni yo desmayo en mi propósito de dispensarlos. Por fortuna que yo soy inmediatamente atendido por este gobierno, y a una indicación mía se mueven las tropas nacionales, y a la policía nacional de frontera. Pero necesitamos a don Ernesto Rosales en la Policía Nacional de Frontera pues el actual Jefe, general Rodríguez, aunque está muy bien inspirado, es un hombre bastante anciano y sus

¹⁴⁸Thomas Rourke, *Gómez. Tirano de los Andes*, p. 217.

¹⁴⁹Temistocles Salazar. *Eustoquio Gómez*, p. 40

subalternos entre los cuales hay muchos vínculos con nuestros enemigos, le machetean sus órdenes y vienen contándole al pobre viejo historias de comadres pero con el resultado constante del fracaso de la comisión. Pero eso y nada más que por eso es que no he podido coger a ningún jefe. Cuatro veces he mandado a coger a Peñaloza y a Olivares, con absoluta seguridad del punto donde se encontraban, y cuatro veces ha fracasado la comisión porque el jefe de la Policía Nacional es un anciano que ya no puede montar a caballo y los subalternos oficiales como Francisco Duran, un tal Ordoñez y un tal Tarazona son amigos y compinches de nuestros enemigos.¹⁵⁰

Con relación al año de 1922 incursiona de nuevo en territorio venezolano para brindarle apoyo a la guerra de guerrillas que se libraba contra el gobierno, desde años anteriores, cambiando de manera notable la estrategia pues decidió no enfrentar de forma directa a las fuerzas gubernamentales, sino a través de los grupos armados que lo apoyaban:

Su gente, la guerrilla del páramo, cada día se fortalecía más, había un corredor vial de emisarios desde Cúcuta a los más recónditos lugares de la montaña, sus órdenes eran transmitidas, las escaramuzas se daban, pero también el Gobierno Regional tomaba sus medidas para repeler cualquier intentona, Eustoquio no daba cuartel.¹⁵¹

También es necesario hacer referencia a Queniquea, como otra de las poblaciones en las que Peñaloza recibió múltiples muestras de apoyo, lo cual trajo como consecuencia que Eustoquio Gómez agrediera en diversas oportunidades a esta población, que mantuvo una conducta de rebeldía permanente a tal punto que llegó a producirse en sus inmediaciones el asesinato de jefes civiles, como forma de protesta.

Este mismo año Martín Matos Arévalo reporta la ubicación aparente de Peñaloza en suelo colombiano y reconoce sus habilidades afirmando:

Peñaloza continúa siempre enmontañado por los lados de Tasajero y Pozo Largo, pero como esa es una región enmarañada de la cual él es muy baqueano, me ha sido hasta ahora imposible capturarlo; he mandado muchas comisiones y he hecho muchas combinaciones militares por dicha

¹⁵⁰Carta de Martín Matos Arévalo a Juan Vicente Gómez desde Cúcuta fechada el 9 de abril de 1921”en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 64, 65 y 66 Enero-Junio de 1970 Año XI, pp. 147-148.

¹⁵¹ José Melitón Mora Moreno, *Remembranzas de un pueblo, Queniquea. Desde sus orígenes hasta 1950*, p.215.

región por el fin de echarle el guante, pero hasta ahora ha sido inútil porque el hombre se gasifica y no es posible dar con él. Pero él al fin caerá, la cuestión es un poco de paciencia, que toda fruta se madura.¹⁵²

A pesar de ello muchas eran las circunstancias adversas que debía enfrentar este caudillo tachirense, pues además de los peligros que representaba ser parte de la oposición gomecista, también debía lidiar con el descontento dentro de sus propias filas, tal y como se expresa a continuación en otra carta de Martín Matos Arévalo:

Esta gente en su mayor parte, especialmente a los que tengo internados y los que tengo presos aquí porque no han podido prestar fianza de internación, están muy desalentados y muy calientes con sus jefes Baptista, Olivares y Peñaloza, etc, etc, quienes después de meterlos en estas honduras con mil promesas y halagos, los han abandonado por completo a su suerte, y sé que en su precaria situación no los han ayudado ni con un churupo.¹⁵³

Por otra parte, desde el gobierno gomecista se hacía el trabajo de intentar absorber a miembros de las fuerzas peñalocistas con el fin de hacerlos contribuir en la captura definitiva de este caudillo, tal era el caso de Juan Figueroa Gutiérrez de quién Matos Arévalo le relata a Juan Vicente Gómez:

...puesto en libertad de acuerdo con sus órdenes, se ha constituido en un buen aliado mío y lo tengo gestionando mañosamente el escondite de Peñaloza, a ver si al fin logro ponerle la mano a este individuo. Yo le he dicho a Figueroa que si damos en la cabeza del clavo sería la mejor manera de probarle a Ud. su gratitud y sería la mejor credencial para probarle a Ud. la adhesión que me ha prometido. Además está muy pobre, le he ofrecido una buena gratificación pecuniaria si por sus informaciones logro ponerle la mano a Peñaloza...A Cárdenas le he venido dando 50 fuertes mensuales con el ofrecimiento, como Ud. sabe, de los dos mil fuertes si por sus informaciones se le pone la mano a Peñaloza. El ha hecho todo lo posible, pues por sus informaciones ha estado dos veces Peñaloza a pique

¹⁵²“Carta de Martín Matos Arévalo a Juan Vicente Gómez desde Cúcuta fechada el 2 de marzo de 1922” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 64, 65 y 66 Enero-Junio de 1970 Año XI, p.148.

¹⁵³“Carta de Martín Matos Arévalo a Juan Vicente Gómez desde Cúcuta fechada el 10 de mayo de 1922” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 64, 65 y 66 Enero-Junio de 1970 Año XI, pp. 151-152.

de caer en mis manos, pero se les ha ido a las comisiones por falta de práctica de los colombianos en estos achaques.¹⁵⁴

Por el año de 1923 se tiene información que Peñaloza fue apresado y ese acontecimiento generó un gran revuelo en la población de Cúcuta pues el arresto fue hecho por la policía colombiana y la controversia no se hizo esperar y los detalles son descritos a continuación:

Aquí estuvimos como para echarnos plomo con los liberales por la prisión de Peñaloza, pues ayer 15 como a las 8 y media, legua y media hacia arriba de Puerto Villamizar, por el río en un campo de Peñaloza a las diez de la noche del catorce cuando el sargento de la policía rodeó el primer rancho y habían cinco camas y estaba una vacía, cuatro individuos se levantaron con revolver en mano y contestó el sargento, si no estaba por ahí Florindo Ibarra, contestaron que no hacia otro rancho que había , donde estaba un mosquitero y el general Peñaloza le puso el revolver en el pecho al sargento y este le contestó: calma general, yo busco a Florindo Ibarra mientras le llegaba el auxilio e inmediatamente calaron bayonetas y lo trajeron al puerto. El denunciante es un amigo de él, se llama Salvador Cárdenas, Coronel que hacía días lo acompañaba, a este último lo entraron enmascarado junto con él.¹⁵⁵

Según el reporte de Abel Gutiérrez los presos fueron llevados a Cúcuta el día 15 de enero de 1923 en la noche, al llegar los esperaba una concentración de personas que gritaba “Viva el partido liberal” y también “Viva Peñaloza”, y este al escuchar su nombre se quitó el sombrero y saludó. Por un momento se caldearon los ánimos y las personas presentes intentaron tomar por asalto el cuartel, pero los funcionarios presentes dispararon al aire dispersando a los manifestantes. Con relación al gobierno venezolano la información manejada por este era la siguiente:

Asunto Peñaloza: En mi telegrama en clave del 30 de enero, tuve honor a comunicar a Ud. que lo insinuado por Ud. con respecto al castigo de este revolucionario debía o podía sufrir por las leyes colombianas, era cosa hacedera según particularmente me lo manifestó el Ministro de Relaciones Exteriores. Que al efecto debíamos hacer venir la denuncia de los hechos

¹⁵⁴“Carta de Martín Matos Arévalo a Juan Vicente Gómez desde Cúcuta fechada el 10 de mayo de 1922” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 64, 65 y 66 Enero-Junio de 1970 Año XI, pp. 151-152.

¹⁵⁵“Carta de E. Abel Gutiérrez dirigida al General Aníbal Angelvis desde Cúcuta el 16 de enero de 1923” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 64, 65 y 66 Enero-Junio de 1970 Año XI, pp. 175-176.

de Cúcuta, para que así viera el mismo gobierno que era la autoridad del departamento y la opinión de éste los que pedían sanción para los delitos de sangre que Peñaloza cometió con ciudadanos colombianos y con fuerzas del gobierno. De modo que espero hoy contestación de aquel telegrama del 30 para proceder de acuerdo con sus órdenes a imponer del plan al Cónsul por medio de cifrados. A fin de preparar de Cúcuta, para Bogotá el terreno del proceso. El Ministro de Exteriores comunícome que era mucho mejor por medio de nuestro Cónsul, porque el no confiaba por la reserva de los comunicados que se hiciera por su despacho. Yo lo que temo es que el Gral. Ospina no quiera o no se resuelva mover este asunto después de haber transcurrido algún tiempo. Lo que es el Doctor Vélez le tiene buenas ganas al sujeto, de quien me dijo que hacía cosa de 20 años a él le tocó tenerlo preso en el Panóptico de Bogotá unos dos meses por motivos semejantes a los de ahora. También por telegrama le manifesté a Ud. la conveniencia de sacar a Peñaloza de Cúcuta, en donde no presta garantías de una absoluta seguridad. El Gral. Ospina, según me dijo el amigo Vélez, quiere internarlo a Antioquia, lo más distante posible de la frontera. En fin sobre este asunto y sobre todo lo que se relacione con Peñaloza espero su mandato para proceder de acuerdo con su superior voluntad.¹⁵⁶

Toda esta situación contribuyó a que se generara un clima desalentador dentro de los exiliados en Cúcuta, pues la unidad para la acción entre ellos se vio afectada por cuestiones como, la prisión de Peñaloza, la fianza de los Peñuela, y la encarcelación de otros activistas, contribuyó a la generación de intrigas y desconfianza porque Peñaloza y varios de sus adeptos culpaban a los olivaristas de su presidio y ruina material.¹⁵⁷

No sería sino hasta 1926 que volvería en otro intento invasor en protesta al acuerdo firmado entre los representantes de las fuerzas castristas y rangelistas con el gobierno de Gómez en 1925, el cual desde su perspectiva constituyó una flagrante traición.¹⁵⁸

El acuerdo tuvo como fin acabar con las hostilidades y apaciguar la tierra tachirense, que había sido desgarrada por los horrores de una guerra civil en la

¹⁵⁶“Carta de Andrés E. de la Rosa Jefe de la Legación de los Estados Unidos en Bogotá de Venezuela a Juan Vicente Gómez fechada el 5 de febrero de 1923” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 64, 65 y 66 Enero-Junio de 1970 Año XI, pp. 176 y 177.

¹⁵⁷“Carta de Clodomiro Sánchez a Juan Vicente Gómez desde Cúcuta fechada el 15 de febrero de 1923” en Boletín del Archivo Histórico de Miraflores 64, 65 y 66 Enero-Junio de 1970 Año XI, pp. 178 y 179.

¹⁵⁸Temístocles Salazar, *Ob. Cit.* p. 564.

cual ninguno de los bandos involucrados daba tregua, razón por la cual, Gómez tomó la determinación de cambiar la jefatura del estado a través de la salida de Eustoquio Gómez en junio de 1925 y nombrando gobernador al general Juan Alberto Ramírez quien era partidario de la reconciliación. Por otra parte los seguidores de Peñaloza y Régulo Olivares, también mostraron desacuerdo con el acuerdo pues aseguraban que aún continuaba la persecución de los liberales y que el propio Eustoquio Gómez sabotaba la paz lograda.¹⁵⁹

Durante cuatro años más permaneció Peñaloza en el exilio. Se internó en Cúcuta donde vivía en una pequeña casa donde recibía diversas visitas, muchas de las cuales eran procedentes de la tierra tachirense, los mismos iban a solicitarle que se embarcara en una nueva expedición a Venezuela para enfrentar la dictadura gomecista. Gabriel José Páez fue uno de los hombres que lo conoció en aquella época y que lo acompañaría en su última aventura revolucionaria sobre su experiencia realiza la siguiente descripción sobre el jefe liberal:

Era de cuerpo pequeño -más bien retaco- de rostro cuadrado y redonda la cabeza como una bola de billar y con el don luminoso de comunicar confianza. Hablaba suavemente, como si desprendiese las palabras de algún sitio o como si fueran pasando a través de un tamiz que las despojaba de violencia para dejarlas en la maciza desnudez del contenido vital. Parecía un organismo refractario al calor de la emoción. Nunca le vi perder aquella tranquilidad ni siquiera cuando hacía referencia de las características vejatorias del régimen o de las penosas circunstancias de la pobreza que le rodeaba.¹⁶⁰

Cómo si no fuese suficiente la situación de pobreza en que vivía parece que aquel caudillo vigoroso que había presenciado la génesis del Liberalismo Amarillo en el Táchira se encontraba hastiado lleno de una profunda desesperanza que lo hacía rechazar cualquier propuesta de tomar las armas y someterse a las severas circunstancias de atravesar esa divisoria territorial que separa la tierra de Nariño de la de Bolívar, las mismas porciones que fueron una desde 1821 hasta 1830. Sobre la situación de precariedad de los caudillos decimonónicos le escribiría José Rafael Pocaterra por el año de 1928:

...¿ De dónde diablos van a dar los asendeados caudillos, tales prebendas cuando inclusive usted y la conocida agrupación de jefes militares así

¹⁵⁹ Gabriel Ruan Santos, *Abel Santos y su tiempo, otra cara del andinismo*, p. 158.

¹⁶⁰ Gabriel José Páez, "Juan Pablo Peñaloza", en *Gente del Táchira*, p. 265.

denominados – si se exceptúan uno o dos que tienen un modesto pasar – los otros colindan con la pobreza y sé de algunos que se baten terriblemente con la vida para sostenerse dignamente y no estar a ración de compatriotas con aspiraciones futuras, ni de extranjeros benévolos que mandan a palos en su casa, ni de otros tristísimos expedientes de la pobreza emigrada que hincha un perro y se lo come lentamente. Crea General, que algunos tenemos más bien para dar que para recibir.¹⁶¹

Juan Pablo Peñaloza dejó de creer en los planes de generales que le proponían invadir porque a su criterio las fuerzas militares habían tenido innumerables oportunidades de arrebatarle el poder al Gómez pero simplemente no las aprovecharon. Mas no era este el caso de su hijo Pablo César Peñaloza quién demostraba un profundo compromiso con la lucha antigomecista y en respuesta a Pocaterra escribe:

Me complace mucho ver a Ud., uno de los abanderados de nuestra juventud, intelectual de acuerdo con las ideas de mi padre, predicando la armonía y la unión entre todos los venezolanos de buena voluntad, para así aprovechar las energías y conocimientos de cada uno de nuestros hermanos, en el radio de acción que le sea más propicio a sus facultades, ya sea militar, intelectual, obrero, &&, y formar un conglomerado poderoso y experto que vaya al campo de la lucha a destruir la horda que explota y consume a Venezuela.¹⁶²

Y además agrega haciendo honor al pensamiento político de su padre en relación a la pertinencia de la unidad en contra de Gómez;

Es imposible cansarse de repetir que nuestros esfuerzos ante todo y sobre todo, deben ser encaminados a destruir a Gómez y su horda y todo aquel que presente obstáculos a este propósito, realiza una labor antipatriótico y antirrevolucionaria y de acuerdo con este principio, mi padre ha seguido siempre una línea de conducta invariable: AYUDAR Y NO OBSTACULIZAR; para cuyo logro ha echado siempre a un lado toda ambición personal que pueda ir en contra de la fórmula salvadora que reúna las condiciones necesarias para la unión de los venezolanos y servir así a su patria con toda pureza y dedicarle todo el esfuerzo de su espíritu y de sus brazos, con la mente puesta solamente en un ideal grande y noble que redima nuestra amada Venezuela.¹⁶³

¹⁶¹“Carta de José Rafael Pocaterra a Juan Pablo Peñaloza desde Montreal 27 de Octubre de 1928” en *Archivo de José Rafael Pocaterra. La oposición a Gómez (1922-1929)*, p. 247.

¹⁶²“Carta de Pablo César Peñaloza a José Rafael Pocaterra desde Cúcuta el 15 de enero de 1929” en *Archivo de José Rafael Pocaterra, La oposición a Gómez vol. I (1922-1929)*, p. 247.

¹⁶³ *Idem.*

Es evidente que para José Rafael Pocaterra, el general Peñaloza simbolizaba una figura referente en lo que respecta a la oposición de la época, tanto que en una oportunidad evidencia su confianza en el criterio de este caudillo tachirenses al increparlo con relación a las condiciones existentes en el país para realizar algunos ataques que debiliten al gobierno. Incluso le señala "...su veteranía y práctica..." a Peñaloza pidiéndole estimaciones sobre cuántos hombres podría movilizar en el caso de una posible invasión para tomar San Cristóbal. También le pregunta sobre López Contreras, a quién cataloga como hombre de fuertes costumbres morales, y lo conoce bien, al punto de consultarle el estado de su posición política, incluso si podría determinar en el caso de alguna reacción qué senda cree que tomaría este General.¹⁶⁴

Además le pregunta cuáles son las zonas para ataque aéreo más óptimas, incluso le pide un croquis donde especifique el tipo de despliegue que se realizaría entre Caracas y Maracay en el caso de que se generará un evento extraordinario, aclarando como razón de esa consulta el hecho de saber que esa campaña desde Nirgua sería dirigida por el propio Peñaloza a pesar de su enemistad con Olivares y Baptista, y le pregunta por su relación con los Prato, a lo cual Peñaloza contesta:

Hoy lo que necesitamos por acá son recursos para acabar de finalizar la obra que me propongo llevar a cabo, con la que quizás no necesitemos la actuación de López Contreras, a quién tiene Gómez ahora en Caracas reservado para pasar una revista, dizque de 15 mil hombres, el 17 de diciembre próximo. Entretanto me informan en estos días ha venido al Táchira como frontera uno de su familia. Entiendo que sea como un primo hermano. Es necesario comprender que la conducta de López Contreras como revolucionario deja mucho que desear y que no hay que confiar mucho en él. Está paniaguado con otros de conducta dudosa que esperan muera Gómez para salir ellos, para Caracas a encargarse del poder. Mucho ojo que las cosas de la política de Venezuela se encuentran hoy muy embrolladas.¹⁶⁵

Con respecto a sus planes personales refiere que:

¹⁶⁴ "Carta de José Rafael Pocaterra a Juan Pablo Peñaloza Montreal 14 de septiembre de 1930" en *Archivo de José Rafael Pocaterra, La oposición a Gómez II (1922-1929)*, p. 247.

¹⁶⁵ "Carta de Juan Pablo Peñaloza a José Rafael Pocaterra desde Salazar 23 de octubre de 1930" en *Archivo de José Rafael Pocaterra, La oposición a Gómez vol. II (1922-1929)*, pp. 229- 230.

Si lo que estoy haciendo sale bien no necesitamos de los datos que pide, pero si le advierto que del Táchira a los puntos que menciona es todo terreno y que aterrizaje no conozco otro que el de Maracay, Maracaibo y la carretera que atraviesa toda la extensión del trayecto hasta Caracas y en el sitio de Lagunillas Edo. Mérida hay una laguna que llaman la laguna de Urao.¹⁶⁶

Para referirse a las cuestiones logísticas y las relaciones entre caudillos expresa que:

No calculo más de dos mil hombres los que pueda poner el gobierno en el Táchira y es Capacho el asiento del parque principal. Casi todo está diseminado con las guarniciones de los pueblos. El esquema o croquis no puedo mandarlo por correo pues se discutirán las operaciones que pretendemos hacer. Con los Prato no estoy en buenos términos por irregularidades en las invasiones pasadas, pero hoy no tengo discrepancias con nadie porque pensamos en una especie de concentración.¹⁶⁷

Sin embargo, a pesar de las contingencias decide emprender un intento más en marzo de 1931. Según Temístocles Salazar, aquel caudillo que había fracasado en sus planes de conquista tenía como fundamento tres esperanzas que lo alentaron a embarcarse en esta última aventura.

La primera de ellas estaba basada en la profunda crisis económica que existía en el Táchira a raíz de la ruina en la siembra de café lo cual era el detonante de un profundo sentimiento de oposición a Gómez, el cual Juan Pablo Peñaloza esperaba utilizar ese descontento popular en favor de su movimiento. La segunda se sustentaba en el triunfo del partido liberal colombiano en las elecciones en las cuales culminó el largo período de mandato conservador en Colombia, razón que motivo a que Peñaloza asumiera que el gobierno liberal brindaría apoyo ilimitado a su proyecto de invasión. Y la tercera era que contaba con un parque de armas oculto que había dejado en el Táchira, luego de su última entrada al país.

Por el contrario sus expectativas se vinieron abajo al no recibir ayuda bajo ningún concepto de los liberales colombianos, en Venezuela la oposición se encontraba dividida entre aquellos que lo apoyaban y quienes respaldaban a

¹⁶⁶ *Idem.*

¹⁶⁷ *Idem.*

Régulo Olivares cuya facción veía a Peñaloza como un intruso que hacía peligrar la posibilidad de derrocar a Gómez.

Además sus aspiraciones se vieron bloqueadas por un muro de indiferencia y traición pues sería uno de sus antiguos oficiales el que lo entregaría a sus carceleros, por otra parte era un hombre con casi ochenta años de edad y aquejado por enfermedades de vías urinarias.

3.6. Captura, prisión y muerte del último representante del caudillismo tachirenses

Su arresto ocurre el 1 de mayo de 1931, en medio de la revuelta de su invasión cuando en un momento de descanso es sorprendido por un soldado llamado José de Jesús Peñaloza quien servía a las órdenes del general Arcángel Lupi, encargado de repeler la invasión en esta ocasión. Pero el general José Antonio González toma el mérito de la aprehensión del antiguo caudillo liberal quitándoselo al soldado Peñaloza y lo informó a Juan Vicente Gómez, esta acción fue recompensada nada más y nada menos que con el nombramiento de José Antonio González como Gobernador del estado Táchira.

Los enemigos de Peñaloza se aseguraron de convertir el traslado de Peñaloza desde Pregonero hasta San Cristóbal en todo un espectáculo, donde se hizo un largo recorrido, en una exhibición para vilipendiar a uno de los jefes más constantes de la historia tachirenses (aunque no el más afortunado), buscando generar un efecto de castigo ejemplar que acallara las voces disidentes e intimidara a los opositores, el cortejo de la humillación, se produjo el 4 de mayo de 1931, donde algunas personas le dirigieron insultos, entre ellos un hombre en muletas que lo acusó de ser responsable por la pérdida de su pierna, a pesar de eso otros le demostraron admiración y solidaridad. Entró por la carrera 6, pasando por la casa Steinvorth, siguió hasta la esquina de la calle 4 de Miranda y bajó hasta la Cárcel Pública¹⁶⁸. Se tiene como testimonio de aquella jornada las palabras de Ramón J. Velásquez que de juventud en San Cristóbal recuerda:

...la entrada de Peñaloza, preso, cuando entra, hay una multitud en la calle. Primera vez que veía yo tanta gente. Lo traía preso de El Cobre, el general González, en un carro descapotado, abierto, era un viejo, blanco,

¹⁶⁸J.J Villamizar Molina, *Ciudad de San Cristóbal. Viajera de los Siglos*, p.198.

rojo, pequeño, ancho, iba adelante con el chofer, detrás iba González. La multitud salió a ver a Peñaloza. Al otro día lo sacaron, como a las tres de la mañana, para el castillo.¹⁶⁹

Pero en su camino habría una importante parada en la ciudad de Barquisimeto, donde se encontraba su antiguo enemigo Eustoquio Gómez quien para ese momento ejercía la Gobernación del estado Lara y decidió visitar a Peñaloza en la cárcel. Con relación al encuentro, el mismo se desarrolló sin rencor, ni violencia sino más bien en un clima de respeto mutuo. Incluso se habla de la generosidad de Eustoquio Gómez quién hizo hospedar a Peñaloza en el mejor hotel de Barquisimeto e hizo que le llevaran comida del mejor restaurante de la ciudad, seguidamente ordenó la retirada de los grillos colocados en las manos del anciano caudillo y finalmente se habla de una expresión del propio Eustoquio quien dijo: “Si yo fuese Gómez, dejara libre a este hombre porque ya Peñaloza no es un peligro para el gobierno”.¹⁷⁰

Su destino final sería el castillo de Puerto Cabello dónde fue compañero de presidio de Andrés Eloy Blanco quién reseña que las condiciones de Juan Pablo Peñaloza eran trágicas, el hombre se encontraba en un estado de decadencia tal que al ayudarlo a desvestirse para cambiarse en un calabozo, describe que su ropa interior estaba en pésimas condiciones, aseguró Andrés Eloy Blanco que Peñaloza al notar la curiosidad de sus compañeros afirmó que con la suma de cinco reales diarios había estado sobreviviendo durante su destierro.¹⁷¹

Llevaba pocas horas en presidio cuando lo atacó la hemiplejía, a pesar de este incidente no le quitaron los grilletes, seguidamente empezó a experimentar una severa forunculosis, perdió en gran parte su capacidad de caminar, razón por la cual sus compañeros construyeron un carrito para moverlo, con todas esas dificultades jamás perdió su coraje.¹⁷²

Pero los problemas de salud de Juan Pablo Peñaloza captaron la atención de los personeros del gobierno específicamente del general Eleazar López

¹⁶⁹ Ildelfonso Méndez Salcedo y Manuel E. Carrero, *Ramón J. Velásquez: Confesiones de un hombre autentico*, p. 25.

¹⁷⁰ Temistocles Salazar, *Eustoquio Gómez*, p. 99.

¹⁷¹ Diego Córdoba, “Juan Pablo Peñaloza” en *Gente del Táchira*, tomo II pp. 260-261. El autor reproduce el Testimonio de Andrés Eloy Blanco en un artículo titulado “Lo que oí a Peñaloza”, publicado en el diario *El País*, 12 de agosto de 1944.

¹⁷² Diego Córdoba, *Ob. Cit.* p.261.

Contreras quién argumentó que Peñaloza ya era anciano y se encontraba gravemente enfermo razón por la cual, Gómez accede a ordenar su libertad pero al momento que llega la orden al castillo de Puerto Cabello ya lamentablemente Peñaloza había fallecido, este hecho ocurrió el 17 de junio de 1932. El velorio se realizó en la capilla del presidio a petición de los presos que acompañaron y reunieron el dinero para comprar el ataúd.¹⁷³

De esta manera vio su fin una de las figuras más notables de la historia política tachirense, de ser presidente del Concejo Municipal de San Cristóbal, pasó a Gobernador del Táchira y defensor de este estado en sus momentos más difíciles, pero su rol más importante fue el de guerrero defensor de la libertad respetado por sus compañeros y temido por sus adversarios tal vez, por su virtud de jamás eludir la batalla sino enfrentar con estoicismo la adversidad de un destierro largo y hasta cierto punto la ingratitud de algunos compatriotas que han decidido banalizar su acción y lucha revolucionaria.

www.bdigital.ula.ve

¹⁷³J.J Villamizar Molina, *Ciudad de San Cristóbal. Viajera de los Siglos*, p.199.

CONCLUSIONES

Luego de finalizada la elaboración del Trabajo de Grado se desprenden las siguientes conclusiones:

- 1- Durante el período comprendido entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, hubo una crisis económica de gran proporción debido a las fluctuaciones del precio del café, rubro en el cual el Táchira siempre ha tenido gran notoriedad en vista de su capacidad productiva además su calidad en estas latitudes. En ese sentido, no puede evitarse la mención de la circunstancia de que gran parte de las incursiones de Juan Pablo Peñaloza se produjeron en momentos donde el precio del café bajaba notablemente.
- 2- El período comprendido entre 1908 y 1932, estuvo caracterizado por el desarrollo de una guerra fratricida, en la cual se llevaron a cabo enormes actos de crueldad entre los cuales figuraron saqueos, ahorcamientos, violaciones, entre otros que innegablemente laceraron la epidermis del Táchira dejando huellas indelebles las cuales no son más que el testimonio de una época de crueldad ilimitada.
- 3- Durante el desarrollo del trabajo puede notarse la evolución de Juan Pablo Peñaloza como político desde sus inicios en el Partido Liberal durante el siglo XIX, hasta su época de invasor durante el gomecismo y se puede concluir en qué fue un hombre talentoso, al cual probablemente no favorecieron las circunstancias, pero es necesario reconocer la fortaleza que mantuvo durante los tiempos magros de la dictadura gomecista, negándose a desfallecer y persistiendo en su lucha política.
- 4- También es necesario considerar que con la generación política de Peñaloza surge de manera constante la figura del exilio, castigo que al igual que muchos de sus compañeros de lucha padeció como parte de la cuota a pagar por su beligerancia ante el esquema político imperante, pero también llama la atención como la ciudad de Cúcuta se convirtió en ciertas oportunidades en refugio y otras en centro de operaciones donde se

planificaron y se pusieron en marcha invasiones que buscaban estremecer los cimientos de la entidad tachirense y de la nación venezolana.

- 5- Los conflictos armados en el Táchira también repercutieron en la dinámica de las relaciones entre Venezuela y Colombia, ante las sospechas que existían dentro de la esfera gubernamental venezolana con respecto a que los gobiernos colombianos, sobre todo de corte liberal colaboraban con los intentos de invasión desde la frontera neogranadina, sobre todo en el caso de Juan Pablo Peñaloza quien durante un tiempo prolongado desde su salida después del triunfo de la restauradora, se dedicó a cultivar relaciones en la frontera con sus pares liberales.
- 6- Los pueblos de la zona montañosa del Táchira fueron puntos de significativa relevancia dentro de la reconfiguración de la guerra civil vivida durante la dictadura gomecista, en vista de su posición geográfica y la comprensión que sus habitantes poseían de esta ventaja en base a su conocimiento de los diferentes caminos y trochas sirviéndoles para conformar guerrillas y propinar fuertes derrotas en varias ocasiones a las huestes oficiales (sobre todo de Eustoquio Gómez), situación que fue comprendida en gran medida por Juan Pablo Peñaloza, hecho que lo vinculó de forma muy estrecha con poblaciones como Queniquea y Pregonero donde siempre se manifestó un apoyo incondicional a la lucha de Juan Pablo Peñaloza.
- 7- Finalmente durante el desarrollo de este trabajo se ha buscado comprender la importancia de la figura de Juan Pablo Peñaloza como último representante del caudillismo tachirense, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, y en las páginas anteriores hemos podido ver la evolución del contexto regional y su activismo dentro del mismo, el impacto de sus incursiones armadas, así como la influencia política que llegó a ejercer e incluso el efecto de su accionar político. Situación que lo hizo objeto de envidias, conjuras, además de convertirlo en blanco de atentados. En resumen, llegó a convertirse en un símbolo de la lucha antigomecista, conocido en los sectores más humildes y oprimidos los cuales lo percibían

como un líder aglutinador de las aspiraciones y esperanzas de una entidad castigada por el látigo inclemente del autoritarismo gomecista frente al cual Peñaloza permaneció inamovible en su confrontación permanente hasta el último de sus días.

www.bdigital.ula.ve

Fuentes

Fuentes documentales

Colección Pensamiento Político Venezolano del siglo XX. La Oposición a la dictadura de Cipriano Castro. Caracas, Congreso de la República, Tomo I, Vol. III 1983.

Colección Pensamiento Político Venezolano del siglo XX. La oposición a la dictadura gomecista. Caracas, Congreso de la República, Tomo III, Vol. II 1983.

Archivo de José Rafael Pocaterra. *La oposición a Gómez (1922-1929)*. Caracas, Edición del Banco Industrial de Venezuela 2 tomos, 1973.

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores números 19-21, Caracas Julio-Diciembre 1962.

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores números 64, 65, 66 Caracas Enero-Julio de 1970.

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores número 78 Caracas marzo- abril de 1974.

Anuario II del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Universidad Central de Venezuela 1976.

Fuentes bibliográficas

AA.VV. *12 textos fundamentales de la ciencia política venezolana.* Caracas, Instituto de Estudios Políticos-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas-Universidad Central de Venezuela, 1999.

AGUIRRE ROJAS, Carlos. *Antimanual del mal historiador (o como hacer una historia crítica)*. Caracas, Colección Historias, Editorial El perro y la rana, 2008

AMADO, Anselmo (compilador). *Gente del Táchira*. Caracas, Biblioteca de temas autores tachirenses, Tomo II, 1974.

- ARAUJO, Jesús. *Juan Vicente Gómez* pp. 240.
- ARDAO, Alicia. *El café y las ciudades en los Andes Venezolanos (1870-1930)*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2002.
- BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, séptima reimpresión, 2012.
- CABALLERO, Manuel. *Gómez, el tirano liberal (vida y muerte del siglo XIX)*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995.
- CABALLERO, Manuel. *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas, Editorial ALFA, 2003.
- CABALLERO, Manuel. *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas, Editorial ALFA, 2010.
- CALETTI GARCÍA DIEGO, Bárbara. *Apuntes sobre la nueva historia política y el desmantelamiento del fenómeno caudillista*. Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segretti», Córdoba (Argentina), año 8, N° 8, 2008.
- CARDOSO, Ciro Flamarion. *Introducción al Trabajo de la Investigación Histórica. Conocimiento, método e historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000.
- CARDOZA, Ebert. “Caudillismo y Liberalismo en los Andes venezolanos (1859-1899)” en *El incesto republicano*. Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2013.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Rómulo histórico. La personalidad histórica de Rómulo Betancourt vista en la instauración de la república popular representativa y en la génesis de la democracia moderna en Venezuela*. Caracas, editorial ALFA, 2013.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006.

- CARDOZO, Arturo. *Proceso de la historia de los andes venezolano*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1993.
- CASANOVA, Ramón Vicente. *En las fronteras del viento*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1992.
- CONSALVI, Simón Alberto. *Juan Vicente Gómez*. Caracas, Editorial Melvin S.A, 2007, pp. 189.
- FERNANDEZ SEBASTIÁN, Javier (Director). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones 1750-1850 (Iberconceptos-I)*. Madrid, Fundación Carolina Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
- GONZÁLEZ ESCORIHUELA, Ramón. *Las ideas antiimperialistas y socialistas en el Táchira: Horizontes, 1903-1920*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1988.
- GONZÁLEZ ESCORIHUELA, Ramón. *Las ideas políticas en el Táchira. De los años 70 del siglo XIX a la segunda década del siglo XX*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1994.
- FRANCESCHI G. Napoleón. *Caudillos y caudillismo en la historia de Venezuela (Ensayos Históricos: Venezuela 1830-1930)*. Caracas, Eximco, S.A., 1979, pp. 166.
- GUARDIA ROLANDO, Inés. *La acción política de los caudillos venezolanos de fines del siglo XIX: un ejercicio pragmático*. Universidad Simón Bolívar Caracas-Venezuela, pp. 330.
- HERNANDEZ CONTRERAS, Luis. *Cien años de historia tachirense 1899-2000*. Caracas, PROCULTA, 2012, pp. 646.

- IRWIN, Domingo y Micetti Ingrid. *Caudillos, Militares y Poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2008.
- IRWIN, Domingo. “Comentarios sobre las Relaciones Civiles y Militares en Venezuela, siglos XIX al XXI (Sencillamente complicado)” en revista *Tiempo y Espacio* N° 41 Vol. XXI.
- IRWIN, Domingo. “*Reflexiones sobre el caudillismo y el pretorianismo en la Venezuela del siglo XIX (1830-1900)*”, en revista *Tiempo y Espacio*, N° 4 vol.
- IRWIN, Domingo. “Desde la desaparición de las huestes caudillescas del siglo XIX venezolano, hasta el fracaso del protagonismo visible del sector militar en la Venezuela del siglo XX: Una síntesis interpretativa” en revista *Tiempo y Espacio* vol. XVI, N° 31-32.
- MAGALLANES, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica de venezolana*. Caracas, Ediciones Centauro, 1983.
- MALAVÉ MATA, Héctor. *Formación histórica del Anti desarrollo de Venezuela*. Bogotá, Colombia, Editorial La Oveja Negra, 1980.
- MARAVALL, José Antonio. *La historia del pensamiento político, la ciencia política y la historia*. Madrid, Revista de Estudios Políticos N° 84, 1955.
- MÉNDEZ SALCEDO, Ildelfonso y CARRERO Manuel E. *Ramón J. Velásquez: Confesiones de un hombre autentico*. San Cristóbal, estado Táchira Fundación de Estudios Históricos.
- MENDOZA, Alexandra. “Recurrencia del sistema caudillista en la historia republicana de Venezuela. Una aproximación positivista del fenómeno” en revista *Tiempo y Espacio* vol. XXIV, N° 61 Caracas Junio 2014.
- MEZA, Robinzon. *Política y Gobierno en el Gran Estado Los Andes*. Mérida, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2002.

- MIJARES, Augusto *Lo afirmativo venezolano*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Comisión Centenario Augusto Mijares, 1998.
- MORA MORENO, José Melitón. *Remembranzas de un pueblo, Queniquea. Desde sus orígenes hasta 1950*. San Cristóbal, Imprenta del estado Táchira, 2008.
- MORALES MOYA, Antonio. *Biografía y narración en la historiografía actual (Problemas actuales de la historia)*. España, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1994.
- MONTILLA, José Abel. *Felipe Entrena (Un Venezolano del noventa y nueve)*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
- MUÑOZ, Arturo Guillermo. *El Táchira fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional en el caso los andes 1881-1899*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1985.
- MUÑOZ, Leonel y BRACHO Jorge (compiladores). *Nuevas lecturas de la Historia Regional y Local*. Caracas, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2009.
- NEPHEW K. William. *Recuerdos de la Revolución en Venezuela (Estudio preliminar de Inés Quintero)*. Caracas, Ministerio de la Defensa, Colección Milicia y Sociedad, 2001.
- NIÑO Gladys. *Los Andes en la Venezuela del siglo XIX: Ensayos de historia Política*. Mérida, Universidad de los Andes, Colección Ciencias Humanísticas, serie historias 2011.
- PEÑA, Luis. *Construyendo historias (Orientaciones sobre técnicas y métodos de la investigación histórica)*. Caracas (Venezuela), Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 2000.

- PICON SALAS, Mariano (compilador). *Venezuela Independiente*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962.
- PICÓN SALAS, Mariano. *Los días de Cipriano Castro, (Historia venezolana del 900)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1986.
- PINO ITURRIETA, Elías. *Positivismo y gomecismo*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, segunda edición, 2005.
- PLAZAS, Elizabeth. "Papeles de trabajo: Definición y aspectos generales de la investigación documental" en <http://rossethainvestigaciondocumental.blogspot.com/2011/02/investigacion-documentali.htmlf>. Fecha de consulta 23-02-2015.
- PIZANI, Antonio. *De Cipriano Castro a Rómulo Betancourt. Principio y fin de la hegemonía andina*. Caracas, Ediciones Centauro, 1987.
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás. *Juan Vicente Gómez, aproximación a una biografía*. Caracas, Editorial Arte 1977.
- PULIDO ZAMBRANO, José Antonio. *El león de Juan Vicente Gómez, biografía de Eustoquio Gómez Prato (1868-1925)*. San Cristóbal, Fondo Editorial Simón Rodríguez, 2012.
- QUINTERO GAMBOA, Carlos. *Cipriano Castro y la Revolución Liberal Restauradora*. Caracas-Venezuela, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1995, pp. 219.
- QUINTERO Inés. *El ocaso de una estirpe*. Caracas, Fondo editorial Acta Científica Venezolana, 1989.
- RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe. *Memorias de un andino*. Fundación internacional de Etnomusicología y Folklore (FINIDEF).
- RAYNERO, Lucía. "Los comienzos del liberalismo venezolano", en *Debates IESA*, Volumen XIX, Número 1, Enero-Marzo 2014 p.

91.<http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wpcontent/uploads/2016/04/2014-1-raynero.pdf>. Fecha de Consulta 07-07-2017

ROSALES, Rafael María.*Destino de un pueblo*.San Cristóbal, Tipografía Central de San Cristóbal, 1989.

ROSALES, Rafael María.*Imagen del Táchira*.Caracas,Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1990.

ROURKE, Thomas.*Gómez Tirano de los Andes*.Madrid-Caracas,ediciones Edime, 1952.

RUAN SANTOS, Gabriel.*Abel Santos y su tiempo, otra cara del andinismo*.Mérida,Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Talleres gráficos universitarios (ULA), 2015.

RUIZ CHATAING, David.*Ignacio Andrade*.Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional-Banco del Caribe, 2010.

RUIZ CHATAING, David.“Luchadores antigomecistas (1909-1935)”en *Presente y Pasado*. Revista de Historia. Año 18. N° 36. Julio-diciembre, 2013. Escuela de Historia, Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

SALAZAR Temístocles.*La guerra civil en el Táchira durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez 1900-1935*. Universidad Central de Venezuela, 2002.

SALAZAR Temístocles.*Eustoquio Gómez*.Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional-Bancaribe, 2010.

SALCEDO BASTARDO, José Luis.*Historia fundamental de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2006.

SISO MARTÍNEZ, J.M. *150 años de vida republicana*.Caracas, Publicaciones reunidas S.A. Alfonso XII. 2da edición 1976.

STRAKA, Tomás.*Instauración de la República liberal autocrática: Claves para su interpretación 1830-1899*.Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2010

- STRAKA, Tomás. Venezuela 1861-1936. La era de los gendarmes. Caudillismo y liberalismo autocrático. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2010.
- SULLIVAN, William M. *El despotismo de Cipriano Castro*. Caracas, Fundación Editorial Trilobita, 2013, pp. 622.
- VELASQUEZ, Ramón J. *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1999, pp. 522.
- VELASQUEZ, Ramón J. *La Caída del Liberalismo Amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1988, 6ta edición, pp. 583.
- VELASQUEZ, Ramón J. *Epígrafes para un perfil de la Venezuela Contemporánea*. Caracas, Publicaciones Colegio Universitario Francisco de Miranda, Tomo I, 1982, pp. 562.
- VELASQUEZ, Ramón J. *Joaquín Crespo*. Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional-Banco del Caribe, Tomo II, 2005.
- VILLAFANE, Pablo. *Apuntes históricos del Táchira 1883-1983*. San Cristóbal-estado Táchira, 1983, pp. 180.
- VILLAMIZAR A. Gonzalo. *De la Petrolia a PDVSA. Crónicas del Táchira*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2007, pp. 131.
- VILLAMIZAR MOLINA, J.J. *Ciudad de San Cristóbal, viajera de los siglos*. San Cristóbal- estado Táchira, 1994, pp. 704.
- VILLAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1990, pp. 157.
- ZUBIRIA MUTIS Blas. *Caudillismos y dictaduras en América Latina: Una Indagación histórica desde la Literatura y otras fuentes*. Universidad del Atlántico, Historia del Caribe (COL), N. 9, 2004, pp. 20.

Apéndice documental
(Actas, correspondencia y epistolario del
general Juan Pablo Peñaloza)

Apéndice 1

Acta del partido liberal con motivo de la renuncia del General Juan Pablo Peñaloza como Gobernador de la sección Táchira del Gran Estado Los Andes, a raíz del triunfo de la Revolución Liberal Restauradora acaudillada por el General Cipriano Castro, la cual tuvo como consecuencia directa el derrocamiento de Ignacio Andrade de la Presidencia de la República, realizada el 6 de diciembre de 1899. La misma se ubica como anexo dentro del libro *Imagen del Táchira* de Rafael María Rosales, pp. 662- 666.

La reunión mencionada tuvo como punto de encuentro la casa de habitación del propio General Peñaloza y durante su desarrollo fueron tomadas decisiones de trascendencia como la designación del General Joaquín Corona como nuevo jefe político y militar.

En la misma algunos de los asistentes, se dedicaron a ponderar de forma bastante positiva la actuación de Juan Pablo Peñaloza en la defensa de la plaza de San Cristóbal, durante la Revolución Restauradora, también se tomó la decisión de liberar a los presos políticos y conformar un directorio político que se encargara de la dirección del Partido Liberal.

José Gregorio Guerrero: *“Acta del Partido Liberal del Táchira -6 de diciembre de 1899- y demás papeles pertinentes al trabajo sobre política de concordia y fraternidad que propuso el Partido Liberal del Táchira en lo cual hizo todos los esfuerzos que pudo Francisco Valbuena V”.*

“Acta del Partido Liberal del Táchira, presidido por el General Juan Pablo Peñaloza. En la ciudad de San Cristóbal, a los 6 días del mes de diciembre de mil ochocientos noventa y nueve, reunidos en la casa de habitación del General Juan Pablo Peñaloza, a excitación de él mismo , los jefes y Oficiales del Ejército Liberal y los miembros mas importantes del partido, que suscriben la presente, con el objeto de deliberar acerca de la solución más decorosa y en armonía con los principios que informan su credo, que pueda dársele al complicado y difícil problema de la actualidad política , el General Peñaloza expuso en breves palabras , el objeto de la reunión , la necesidad de definir de un modo categórico , nuestros rumbos en las presentes emergencias en que en sangrienta lucha se disputan la supremacía los dos partidos antagónicos conocido en la historia de la República por sus opuestas doctrinas y sistemas, por los distintos fines que persiguen en su desenvolvimiento y por los ideales en cuya realización se esfuerzan con todo el entusiasmo de la fe y todo el ardor de las convicciones. Puso de manifiesto, además, las conclusiones definitivas de la guerra , el predominio consiguiente de uno de los dos partidos militantes y la urgencia de renunciar a esa actitud indecisa que vacila entre los escollos del aislamiento y los peligros de una abdicación de los derechos que nos asisten como miembros de una comunidad política a la cual nos ligan imperiosos deberes que no podemos eludir sin convertirnos en tributarios egoístas del éxito, lo cual es contrario a nuestros antecedentes , repugnante a nuestras convicciones y odioso a los generosos arranques de nuestra causa, que proclama la abnegación y la tolerancia como los cánones mas inmortales de su doctrina. Declaró la disyuntiva en que estábamos de aliarnos a la revolución acaudillada por el General Hernández, en pugna con nuestros ideales, con nuestra historia y con nuestros sacrificios, y la de sostenernos, como siempre consecuentes con las filas liberales en donde se contesta con la heroica resistencia a los embates de la soberbia oligarquía acaudillada por aquel jefe. Sometió a la consideración de la concurrencia, la elección de una caída con la apostasía del credo liberal

profesado en todo tiempo por las huestes de su mando y la del fracaso desgraciado, si acaso llegare, sin mengua del decoro político ni escarnio de la bandera a cuya sombra han venido aquellas dándose cita cuando las conjuraciones impías amenazan las conquistas gloriosas del liberalismo nacional y concluyó manifestando que para formular las declaratorias de adhesión al partido liberal que hoy reconoce como jefe al actual Presidente de la República, se hacía de todo punto indispensable su separación y la del General Espíritu Santo Morales, por haber venido siendo ellos los Caudillos que combatieron con su lealtad característica, la revolución triunfante y considerarse como inconvenientes para llegar a un avenimiento decoroso, por las naturales animosidades que lo estorbarían. Y no existiendo ya el gobierno de quien dependía, excitó a proceder al nombramiento de un representante que lo reemplace en el cargo que ejerce, a la disposición del cual dejará el parque y demás elementos de guerra y concluyó protestando que para salvar los intereses confiados a su cuidado o para hacer lo menos gravosa su situación, estaba dispuesto a toda clase de sacrificios, por lealtad a su bandera y por consecuencia a la espontánea y franca decisión de sus compañeros y subalternos.

En consideración de la concurrencia la exposición hecha por el General Peñaloza y excitados todos a manifestar libre y francamente sus ideas sobre el particular, tomó la palabra el General Carlos María Padrón, quien en breve discurso lleno de frases encomiásticas para el digno Jefe del Partido propuso que se nombrasen por votación un directorio compuesto de seis u ocho miembros y un comisionado que asumiera la Jefatura Civil y Militar del Estado el General Joaquín Corona y que se pusieran en libertad todos los presos políticos liberales. Puesta en discusión, el doctor José Abdón Vivas la modificó así: que el directorio se componga de tres miembros nombrados por los Generales Juan Pablo Peñaloza y Joaquín Corona, en la misma sesión, con la declaratoria de un receso y que el nombramiento de comisionados se dejara a elección de los supradichos Generales Peñaloza y Corona. Discutidas la modificación y la proposición fueron aprobadas por unanimidad.

Declarada en comisión general la asamblea, se reconstituyó después de un breve receso y se verificó el nombramiento del directorio, de conformidad con la moción hecha por el Doctor Vivas. Fueron electos por unanimidad los

ciudadanos Eduardo Añez B., Doctor José Abdón Vivas y Don Francisco Valbuena

Tanto el General Joaquín Corona como los ciudadanos designados para formar el Directorio, manifestaron aceptar el cargo y cumplir honrada y dignamente con los deberes inherentes a él – y el primero comisionó al General Lisandro Acosta Canales para que a su nombre diera a la concurrencia las gracias por la honra que se le discernía.

Se acordó levantar cuatro ejemplares de la presente acta, uno que será entregado al General Peñaloza , otro al General Corona, otro que se depositará en el Archivo del Registro Público de este Distrito y otro que se presentará al ciudadano Presidente de la República el individuo designado para la comisión a que se contrae la presente acta. En constancia firman los asistentes: Juan Pablo Peñaloza, Joaquín Corona, E. Añez B., Cosme Corona, Francisco Valbuena V., J. Abdón Vivas, Tomás Castilla, Alejandro Casique, Lisandro Acosta Canales, Carlos María Padrón, Luis A. González, Matías Ramírez, Avelino Uzcátegui, Ramón Vizcaya, Juan Bta. Chávez, Ismael Arellano N., José Abel Montilla, Ezequiel A. Vivas, Efraín Zambrano, Justo J. Arias, M. Spósito Briceño, Luis F. Ramírez, Manuel A. Osuna, J. Juan Sánchez, Lino Moncada, Aureliano Robles, Manuel A. Medina, Enrique Ramírez, R.G. Contreras, Francisco Velasco A., Joaquín Quintero, Arcio Urdaneta, Hermógenes Gil, , Pedro Méndez H., Benito Vega, José del C. Useche, Gregorio López, Ignacio Omaña, Ignacio Matamoros,, Pedro Merchán, Rafael Volcán, Juan Bautista Benavides, Virgilio Vivas, Arístides Galaviz, N. de J. Pernía, J. Leoncio Guerrero, Ovidio Angulo, Manuel Villamizar, José Jacinto Manrique, Abelardo Mora, Emiliano Entrana, José Antonio Denguas, Jerónimo Pérez, Juan Cantor, Andrés Vivas, Juan Cantor, Andrés Vivas, Francisco Antonio Gil, Lorenzo Zabala, Tácito Sánchez, Rafael Vivas G., Froilán Becerra, Timoleón Giusti, Hazael Moreno, Nemesio Rosales, Francisco Javier Pérez,, Tomás Paredes, Ramón Vivas, Julio P. Hidalgo, Ramón Neyem, Eugenio Ramírez, , Sebastián Yañez, Marcos García, Gregorio Durán, Pablo Quintero, Ramón Rojas R., Luis I. Quintero, Jesús María García,, Julián Casanova, Antonio Rivas, , Pedro Alfredo Ramírez, R.J. Quintero, Pedro T. Sánchez C., Joaquín Alvarado, Pablo Portillo, Ramón Vizcaya S., Leopoldo Reina, Luis Barrios, Jn. de los A. Chávez, Lorenzo Giusti, José S. Anselmi, Rufino Pérez, J. López Z.,

Leopoldo López Z. N. López Ramírez, Aurelio Fontiveros, Antonio Moncada, Milciades Marciales, Olegario Jara, Benjamín Vivas, Antonio Vivas, Juan León Vivas, Juan Becerra, Pedro María Sánchez, Félix Zambrano, Rafael Hidalgo, Trino Hernández, Carlos Chossone, Francisco Antonio Rivas,, A,J. Peroso, Manuel María Jaime, Francisco A. Rojas, Pablo R. Denguiñez, Sebastián Fernández, Rafael Parra, Víctor Gabriel Daza, Fermín Figueroa, Arístides Ramírez, Valentín Fernández, Benjamín Romero, Teófilo Mora C., Ángel I. Alvarado, Félix Galaviz, José A. Escalante, Luis A. Reaño, Alfredo Rugeles, Luis María Álvarez, Marco A. Ramírez, BB. Rosales, Calixto Ocariz, Orestes Bustamante, Mercedes Zambrano, Graciliano Chacón, Pablo Vivas, Pausolino Sánchez, Ramón Mora, Amadeo Contreras, José Gómez, Carmelo Sánchez, Cruz Carillo, Darío Contreras, Gregorio Ramírez, Ángel Y. Cárdenas V., Pedro María Salcedo, Pablo Omaña, Rosario Añez, Arcilo Añez, Gregorio Varela, Pablo Moncada, Rafael Jara, Joaquín Ramón Poleo, Cándido R. Díaz, Eleuterio Medina, Honorio Arellano, Juan Nava, Narciso Arellano, Altagracia Guerrero, N. Giusti, Francisco Reina, Reinaldo Gutiérrez, Juan Bta. Gu.....Parra, Alfonso Vivas, Eleuterio Vivas, Zono Plaza, Santos Ávila, Vicente Moncada, Juan Bueno, Cipriano Contreras, José Concepción Becerra, Ramón Merchán, José Gil, Carmelo Moncada, Anselmo Moncada, Honorio Guerrero, F. García C., Manuel Mora, Antonio Pérez C., Domingo A. Labrador, Paulino Pernía, Ramón Matamoros, Ángel I. Iriarte, Hermelindo Camargo, Octavo Galaviz, J. Máximo Briceño, J.J. Pérez Rojas, Pedro Vega, Luis Pausolino Contreras, Melitón Zambrano, Juan María Useche, José María Añez, Rafael Vivas, M., Francisco Hebia, Juan Casanova, Sixto Rivas, Florentino García, Secundino Colmenares, Abel García, Jesús Medina, Pedro Giusti, Octaviano Ramírez, Julio Montejo, José Medina, Macario Medina, Desiderio Alviárez, Leopoldo Ramírez, Pascual Nava H., Mauricio Escalante, Agapito Rosales, Cándido Medina, Isidro Becerra, Lucio Medina, Alejo Roa, Dionisio Alviárez, Juan Anselmo Zambrano, Pablo Roa, Pascual Pineda, Pedro Álvarez, Ricardo Pérez, C. Briceño, Faustino Pérez, Vicente Becerra, José del C. Chacón, Juan Sánchez, José Becerra, Rafael Becerra, Marco Antonio Pérez, Vicente Pérez, Pedro Pablo Sánchez, Marco A. Galaviz, Julio Rosales, Hermógenes Cardoza, Melitón Colmenares, Juan D. de Roa, Juan de D. Roa h., Mario Rivas, Román Perdomo, Vetulio Uzcátegui, Hortensio Lozada, Agapito

Borrero, Vitelio Borrero, José Ceferino Cuberos, Agapito Duque, Germánico Martínez P., Teodolindo Rosales, Jobito Arellano, Gervasio Roa, Espíritu Medina, , Elías Arellano, Jenofonte Martínez, Gregorio Yañez, Pausolino Roa, Efraín Ruiz. Es copia San Cristóbal, 3 de diciembre de 1899. El Jefe Civil y Militar del Estado.-(Fdo.) Joaquín Corona. Hay sello húmedo que dice: E.E.U.U. de Venezuela, Estado Táchira, Jefatura Civil y Militar.

(Tomado de del libro *Imagen del Táchira* de Rafael María Rosales, pp. 662- 666.)

www.bdigital.ula.ve

Apéndice 2

Cartas de Juan Pablo Peñaloza a Juan Vicente Gómez entre 1909 y 1913

A continuación se anexan algunas de las cartas que Juan Pablo Peñaloza que desde su posición de miembro del concejo de gobierno, conformado por Juan Vicente Gómez durante el primer período de su gobierno (1908-1913), en las mismas aborda diversos temas entre los cuales figuran recomendaciones de Peñaloza, en favor de algunos generales que conocía para incorporarlos a la administración pública. Las mismas se encontraron en el anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos-UCV, 1978.

Dentro de la correspondencia mencionada también existen cartas donde Peñaloza solicita permiso a Gómez para gestionar contratos de aguardiente, de igual forma también se encuentran expresiones de protesta, porque a su parecer todavía se ejercen en el mandato de Gómez, las formas de persecución empleadas durante el gobierno de Cipriano Castro, además se observa cierto incidente con el Dr. Román Cárdenas Ministro de obras públicas, por aplazamientos de reuniones entre éste y Peñaloza.

También se incluyen peticiones de ayuda para uno de sus hijos, en situación de enfermedad (no menciona el nombre), y en el caso de su hijo Pablo César Peñaloza solicita ayuda de Gómez para lograr su entrada como estudiante en la academia militar.

Finalmente se aprecia una carta fechada el 7 de abril de 1913, en la cual Peñaloza expresa su alarma frente a la vigilancia que se hacía en su casa de Caracas, según lo expresa el involucrado la razón de esta acción era la sospecha que existía sobre él de estar conspirando contra el gobierno, dicho incidente viene a representar el preludio de su ruptura definitiva con Juan Vicente Gómez y su gobierno.

Caracas, 12 de marzo de 1909

Señor General

Juan Vicente Gómez

Miraflores

Mí estimado General y amigo:

Por falta de tiempo en mi entrevista de ayer no me fue posible hablar a Ud. detenidamente de mis amigos los Generales Alberto Hernández M. y Antonio María Arrivillaga para los puestos que están indicados en la lista que entregué a Ud. en mi penúltima conferencia.

Al recomendarle al General Arrivillaga para el puesto de Director del Dique Astillero de Puerto Cabello, es porque tengo la convicción de que este amigo desempeñará, dada su competencia, cabalmente el ejercicio de su cargo, pues él ha trabajado en los Talleres Mecánicos de Panamá, Cuba, Venezuela etc.; pero si por alguna circunstancia no fuere posible utilizarlo allí, yo lo vería con placer de Jefe de la Caleta o Comandante del Resguardo del mismo Puerto, cargos para los cuales es también persona competente.

Al referirme al General Hernández M. indicado para Interventor de la Aduana de Maracaibo, es porque allí, en compañía de Daniel Guerrero, Varela y García amigos a quienes Ud. conoce, puede serle útil en cualquiera eventualidad que se presente; pero si no pudiere igualmente utilizarlo en el referido puesto, me agradecería lo colocara en cualesquiera otras de las Aduanas.

Le encarezco muy especialmente la solución de este asunto, porque deseo satisfacer las aspiraciones de estos amigos, que han venido distinguiéndose a mi lado con la mayor decisión y eficacia y son, como Ud. sabe, elementos insospechables de esta actualidad.

Soy su amigo,

Juan Pablo Peñaloza

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 131.)

Caracas, Señor General 14 de mayo de 1909

Señor General 14 de mayo de 1909
Juan Vicente Gómez
Miraflores

Mí estimado amigo:

Me he impuesto del telegrama del General G. Velasco B., que se ha servido enviarme con carácter devolutivo, en el cual y por el respaldo, viene también la negativa del nombramiento del Consulado de Liverpool.

No extraño el contenido de dicho telegrama porque en tiempo de Cipriano Castro cuando mis amigos rechazaban los halagos del poder dictatorial se remitían sin fórmula de juicio al Castillo de San Carlos o se les formaba un expediente aunque fuera por la muerte de Cristo, pues lo importante era remitirlos a aquella prisión de cualquier manera; ha desaparecido en el Táchira el nombre del tirano, pero sus adeptos permanecen en el poder cebándose en los amigos míos que han resistido los nueve años de persecuciones y martirios.

Con tribunales que obedecían a la voluntad omnímoda del déspota era muy fácil hacer dar esas sentencias de 15 años de prisión cerrada y actuando hoy esos mismos tribunales nada raro tiene que continúen los mismos procedimientos en mi desgraciada tierra.

Si la Ley y la justicia sancionan esa sentencia me inclino a que se cumpla el fallo de los tribunales Castristas, porque yo no apadrino criminales; pero si no fuera así, consigno ante Ud. mi enérgica protesta.

Le devuelto el telegrama citado.

De Ud. affmo. amigo,

Juan Pablo Peñaloza

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p.132)

Caracas, 10 de mayo de 1912

*Señor General
Juan Vicente Gómez
&&&
Miraflores*

Mí distinguido amigo:

En una conferencia que tuve anoche con el Dr. Román Cárdenas me manifestó éste que había hablado con usted ayer sobre el asunto que tratamos en Maracay que había convenido en un aplazamiento en virtud del viaje al Táchira del Dr. Cárdenas, y que a su regreso, si los interesados aceptaban las modificaciones que se le hicieran, podría llevarse a cabo el contrato con el Ejecutivo Federal para ser aprobado en las sesiones del Congreso del año entrante.

Oportunamente solicité del Ministerio de Obras Públicas el estudio de esta importante materia y el Ministro me ofreció considerarla; y no obstante haber tenido el Dr. Cárdenas tiempo para estudiar el asunto le ha sorprendido su viaje sin quediera su dictamen.

La circunstancia del aplazamiento y la perspectiva de enmiendas sustanciales al proyecto, que quizá no sean aceptadas por el proponente, me hacen suponer que ha habido un cambio de criterio en este asunto; y no queriendo yo, de ninguna manera, ser un obstáculo a sus propósitos, creo lo más conveniente mi desistimiento de toda gestión encaminada a patrocinar ese negocio, y así se lo he notificado al interesado. Le suplico tenga la bondad de hacerme saber que esta carta ha llegado a sus manos.

Soy su amigo,

Juan Pablo Peñaloza

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 132)

Caracas, 7 de junio de 1912

*Señor General Juan Vicente Gómez
&&&
Miraflores*

Estimado amigo:

De acuerdo con el ofrecimiento de usted, he venido recibiendo por orden suya y por órgano del Ministro de Hacienda, la suma de mil bolívars desde hace algunos meses: hoy con motivo de la enfermedad de un hijo mío, he solicitado adelantada dicha suma en el presente mes del Despacho respectivo, y el señor Porras me ha entregado una nota para el Banco de Venezuela en que dispone se me pague para gastos de una comisión del servicio público de orden de la Secretaria General del Presidente, variando así la forma en que la he venido recibiendo anteriormente; y me he visto, por delicadeza personal, en la necesidad de rechazarla, dadas, como usted sabe, las relaciones entre el Dr. Vivas y Yo.

Me permito comunicarle esta ocurrencia para que no se le dé otra interpretación.

*Soy su amigo,
Juan Pablo Peñaloza*

www.bdigital.ula.ve

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 134)

Caracas, 12 de junio de 1912

*Señor General
Juan Vicente Gómez
&&&
Miraflores*

Estimado amigo:

Probablemente el viernes llegará a esta ciudad de Nueva York mi hijo Pablo César Peñaloza, quien hacia estudios de Idiomas y Comercio en uno de los Colegios de aquel lugar y quien regresa a mi lado.

Usted ha hecho servicios eficaces a la República y entre ellos está el de la completa organización de la Academia Militar, en donde se levantan jóvenes que darán prez y lustre a la carrera de las armas en el país, por sus conocimientos, por su disciplina y por el hábito que adquirirán del trabajo; y es precisamente en esa escuela de laboriosidad donde yo deseo que mi referido hijo permanezca por lo menos hasta su mayoría. En esta virtud me dirijo a usted en solicitud de un puesto en aquel Instituto, al cual quiero ingrese inmediatamente que llegue, servicio éste valioso y oportuno que nuevamente sabrá agradecerle su verdadero amigo,

Juan Pablo Peñaloza

www.bdigital.ula.ve

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 134)

Caracas, 20 de junio de 1912

*Señor General Juan Vicente Gómez
&&&
Miraflores*

Mí estimado amigo:

Cumpliendo sus órdenes se han llenado ya todas las formalidades conducentes a la colocación de mi hijo Pablo César Peñaloza en la Academia Militar; pero por quebrantos de salud que lo han aquejado últimamente me he visto en la necesidad de aplazar por algunos días mi deseo de que ocupe prontamente su puesto en aquel Instituto, lo cual se hará en cuanto se restablezca.

Le doy las más expresivas gracias por este nuevo servicio importante que se ha servido prestarme, dejando así satisfecho un solícito propósito de mi parte. Soy su amigo,

Juan Pablo Peñaloza

www.bdigital.ula.ve

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 134)

Caracas. 25 de junio de 1912

*Señor General
Juan Vicente Gómez
Presidente de la República
Mí muy estimado Jefe y amigo:*

Deseo gestionar un contrato de Renta de Aguardiente; pero no sin antes oír el parecer de usted, para someterme a él. En los mismos términos en que se ha venido dando el contrato de Aragua, yo lo tomaría, siempre que ello fuera de la aprobación de usted, y usted quisiera acordarlo así. En espera de su grata contestación, tengo gusto en suscribirme, su afectísimo amigo,

Juan Pablo Peñaloza

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 135.)

www.bdigital.ula.ve

Caracas, 14 de agosto de 1912

*Señor General
Juan Vicente Gómez
&&&
Miraflores
Distinguido amigo:*

En el vivo deseo de complacer a mi amigo el Dr. Nicanor Bolet, que reside en New York, suministrándole los informes que me exige le dé sobre lo que este gobierno piensa hacer en cumplimiento del Decreto que dio el Congreso Nacional mandando se haga trasladar a la Patria los restos del General Bolet Peraza, me permito acompañarle la carta en que me hace esta exigencia dicho amigo y copia, que él a su vez me adjunta, de una de un amigo suyo que lo interesa a tomar los referidos informes; rogando a usted que tenga la bondad de conocer del contenido de ellas y que se sirva ponerme al corriente de lo que haya en perspectiva a tal objeto, del citado Decreto, para luego participarlo yo al interesado.

Sírvase excusarme esta nueva molestia y recibir desde ahora las más expresivas gracias.

Soy su amigo, affmo.

Juan Pablo Peñaloza

www.bdigital.ula.ve

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 135)

Caracas, abril 7 de 1913

Señor General

Juan Vicente Gómez

&&&

Miraflores

Estimado General y amigo:

Ayer vi con sorpresa que en las cercanías de mi casa estaba apostado un policía tomando nota de las personas que entraban a ella, interrogándolas y diciéndoles que tomaban esas medidas porque yo era enemigo del gobierno.

Con el joven Bracamonte le mandé participar a Ud. lo que ocurría y por la noche encontré al Prefecto, General Velazco, y refiriéndole el incidente me contestó que efectivamente yo estaba considerado como enemigo. Ese cargo es injusto y protesto ante Ud. de él honradamente.

Ud. y todos los que me conocen saben de la franqueza y lealtad de mi carácter, y mis antecedentes me dan derecho a exigir que se crea lo que digo: no tengo compromisos políticos sino con Ud., ni ando en complots revolucionarios, y solamente he discrepado con su gobierno sobre actos administrativos; y esta misma conducta la he seguido desde los primeros días de su gobierno provisional. De manera pues que en este último caso no veo motivo para que se me declare enemigo de esta situación.

Deseo que Ud. me conceda una audiencia para explicarle la verdad de las cosas y obtener de Ud. una solución decorosa.

Soy de Ud. su atento y S. S.

Juan Pablo Peñaloza

(Tomado del Anuario del período, 1976-1977, Tomo II editado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos- UCV, 1978, p. 136)

Apéndice 3

La proclama que se presenta a continuación se publicó el día en que inició la invasión de Juan Pablo Peñaloza en el año 1920, recordada como una de sus acciones militares más notorias. En la misma Peñaloza desglosa los crímenes de lesa humanidad cometidos por Gómez contra Venezuela y su desconocimiento del derecho al voto para mantenerse en la presidencia.

En ese sentido profundiza en un análisis sobre las acciones ejercidas por Gómez para hacerse del poder, usando como pretexto una violación del orden público, (asumimos que se refiere a la amenaza de invasión por parte de Cipriano Castro en 1913), y garantizar mediante la instalación de un congreso a través del cual realizó distintas maniobras que asegurarían su permanencia en el poder.

Se dirige a los tachirenses motivándolos a unirse para luchar contra la dictadura de Gómez, y hacía una referencia a la valentía característica de este pueblo, la cual aseguró no quedaría desmentida en esa oportunidad, por otra parte exige a los soldados de Venezuela tomar las armas contra el gobierno de Gómez, porque a su criterio no existe ley que obligue a ningún soldado respaldar a un gobierno que violó leyes y derechos como lo hizo quien ostentaba la máxima magistratura nacional.

Tachirenses

Os saludo en esta hora solemne de la reivindicación nacional. Vengo a ocupar a vuestro lado el puesto que me corresponde; vengo a formar parte del tribunal del pueblo, para fallar con vosotros en unión de los hombres honrados del país, en la causa seguida al General Juan Vicente Gómez y su gobierno, sindicados del delito de lesa humanidad y lesa patria, Ha llegado, pues, el momento en que el General Gómez debe dar cuenta de sus actos como primer magistrado de la nación, alto puesto al que fue elevado no por sus virtudes cívicas, sino debido a un capricho de la fortuna aprovechado para llevar a la práctica, una evolución política desligada por completo del voto nacional y a la farsa más trascendentalmente ridícula que se registra en los Annales del país.

Recordaréis que, después de esa evolución que iniciara el gobierno del General Gómez como lenitivo de las tristezas y desastres de la patria, necesitando este mandatario para saciar sus aspiraciones convertirse en árbitro absoluto de los destinos del país, puso en acción la aludida farsa, y al efecto declaró alterado el orden público, organizó un Ejército, suspendió las garantías individuales y rasgó la constitución nacional, secundado por un congreso ad-hoc que sancionó un simulacro de nueva constitución, en donde quedaban abolidas las disposiciones que impedían la reelección. Para aparentar que se llenaban los requisitos legales se nombró un presidente provisional que debía ejercer por el término de un año mientras se procedía a la elección del titular; no hubo elección: pero con descaro inaudito fue llenada la fórmula eleccionaria y nuevamente elegido Presidente por un período de siete años el General Gómez; he aquí, pues, violado también el simulacro de constitución aludida, desde luego que el presidente interino por el término de un año, lleva ya varios años de ejercer interinamente dentro de un período constitucional, cuyo presidente electo aún no ha tomado posesión pero gobierna.

El congreso actual, formado a iniciativa del General Gómez, para idealizar a este “Su jefe único”-como le llaman- y perpetuarlo en el poder, lo nombra Comandante en Jefe del Ejército Nacional y lo autoriza para que con ese carácter imponga su voluntad al país por medio del maniquí que sin voz ni voto, se

conserva en el Palacio Nacional profanando la banda presidencial, distintivo de la República.

Forman, pues, en el actual momento histórico a la vanguardia de la Representación Nacional de Venezuela, un Congreso de incondicionales de dudosa procedencia eleccionaria, totalmente ajenos a la voluntad popular, un presidente electo que sin haber tomado posesión gobierna la Nación como Comandante en Jefe del Ejército y otro presidente interino y sui géneris sin voz ni voto en calidad de figura decorativa del Palacio Nacional. Es esta la mascarada más groseramente ridícula que registra la historia política de los pueblos hispanoamericanos.

Lo que os recuerdo, atañe a la moral política y administrativa y fueros constitucionales. En lo que se relaciona con las víctimas del General Gómez y su gobierno, vosotros sabéis hasta dónde llega la enormidad del crimen cometido; vosotros habéis contado uno a uno los que han caído, para no levantarse jamás; vosotros guardáis en la memoria la estadística inmisericorde de los que gimen en las prisiones. Los que amamos el suelo que nos vio nacer; los que velamos por el honor nacional; los que no podemos olvidar el nombre de nuestros hermanos sacrificados a mansalva o víctimas de las torturas más horribles en las cárceles del dictador; los que sentimos a cada instante resonar en nuestro oído el lamento del hermano atado al infamante grillete del presidiario, cuya única esperanza de libertad es la muerte que va llegando poco a poco al sombrío calabozo que les sirve de asilo, no pudiendo sancionar la conducta del General Gómez y su gobierno, hicimos la resolución de volver por los fueros de la República; la guerra europea nos impidió el cumplimiento de este deber. Pero nunca es tarde para la reivindicación y hoy venimos con el arma al brazo a exteriorizar a fuego y sangre nuestra protesta, ya que por las vías pacíficas nada hemos podido conseguir.

TACHIRENSES, ¡a las armas!

Es llegada la hora de hacer acto de presencia para combatir la dictadura militar del General Juan Vicente Gómez, y vengo hacia vosotros en la convicción íntima de que vuestra historia como pueblo luchador por el bien de la Patria, no quedará desmentida en esta ocasión.

JEFES, OFICIALES y SOLDADOS del Ejército Nacional

Tened presente que el pueblo patriota va con el arma al brazo, a protestar en contra de un gobierno que ha cometido el delito de lesa humanidad y lesa patria: llevamos como talismán precioso, el nombre de nuestros hermanos prisioneros y muertos y el cumplimiento del deber como ciudadanos hijos de una Nación libre: tened presente que no se trata de una causa política, sino de la reivindicación de los derechos del pueblo: pensad que no hay Código Militar ni ley humana que os obligue a la defensa de un gobierno que lejos de representar legítimamente a la Nación, ha puesto en tela de juicio ante los países civilizados, el honor nacional del que os toca ser altos y verdaderos exponentes. Antes de disparar vuestras armas sobre el pueblo que hoy se lanza a la lucha en defensa de los fueros de la República, pensad que también sois hijos del pueblo y que esas armas se os entregaron en nombre de la patria

Juan Pablo Peñalosa

Cúcuta 30 de septiembre de 1920

(Tomado de Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Oposición a la dictadura gomecista. Tomo 3, pp. 540-541.)

Apéndice 4

Las siguientes cartas pertenecen a la correspondencia de José Rafael Pocaterra donde pudieron encontrarse, algunas que intercambió con el jefe tachirense, en las mismas puede evidenciarse el respeto mutuo, presente en la relación entre Pocaterra político que adversaba de forma radical a Gómez y Peñaloza quién más allá de la divergencia política se consideraba enemigo del tirano de La Mulera y su gobierno.

Primeramente entre las cartas figura una donde Pedro Pablo Peñaloza, hijo de Juan Pablo Peñaloza quien el 15 de enero de 1929, hace contacto con José Rafael Pocaterra y le agradece el reconocimiento que hace de la figura de su padre, además le expresa como una necesidad imperativa, la salida de Gómez, pero también expone lo imprescindible de fortalecer la unión entre los integrantes de la oposición en Venezuela, en ese sentido refiere que para su padre lo más importante es la promoción de la unidad, aun por encima de sus aspiraciones personales.

También puede encontrarse otra carta de José Rafael Pocaterra con fecha del 14 de septiembre de 1930, donde pide consejo a Peñaloza con relación a la factibilidad de una invasión a territorio venezolano, en ese sentido le solicita a Peñaloza orientaciones de tipo logístico y le pregunta con relación a la posición que tomaría Eleazar López Contreras en caso de consolidar el derrocamiento de Gómez además del estado de sus relaciones con Macrobio Prato, a lo cual Peñaloza en una carta fechada el 23 de septiembre en ese mismo año, responde algunas de las interrogantes, pero le notifica estar preparando una actividad por cuenta propia, con respecto a López Contreras expresa desconfianza debido a que según él su actitud de revolucionario deja mucho que desear y con Macrobio Prato asegura no estar en buenos términos.

Cúcuta, enero 15 de 1929

Señor Don

José Rafael Pocaterra

Montreal, Canadá

Mí estimado señor y amigo:

En mi poder su carta pública que ha tenido a bien dirigirle a mi padre con motivo de su respuesta a la del Dr. Páez Pumar.

Permítame felicitarlo sinceramente. Sus apreciaciones son exactas y es de esta manera como debemos estimar y tratar de resolver esta situación tan discutida, que es mengua para nuestras tradiciones patrias y el punto más oscuro y sombrío de nuestra historia contemporánea.

Me complace mucho ver a Ud., uno de los abanderados de nuestra juventud, intelectual, de acuerdo con las ideas de mi padre, predicando la armonía y la unión entre todos los venezolanos de buena voluntad, para así aprovechar las energías y conocimientos de cada uno de nuestros hermanos, en el radio de acción que le sea más propicio a sus facultades, ya sea militar, intelectual, obrero && y formar un conglomerado poderoso y experto que vaya al campo de la lucha a destruir a la horda que explota y consume a Venezuela.

Cómo Ud., bien dice es necesario acabar primeramente con el déspota y sus asociados para entonces entrar a -Hacer Patria-, y para esto es necesario presentar unido y único, en el cual están representadas todas las clases sociales que forman la legión innumerable de expatriados y oprimidos, sin rencores, sin doctrinas complicadas, que son utópicas por el momento, pero cada cual con su bagaje de ideas, que aunque distintas, todas tienden al mismo ideal; el engrandecimiento de la patria y que si son puestas a su servicio con entera lealtad, traerán por resultado inmediato la destrucción de ese régimen imperante en Venezuela, el cual es el cáncer que corrompe y acaba con nuestra nacionalidad y sentarán las bases futuras de una república modelo, cuyos mandatarios, respetuosos a la ley y enseñados por larga y severa maestra, la experiencia, dictarán las leyes que hagan de nuestra tierra una nación próspera y feliz, demostrando así al mundo que somos hombres dignos y meritorios ciudadanos de una república que fue salvada del caos y la ignominia, por el esfuerzo noble, valiente y desinteresado de sus hijos sin tener que recurrir al crimen de Lesa Patria, conquistando nuestra libertad a base de nuestra soberanía y que sería lo mismo que establecer un gobierno de errores y de funestas consecuencias, digno de ser presidido por el mismo Gómez, haciendo así estériles todos los sacrificios hechos en aras de la libertad; quedando cohibidos para establecer y sancionar los acuerdos necesarios que estrechen nuestras relaciones con las repúblicas vecinas que son nuestras hermanas, y que actualmente sufren las consecuencias del gobierno monopolista que ata las manos de ese pueblo digno de mejor suerte y que sólo ansía entrar de lleno en el concierto de las naciones civilizadas con todas las reglas establecidas por el derecho internacional.

Reciba de nuevo mis congratulaciones, que unidas a las muchas que seguramente le enviarán, todos los que comprenden que éste es el verdadero camino, por el cual debemos enderezar nuestros pasos, le darán nuevos bríos para seguir la lucha por el feliz término de esta contienda, en la cual tenemos el derecho del éxito, porque de nuestra parte está la razón y la justicia y la cual es de imperiosa necesidad terminar pronto, muy pronto, por que en ella están empeñados nuestro patriotismo, nuestro decoro y nuestra honra, y también creo con Ud., que los pocos que quedan fuera de esta senda, vendrán muy pronto a robustecer con su talento al núcleo poderoso que va contra el tirano.

Es imposible cansarse de repetir que nuestros esfuerzos ante todo y sobre todo, deben ser encaminados a destruir a Gómez, y todo aquel que presente obstáculos a este propósito, realiza una labor antipatriótica y antirrevolucionaria y de acuerdo con este principio, mi padre ha seguido siempre una línea de conducta invariable: AYUDAR Y NO OBSTACULIZAR; para cuyo logro ha echado siempre a un lado toda ambición personal que pueda ir en contra de la fórmula salvadora que reúna las condiciones necesarias para la unión de los venezolanos y servir así a su patria con toda pureza y dedicarle todo el esfuerzo de su espíritu y de su brazo, con la mente puesta solamente en un ideal grande y noble que redima nuestra amada Venezuela.

Con sentimientos de alta consideración y estima soy

Su compatriota y amigo

Pablo César Peñaloza

www.bdigital.ula.ve

P.D. – Puede Ud. hacer uso de esta carta como a bien tenga

(Tomado de Archivo de José Rafael Pocaterra. *La oposición a Gómez* Archivo de José Rafael Pocaterra, tomo I (1922-1929) p. 247. Caracas, Edición del Banco Industrial de Venezuela, 1973.)

Montreal, setiembre 14 1930

Señor General

Juan Pablo Peñaloza

Sobrecartada a Don José María Gómez

Plaza del Mercado

Cúcuta - Colombia

Mi muy apreciado general y amigo

Al fin me pongo en contacto con usted por su carta fechada en Salazar el 12 del mes pasado. Ya estará enterado de cuanto ocurrió, pero aun le resta saber mucho,, cosa que aplazaremos para mejor oportunidad . Le incluyo una carta que le escribiera Angarita Arvelo desde París, antes de salir que llega a mis manos ahora, con otras varias, abiertas todas, y que estuvieron recorriendo Francia, como verá por el sobre que la contenía. Sabrá que Angarita se batió como un león el 11 en Cumaná y cayó herido quedando preso en la dispersión. Yo no le conocí sino hasta entonces y es un oficial brillante.

Paso al asunto de urgencia que me comunica. La situación allí es excelente y guardo de Bogotá algo que me apresuré a imponerlo. Busco la mejor base posible: esto es, recursos; pero en cantidad que permita dar al menos dos golpes simultáneos. Uno allí en la frontera, dentro; otro en el centro mismo del déspota mañoso. Hágame con su veteranía y práctica un estimado de como con cuánto podría usted movilizarse y abrir operaciones de penetración – sea dejando San Cristóbal atrás o bien ocupándolo de paso; pero a condición de estar lo más inmediato a los valles de Aragua en una fecha dada. Mis informes son que López Contreras está allá fuerte y como es hombre de buenas condiciones Morales a lo que entiendo, contará con ciertas simpatías en el Táchira. ¿Lo conoce usted? ¿Podría hacerme un juicio breve y aproximado de sus ideas en este momento? ¿Prevería usted que senda habría de seguir en caso de que hubiera una reacción? Estos detalles tienen enorme importancia para mí. Mejor dicho para nosotros.

¿Qué tropa y qué armamento hay positivamente en el Táchira, de dónde es la tropa y qué oficiales?

Después de San Cristóbal ¿a qué punto podría converger la fuerza de Gómez para atacar lo que viniera y a que clase de terreno. Dónde son los puntos de aterrizaje – sabanas, valles, el estuario de laguna o río etc.- a la retaguardia de las guarniciones?

¿Qué peonaje mantiene por ahí y en cuáles épocas del año?

¿Sería posible que me enviara por correo aéreo un croquis o esquema de las operaciones que usted abriría en el supuesto de que algo formidable cayese en el centro – entre Caracas y Maracay- por lo cual usted se ramificaría en su

acción hasta Carabobo por la vía de Nirgua, bien entendido que usted asumiría la acción de dicha campaña (contando mas con la enemistad de Olivares y aún del mismo Baptista), pero a base de rapidez antes de que envíen estas instrucciones a los suyos? De ser así, contraigo por la presente compromiso formal de honor con usted que cuánto me comuniqué quedará entrambos y le devolveré su manuscrito pero es menester que procedamos ya, ya a ver de facilitarle al país el sacudimiento sobre el cual flotarán los hombres que el país vea asumir la responsabilidad inicial o determinarla.

Debo advertirle que nadie ni juntas ni no juntas debe tener conocimiento de esta correspondencia.

Infórmeme si usted está en buenos términos con los Prato (Macrobio y el otro hermano), y quién representa los intereses de don Régulo y por dónde anda Terán, etc. No tema comprometerse en su opinión, por que así se lo exige un hombre de honor que es y será siempre su amigo que le quiere y admira

José Rafael Pocaterra

www.bdigital.ula.ve

(Tomado de Archivo de José Rafael Pocaterra. *La oposición a Gómez* Archivo de José Rafael Pocaterra, tomo II (1922-1929) pp. 227-228. Caracas, Edición del Banco Industrial de Venezuela, 1973.)

Salazar, octubre 23 de 1930

Señor Don

José Rafael Pocaterra

Montreal- Canadá

Mí estimado amigo:

Ayer me fue grato recibir su apreciable carta de 14 de setiembre pasado con la cual vino la que me escribió Angarita de París con fecha 8 de febrero de 1929, la cual no me llegó a tiempo por haberse extraviado y haber recorrido toda Francia. Mucho he sentido que no se hubieran cumplido las últimas disposiciones de Rodalchel, las cuales tal vez hubieran modificado la suerte de muchas cosas; pero así sucedió el desastre y hay que conformarse. Hoy lo que necesitamos por acá son recursos para acabar de finalizar la obra que me propongo llevar a cabo, con la que quizás no necesitemos de la actuación de López Contreras, a quién tiene Gómez ahora en Caracas reservado para pasar una revista, dizque de quince mil hombres, el 17 de diciembre próximo. Entretanto me informan en estos días que ha venido al Táchira como Jefe de Frontera uno de su familia. Entiendo que sea como un primo hermano. Es necesario comprender que la conducta de López Contreras como revolucionario deja mucho que desear y que no hay que confiar mucho en él. Está paniaguado con otros de conducta dudosa que esperan que muera Gómez, para salir ellos para Caracas a encargarse del poder. Mucho ojo que las cosas de la política de Venezuela se encuentran hoy muy embrolladas.

Si lo que estoy haciendo sale bien no necesitaremos de los datos que pide, pero si le advierto que del Táchira a los puntos que menciona es todo terreno quebrado y que aterrizaje no conozco otro que el de Maracay, Maracaibo y la carretera que atraviesa toda la extensión del trayecto hasta Caracas y en el sitio de Lagunillas Edo. Mérida hay una laguna que llaman la laguna de Urao.

No calculo más de dos mil hombres los que pueda poner el gobierno en el Táchira y es Capacho el asiento del parque principal. Casi está todo diseminado por las guarniciones de los pueblos. El esquema o croquis no puedo mandarlo por correo pues se discutirán las operaciones que pretendemos hacer. Al enviar dinero a Don José María Gómez podemos comprar algo más por acá y asegurar mejor nuestra campaña. Si lo manda avise. Con los Prato no estoy en buenos términos por irregularidades en las invasiones pasadas, pero hoy no tengo discrepancias con nadie porque pensamos en una especie de Concentración Nacional.

Terán está en Cúcuta y no me asustan Baptista y Olivares

Dejo casi contestada su carta y me repito su afmo.amigo

Juan Pablo Peñalosa

(Tomado de Archivo de José Rafael Pocaterra. *La oposición a Gómez* Archivo de José Rafael Pocaterra, tomo I (1922-1929) pp. 229-230. Caracas, Edición del Banco Industrial de Venezuela, 1973.)

www.bdigital.ula.ve